



**Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos**

**Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad**

**Título de la tesis:**

Las dimensiones del pintoresquismo. Suburbios residenciales, arquitectura y prácticas profesionales. Buenos Aires, 1910-1940

**Autora: Arq. Ana Gómez Pintus**

**Directora: Dra. Anahí Ballent**

**Fecha: 15 de diciembre, 2009.**

## Índice

Reconocimientos	3
Introducción y definición del tema	4
Marco conceptual y estado de la cuestión	11
Capítulo 1. Los “pueblos” suburbanos	24
1.1. La expansión del Gran Buenos Aires	26
1.2. Dos momentos en la consolidación de los “pueblos” suburbanos	29
1.2.1. Orígenes	31
1.2.2. Definiendo una identidad: la inserción de la arquitectura en los núcleos suburbanos	40
Capítulo 2. Postales suburbanas: imágenes pintoresquistas y modernización de la casa	51
2.1. Charles E. Medhurst Thomas: el suburbio en clave inglesa	52
2.2. Raúl Pasman: las propuestas de la promoción inmobiliaria	57
2.3. Carlos y Alberto Dumas: imágenes de un mundo exclusivo	60
2.4. Icilio Chiocci: eclecticismo y diversidad	65
2.5. Alberto Rodríguez Etcheto: la hegemonía del “estilo californiano”	70
Capítulo 3. Trayectorias de arquitectos: vivienda pintoresquista, agenda disciplinar y prácticas profesionales	75
3.1. Un miembro de la comunidad británica	76
3.2. El arquitecto y la “cuestión de la vivienda”	80
3.3. La figura del profesional liberal	83
3.4. El ingeniero-constructor	86
3.5. El arquitecto especializado en la vivienda suburbana	88
Reflexiones Finales	91
Apéndice de Obras	95
Fuentes y bibliografía	107

## Reconocimientos

La materialización de esta tesis es resultado de tres años de trabajo que se iniciaron en el ámbito de la Facultad de Arquitectura de La Plata y que me guiaron luego hacia otros ámbitos académicos. La investigación contó con el apoyo de una beca de posgrado CONICET, otorgada en el año 2006, con sede en el Instituto de Estudios del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata, cuyo nombre actual ha sido modificado a Instituto de Investigaciones en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HITEPAC).

A lo largo de estos años, muchos docentes y colegas han aportado ideas para la definición de este trabajo y por ello quiero agradecerles; en primer lugar a mi directora, Anahí Ballent cuyos comentarios agudos han sido de una ayuda inestimable, y en segundo lugar a Fernando Aliata y a Fernando Gandolfi, quienes desde mi período de estudiante supieron generar en mí un entusiasmo singular por la historia y luego guiaron mis primeros pasos en el camino de la investigación.

Asimismo, merecen una mención especial los docentes y profesores de la Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad Torcuato di Tella, que me sugirieron textos, acercaron fuentes y cuyas clases abrieron nuevos panoramas y nuevos interrogantes. Especialmente a Adrián Gorelik quien guió el taller de tesis y me ayudó personalmente a terminar de dar forma al primer capítulo. Tampoco pueden estar ausentes en esta lista todos aquellos colegas que han realizado comentarios a diferentes versiones y capítulos de la tesis, y con quienes compartí tanto conceptos y opiniones académicas como también momentos de duda e incertidumbre habituales en todo proceso de investigación. Especialmente a mis colegas y amigas Virginia Bonicatto y Valeria Grutschesky, y por supuesto, a Guillermo Jajamovich, quien revisó varias versiones de esta tesis, y a Melina Yuln, Teresa Zweifel, Rossana Obregón, Susana Cricelli y Julián Gómez.

Finalmente, esta tesis no se podría haber realizado sin el apoyo personal de algunos habitantes y familiares de los suburbios y los arquitectos que aquí abordamos; las nietas de Icilio Chiocci, Malena y Cristina; el hijo de Alberto Dumas, Juan Dumas; el sobrino de Alberto Rodríguez Etcheto, Rodolfo Rodríguez Etcheto, la familia Buchele de City Bell y el arquitecto Eduardo Pusik de Ranelagh.

Por último, por fuera de las vinculaciones del mundo académico, quiero dedicar este trabajo a mis amigas de La Plata que fueron siempre un cable a tierra y a mi familia, mis abuelos, mis padres, Raúl y Eli, mi hermana Guadalupe y especialmente a Gerónimo.

## Introducción

“Esas antiguas quintas solariegas que San Fernando tenía como una reliquia se van terminando poco a poco. (...) Hoy se construyen calles públicas donde antes hubo senderos privados (...) Dentro de poco (mudanza de los tiempos) irán a sentarse en ese espacio los modernos “chalets” como bandadas de palomas blancas.

Quintas solitarias, expresiones de un tiempo que se ha ido, ya se abrieron sus viejos portones de hierro y la verja que ocultaba las hojas de la hiedra se ha inclinado, cediendo paso al alambre de la nueva mensura.”<sup>1</sup>

Nostalgia, transformación, recuerdo, lamento son algunas formas y actitudes que una sociedad o un sector de ella adopta frente a un pasado cuya desaparición es vivida como irremediable. Así describió Beatriz Sarlo al sentimiento de pérdida que acompaña a la sociedad en los períodos de grandes transformaciones, en una descripción que se ajusta perfectamente al sentimiento que irradia esta carta enviada a un diario local por un vecino que en 1932 señala con nostalgia los cambios que están ocurriendo en la zona Norte del Gran Buenos Aires.<sup>2</sup>

En esta carta se encuentra de alguna manera el inicio del trabajo, en cuanto fue disparadora de las principales preguntas que lo guiarán. En principio, despierta el interés por estudiar y comprender el suburbio metropolitano al cual hacía referencia: ¿qué transformaciones materiales estaban por detrás de la construcción de esta imagen? En una segunda lectura, dos palabras - “modernos chalets”- desplazaron ese interés hacia un tema más específico, y así surgieron otras cuestiones: ¿qué rol jugaron la arquitectura y el imaginario de los arquitectos en la configuración del suburbio?<sup>3</sup>

El trabajo surgió con la intención de responder estas preguntas, pero como siempre sucede, fue modificándose ante el cruce con dos factores determinantes: primero, el paso del tiempo -que ayuda a madurar ciertas ideas, a sumar algunos conceptos y a descartar otros- y segundo, el encuentro con las fuentes -los archivos, las revistas de época y la charla con algunos de los protagonistas- que nos ayudaron a redefinir el objeto que abordaremos en las páginas que siguen.

Entre las décadas de 1910 y 1940 se asistió en el área metropolitana de Buenos Aires al crecimiento de un tipo particular de suburbio residencial habitado por sectores medios y medios altos, caracterizado principalmente por la baja densidad, los lotes amplios, las viviendas exentas con jardín a

---

<sup>1</sup> M. Solari Barrera, *La Voz del Norte*, 20 de mayo, 1932, p. 5.

<sup>2</sup> Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.

<sup>3</sup> Es necesario reflexionar sobre las divergencias entre las transformaciones materiales que sufre un objeto, espacio o paisaje y las imágenes que sobre él se construyen. El abordaje de conceptos como representaciones o imaginarios nos remite a los aportes propuestos por el análisis cultural que han señalado el carácter cultural de los elementos materiales tal como se presentan en los discursos literarios y sociales. Raymond Williams plantea que la percepción y valoración que tenemos de la ciudad desde las crónicas literarias, no sólo nos permite conocer el objeto estudiado, sino que también revela el punto de vista del observador que opera cargándolo de significados sociales y culturales de acuerdo al contexto vigente. Raymond Williams, *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

los lados y el carácter pintoresquista de su arquitectura. La transformación de este espacio habría sido consecuencia de procesos de modernización técnicos, culturales y sociales: la modernización de las redes ferroviarias y camineras, la difusión de las tendencias higienistas, la incorporación de pautas de sociabilidad vinculadas al *sport* y al uso del tiempo libre, la modernización de los modos de habitar y los procesos de ascenso económico, potenciados, a su vez, por los procesos de metropolización que sufrió la ciudad de Buenos Aires a comienzos de siglo y que llevaron a que algunos sectores sociales intentaran compensar las características de la vida urbana con el refugio en sitios aislados.<sup>4</sup>

Si consideramos el desarrollo histórico del Gran Buenos Aires, podemos encontrar procesos de suburbanización considerablemente variables en cuanto a los sectores que los protagonizaron y a su dimensión espacial y temporal. Si observamos los resultados de ese desarrollo en un momento en que el área metropolitana ofrecía un grado de consolidación relevante, como es el año 1938, notamos que su configuración general presentaba una superposición de usos que combinaba actividades agrícolas, industriales y residenciales, éstas últimas en su mayor parte de carácter eminentemente popular.<sup>5</sup> En cuanto al tejido resultante, es posible señalar algunos casos que se diferenciaron de la expansión homogeneizadora. En éstos las características del medio físico jugaban un rol central para su diferenciación. En la primera década del siglo XX las ligeras elevaciones conocidas como “lomas”, en conjunción con los trazados ferroviarios, dictaban la localización de los pueblos más “aireados” del Sur: Adrogué, Lomas, Temperley o Banfield, elegidos como destino residencial por gran parte de la comunidad británica.<sup>6</sup> Simultáneamente, en las barrancas del Norte se consolidaban algunos pueblos de veraneo: San Fernando y San Isidro, los cuales acogían a las clases acomodadas porteñas, especialmente, luego de que, años antes, la epidemia de fiebre amarilla fortaleciera la costumbre de pasar las temporadas cálidas en sitios abiertos y elevados.

---

<sup>4</sup> Cuando hablamos de metrópolis, remitimos al concepto expuesto por Simmel, en donde se reconocen transformaciones cualitativas que se asocian a la ampliación de la urbe, entre ellas, un cambio en los hábitos y las actitudes de los urbanitas que comienzan a experimentar un creciente sentimiento de anomia y desarraigo generado por la intensificación de los estímulos actuantes sobre la “vida nerviosa” y el avance de los procesos de homogeneización social y cultural. Georg Simmel, “Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986.

Para el caso de Buenos Aires, el pasaje de la gran ciudad a la metrópolis fue señalado por Adrián Gorelik -en clave simmeliana- al reconocer procesos materiales, culturales y políticos que comenzaron a gestarse a partir de la expansión territorial de 1887 y que introdujeron, no sólo un cambio de escala, sino también la masividad de los nuevos sectores populares a la ciudad y a la ciudadanía. Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998.

<sup>5</sup> Se toma como fecha 1938 por ser el año de realización del Censo Nacional y por lo tanto se cuentan con informes y datos estadísticos precisos. César Vapñarsky, *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

<sup>6</sup> Varios textos ponderan el rol que desde la segunda mitad del siglo XIX tuvo la comunidad británica en la introducción de la sensibilidad pintoresca y en los cambios en las formas de habitar urbana y rural. Ver Graciela Silvestri, “La vida en clave verde. Cambios en las formas de habitar urbana y rural a mediados del siglo XIX”, en *Registros*, n° 5, Abril 2008, pp. 16-29 y Jorge Buján, *La colectividad británica en Quilmes*, Buenos Aires, 2006, Tesis de Maestría, U.B.A.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la suburbanización protagonizada por los sectores populares se acrecentaría en la zona Sur donde se registraba un constante crecimiento de la demanda laboral en sectores predominantemente industriales como Avellaneda y Lanús. Mientras tanto, los procesos de suburbanización de los sectores medios y medios-altos seguían la pauta introducida en el país por los integrantes de la comunidad británica y convertían a los pueblos de veraneo en sitios de residencia estable favorecidos por la modernización de las líneas ferroviarias y de la red caminera.<sup>7</sup> Especialmente la franja costera al Norte de la Capital, beneficiada por contar con la primera línea electrificada del ferrocarril y por el atractivo natural con que contaban sus tierras, se convirtió en la localización favorita de los sectores medios y altos que decidían residir fuera de la Capital.<sup>8</sup>

Siguiendo a Robert Fishman, podría decirse que las ciudades de Europa continental y Latinoamérica han optado por la estructura tradicional que implicó la localización de las clases medias en el centro y la ubicación de los sectores trabajadores en el radio suburbano, mientras que en las ciudades de Inglaterra y Estados Unidos las clases medias han preferido localizarse en las áreas periféricas de la ciudad.<sup>9</sup> No obstante, este trabajo servirá para matizar dicha hipótesis, en cuanto se centra en el estudio de los suburbios de sectores medios y altos y más específicamente en barrios surgidos de operaciones inmobiliarias que a partir de proyectos de cierto grado de articulación trataron de condensar la imagen del barrio jardín de matriz anglosajona que seguía la pauta introducida al país por los integrantes de la comunidad británica<sup>10</sup>. Estos fragmentos de suburbio residencial pintoresquista adquirieron relevancia más allá de la transformación que en términos materiales aportaron a la

---

<sup>7</sup> En este punto es necesario proponer, al menos ampliamente, una definición para el concepto de sectores medios. En principio, este se define más fácilmente por aquellos grupos sociales a los que excluye -sectores trabajadores manuales, obreros, operarios y en el otro extremo los sectores ricos de la elite tradicional- antes que por los que incluye. Desde el punto de vista de las condiciones “objetivas” de vida, notamos grandes diferencias entre los sectores que hoy denominamos medios; tanto en lo que refiere a niveles de ingresos como al prestigio social del que gozan. En esta oportunidad, hemos optado por utilizar la fórmula sectores medios para los grupos profesionales, comerciantes, oficinistas o empleados públicos de ingresos medios; mientras que aplicaremos la fórmula sectores medios-altos, para aquellos grupos que, aunque provenientes en muchos casos de las mismas actividades señaladas para los sectores medios, perciben ingresos superiores. Comparables, en cuanto al capital económico que poseen, a muchas familias de elite, aunque no en los rasgos de distinción o el status social que detentan, estos sectores fueron denominados comúnmente nuevos ricos, advenedizos o parvenue.

Para un análisis clásico de la clase media en Argentina ver Gino Germani, “La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar”, en *Boletín del Instituto de Sociología*, n°1, Facultad de Filosofía y Letras UNBA, 1942. Una visión contrapuesta, sobre todo en cuanto al rol que jugaron las clases medias en el proceso de modernización en Argentina, fue recientemente expuesta en el trabajo de Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009.

<sup>8</sup> Para mayor detalle sobre los procesos de suburbanización ver Horacio Torres, *El mapa social de Buenos Aires*, Serie Difusión n° 3, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, 1993; Charles Sargent, *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, 1870-1930*, Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1974; Horacio Bozzano, “Buenos Aires desde sus orígenes. Transformaciones territoriales y mutaciones productivas”, en José Borello (Coord.), *Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2007; César Vapñarsky, *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, op.cit.

<sup>9</sup> Robert Fishman, *Bourgeois Utopias: the rise and fall of suburbia*, Basic Books, s/d, 1987, p. 11.

<sup>10</sup> El uso del vocablo barrio jardín, proviene de la difusión de la teoría howardiana de la Ciudad Jardín y su posterior transformación en el concepto de suburbio jardín, para ser utilizado finalmente por parte de inversores y agentes inmobiliarios como estrategia publicitaria.

expansión, ya que, aunque componen una pequeña porción de ella, poseen un peso cultural innegable en cuanto construyeron un imaginario urbano que incidió no sólo en aquellos que formaron parte del fenómeno sino en sectores más amplios. La visibilidad que adquirieron este tipo de urbanizaciones, cuyas construcciones se mostraban en revistas de actualidad o dedicadas a la casa y al jardín, destinadas a un público no especializado, es un indicio indirecto pero ilustrativo de que los hábitos, modos de vida y arquitecturas que allí se desarrollaban se convertían en referencias significativas para las aspiraciones sectores sociales algo más amplios.

En lo referente a la arquitectura que acompañó y materializó estos procesos de modernización urbana se observa que incorporó también elementos modernizadores en relación a la vivienda y a los trazados urbanos. Como se ha verificado en procesos de suburbanización similares producidos en otros países, y como se observa de manera muy evidente en el caso de Buenos Aires, gran parte de las imágenes que acompañaron estos procesos no corresponden a la estética modernista sino a la pintoresquista.<sup>11</sup> Dentro de este marco, nos preguntamos por los actores intervinientes en la construcción de los suburbios y por los vínculos que se establecieron entre ellos y la conformación de ese espacio. Más específicamente nos proponemos reconocer el rol que jugaron los profesionales a lo largo de este proceso, sin desconocer que su actuación se recortaba dentro de un universo de actores mucho más amplio.

En el caso argentino, partimos de la base de que no registramos un proyecto o imagen predeterminada que funcionara como meta, que señalara el *deber ser* del espacio suburbano, ya que dicho espacio constituyó un producto de la actuación de múltiples actores. A diferencia de lo que han demostrado los trabajos que han indagado sobre arquitectura, profesionales y formación de los suburbios especulativos ingleses de entreguerras, el caso argentino aparece mucho más matizado. En efecto, en la Inglaterra del período indicado se aprecian esferas bien diferenciadas dentro de las prácticas relacionadas a la construcción, es decir, profesionales dedicados exclusivamente a las arquitecturas suburbanas, empresas constructoras, y grupos especuladores que rara vez diversificaban su producción extendiendo su práctica hacia otros programas, a la vez que para la mayoría de los profesionales arquitectos la producción realizada en los suburbios especulativos no formaba parte de sus prácticas.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Para comprender esta escisión entre modernización y estética modernista, podemos apelar a la diferenciación clásica entre modernización y modernismos, tal como ha sido analizada por Marshal Berman, quien reflexionó sobre las relaciones complejas registradas entre modernización (concepto referido a los procesos estructurales, que en el caso de la vivienda pueden verse en la compactación, distribución y especialización de los espacios, además de la incorporación progresiva de elementos de confort) y modernismos (respuestas culturales y estéticas a los procesos de modernización, que en el caso que nos ocupa implican la adopción de estéticas despojadas, tendientes a la geometrización y a la abstracción formal). Marshal Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

<sup>12</sup> Es necesario aclarar que en la conformación de los suburbios ingleses hay diferentes etapas, genéricamente podemos señalar que hacia el 1900 los suburbios son espacios exclusivos, habitados por sectores medios-altos y en los que trabajan un grupo de arquitectos de elite. A partir de la primera posguerra el habitar suburbano se expande a sectores más amplios de la población y su producción arquitectónica comienza a asociarse a grandes promotores y sociedades constructoras. Guido

Por un lado, planteamos que en el caso de los núcleos residenciales locales no se reconoce la participación de promotores o especuladores que realizaran intervenciones de escala significativa, capaces de imprimir imágenes representativas, y en cambio se verifica la actuación de un sinnúmero de profesionales de distintas disciplinas o técnicas (ingenieros, arquitectos, constructores, empresas, etc.) que se relacionaban a diversos programas, necesidades y tipos de comitentes que poblaban los suburbios. Dentro de este panorama, debe entenderse que arquitectos e ingenieros fueron actores particulares dentro de un universo más extenso. Sin embargo, por el lugar destacado desde el punto de vista social y cultural que ocuparon dentro del conjunto de productores de formas arquitectónicas y urbanas y por la importancia que cobró su producción dentro de los medios de difusión, es posible pensar que su influencia fue mucho más amplia que su incidencia concreta en la materialización de los suburbios residenciales. Dentro de este contexto, entonces, en primer lugar, este trabajo tratará de indagar sobre algunas contribuciones de los arquitectos en la creación de imágenes suburbanas a través de la arquitectura pintoresquista. Tal será nuestro primer campo de preocupaciones: ¿cómo influyeron los profesionales en la construcción de la imagen de los suburbios residenciales?

Por otro lado, en relación a la arquitectura, interesa acentuar las complejas implicancias del carácter modernizador de la arquitectura pintoresquista que, más allá de las imágenes tradicionales que produjo -y como ha señalado una parte de la historiografía-, ha sido fundamental para la gestación de la arquitectura moderna en el siglo XX.<sup>13</sup> En cambio, menos explorada se encuentra la forma en que la vivienda suburbana como programa moderno se integró a la práctica profesional de los arquitectos. Incorporada a la agenda de arquitectura como programa de ejecución reiterada en el siglo XIX -en nuestro país, particularmente en las últimas décadas-, se comenzó a abordar de manera sistemática en un momento en el cual las demandas que sobre la arquitectura ejercían la sociedad y el Estado comenzaban a cambiar, transformando las formas de ejercicio profesional. Este es el segundo campo temático en el cual se propone indagar esta tesis, analizando el espacio ocupado por un programa arquitectónico nuevo dentro de un universo de ideas disciplinares, prácticas y formas de ejercicio profesional en transformación.

En síntesis, nos proponemos analizar relaciones entre la arquitectura y la construcción de los suburbios residenciales en un doble sentido: la forma en que los arquitectos influyeron sobre él y la forma en que el programa se vinculó con la transformación de las prácticas de los arquitectos.

---

Zucconi, “De la fase heroica a la estandarización”, en Donatella Calabi (comp.), *Architettura domestica in Gran Bretagna*, Electa Editrice, Milan, 1982; Peter Hall, *Las ciudades del mañana*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996; Jeffrey W. R. Whitehand y Caroline Carr, *Twentieth-Century Suburbs*, Routledge, London, 2001.

<sup>13</sup> Peter Collins fue el primer historiador en remarcar esta cuestión y luego le siguieron otros autores como Allan Greenberg, Vincent Scully o David Gebhard. Las principales hipótesis de estos autores serán desarrolladas en el próximo apartado en donde presentaremos el marco conceptual y el estado de la cuestión.

En tanto los temas que investigamos tienen un alcance muy amplio, este trabajo no se propone agotarlos, pero sí contribuir al estudio de algunos de los aspectos involucrados, a través de una selección de temas y fuentes para su estudio.

En este sentido, el primer problema metodológico que planteó la investigación fue ¿cómo dar cuenta de la actuación de los arquitectos en la conformación de los suburbios residenciales?, ¿cómo seleccionar a los profesionales actuantes? Decidimos proceder a través del análisis de casos que permitieran reconocer diferentes modelos de vinculación entre las arquitecturas producidas en operaciones residenciales suburbanas y el ejercicio profesional de sus autores. Con este propósito, la elección de los profesionales que analizaremos se realizó en base a un interés más general por las operaciones inmobiliarias que promovían la formación de núcleos suburbanos pintoresquistas dentro de la expansión suburbana de Buenos Aires en el período 1910-1940. En una primera aproximación, seleccionamos tres casos que han sido identificados analizando las propuestas presentadas en la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia para los partidos aledaños a la Capital Federal. Las razones por las cuales Ranelagh, City Bell y Barrio Parque Aguirre han sido seleccionados dentro de muchos otros casos obedecen en principio a la necesidad de cubrir experiencias pertenecientes a distintos sectores geográficos de la expansión del Gran Buenos Aires y contrastar propuestas destinadas a diferentes grupos sociales. De esta forma hemos tratado de registrar matices dentro de lo que definimos globalmente como núcleos suburbanos residenciales pintoresquistas. En otras palabras, consideramos que un análisis de la historia de los proyectos nos permitirá aproximarnos al rol jugado por los arquitectos en la conformación de estos núcleos dentro del universo más amplio de actores implicados: observaremos el rol limitado de su participación, centrado en el momento de incorporación de la arquitectura antes que en el proceso de diseño del trazado y loteo.

Dentro de este marco y de las posibilidades de acceso a la información identificamos en los archivos municipales una serie de arquitectos actuantes; estos datos, a su vez, fueron cruzados con otras fuentes, fundamentalmente revistas y publicaciones de colegios profesionales, lo que nos aseguró poder contar con la información necesaria para emprender el trabajo. La selección de los profesionales es la siguiente: el arquitecto Charles Evans Medhurst Thomas, el arquitecto Raúl Pasman, la sociedad del arquitecto Carlos Dumas y el ingeniero Alberto Dumas, el ingeniero Icilio Chiocci y por último el arquitecto Alberto Rodríguez Etcheto. Esta selección nos permite reconocer respuestas diferentes al nuevo problema. A través de la variedad de casos y de obras se pretende dar cuenta de las principales ideas en relación con los procesos de suburbanización residencial y del rol cumplido por el nuevo programa en relación con la inserción social de estos arquitectos y con las formas en que ejercían su profesión. Estas ideas y procesos serán registradas en un período complejo (1910-1940), desde el punto de vista de las características sociales y culturales de la producción y el uso de los espacios, en el cual

conviven la pervivencia de algunas prácticas aristocratizantes, resabios de *la Belle Epoque*, con la creciente liberalidad que corresponde a la apertura y renovación de los ámbitos suburbanos como producto de los procesos de ascenso social que tenían lugar en el país.

Reconocer la incidencia que tuvieron los programas residenciales suburbanos en la práctica profesional analizando los intereses de estos arquitectos, su circuito profesional, su círculo de relaciones o los modelos a los que cada uno se sentía ligado nos permitirá reflexionar no sólo sobre cuestiones relacionadas al campo de la disciplina, sino también sobre cómo se combinaron para la construcción de los suburbios residenciales las imágenes que ilustraban el suburbio apaciblemente homogéneo y romántico que los promotores publicitaban con la actuación dispersa de un grupo de actores que respondía a diferentes intereses y reconocía referentes y modelos heterogéneos.

Teniendo en cuenta los objetivos señalados, estructuramos el trabajo de la siguiente manera:

a. La introducción plantea los debates y los estudios realizados en torno a la diversidad de temas que se combinan para dar forma a esta tesis.

b. El primer capítulo aborda el tema de los suburbios a través de dos partes: la primera propone un análisis sobre la expansión del Gran Buenos Aires y nos ayuda a establecer los límites y la relevancia del fenómeno suburbano que aquí analizamos como parte de un proceso de suburbanización más amplio. La segunda parte toma tres casos particulares de suburbios residenciales pintoresquistas, estableciendo las diferentes etapas atravesadas a lo largo del proceso de consolidación y la diversidad de actores implicados en ellas, además de señalar la relación de intercambio y difusión que se establece entre los diversos sectores de la expansión.

c. Los capítulos dos y tres profundizan el estudio sobre los actores, deteniéndose particularmente en los profesionales. El segundo capítulo busca reconocer las imágenes suburbanas generadas por los profesionales seleccionados, en tanto funcionan como una síntesis que nos permitirá observar y contrastar diferentes modos de comprender el espacio suburbano.

d. Finalmente, el tercer capítulo intenta organizar las trayectorias de estos mismos profesionales abarcando temas tales como su formación, ejercicio profesional, obras, actuación en programas suburbanos, pertenencia a redes, instituciones y actividad teórica. Buscamos reconocer la participación que tuvieron los profesionales en los núcleos suburbanos residenciales y, en sentido opuesto, establecer la incidencia y las modificaciones que los programas suburbanos supusieron para la práctica profesional y en la agenda de la disciplina.

## Marco conceptual y estado de la cuestión

La construcción de una mirada integral sobre los temas que nos ocupan (la relación entre arquitectura, prácticas profesionales y conformación de un tipo particular de suburbio) exige conocer conceptos y debates que han sido elaborados tanto por la historiografía del campo internacional como por la producción local. Este capítulo apuntará a mostrar los aportes de distintas disciplinas que pueden nutrir, a partir de sus respectivas miradas, el análisis de los suburbios residenciales del periodo en estudio. Estos enfoques, contruidos por la sociología, la historia del arte o la arquitectura, hacen énfasis en las diferentes facetas de un fenómeno complejo. No pretendemos aquí agotar un campo sumamente rico en contribuciones, sino abordar aquellos aportes que han resultado referencias centrales en la construcción de nuestra aproximación al tema.

### 1. Reflexiones sobre los suburbios residenciales: dos referencias claves

Para poder pensar la arquitectura que construyó los suburbios residenciales y los profesionales que encontramos ligados a esa producción proponemos reflexionar sobre ese espacio como consecuencia de una construcción multilateral en la cual los actores implicados determinaron las características del núcleo suburbano, a la vez que ese espacio impuso condicionantes sobre las acciones individuales que se articularon en torno a él. Será necesario ofrecer en principio una breve síntesis sobre dos trabajos clásicos que han abordado algunos conceptos generales en relación al estudio de los suburbios y que han sido inspiradores para nuestro análisis.

Los trabajos fundacionales realizados por Lewis Mumford en el campo de la historia de la cultura urbana ofrecieron algunas claves de análisis que serían el punto de partida de trabajos posteriores. En sus textos de 1920 y 1930 fue propagandista y actualizador de la tradición de la ciudad jardín como alternativa a la concentración metropolitana, en un texto tardío como *La ciudad en la historia* (1961), realizó una crítica aguda sobre la expansión suburbana de las clases medias. Así, la retirada hacia el suburbio fue identificada como un camino hacia la conformación de una comunidad segregada, no solo en el espacio sino en su intención de conformar una especie de *ghetto* dedicado a la elite.<sup>14</sup> En este sentido los suburbios reflejaron desde su propio inicio un deseo de separación impulsado por ciertos sectores que se consideraban diferentes del resto de la sociedad.

---

<sup>14</sup> Lewis Mumford, *La ciudad en la historia*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1979, p. 654.

Un aporte que nos interesa señalar es el reconocimiento realizado por Mumford de dos etapas en la conformación de las áreas residenciales suburbanas. La primera abarcaría el periodo que se extendió de 1860 a 1920: en ese momento los suburbios debían su existencia a la extensión de las líneas férreas que generaban núcleos discontinuos y espaciados que naturalmente mantuvieron una extensión reducida dependiendo del camino a pie que los habitantes estuvieran dispuestos a recorrer hasta la estación. Las características sociales que se vinculaban a este espacio provenían de la escala reducida que mantenía el clima y los vínculos de una pequeña comunidad, ideada como refugio respecto a la ciudad. La segunda etapa se inició con la popularización del automóvil. La escala pedestre del suburbio desapareció y con ella toda su individualidad y su encanto. Si bien la belleza natural y las ventajas higiénicas se mantuvieron, se fue perdiendo la identidad comunitaria y el habitante suburbano, rodeado por vecinos a los que desconocía - al igual que sucedía en la ciudad-, centró su vida en los vínculos sociales más elementales, la familia o incluso el individuo mismo.

Según Mumford, esta visión dio cuenta de un cambio en la valencia ideológica de los suburbios y en los deseos primordiales que los impulsaban, señalando que su masificación introdujo cambios que no sólo modificaban la escala sino que iban en contra de sus mismas bases: “no bien la pauta suburbana se universalizó, las virtudes de que se jactaba en un comienzo empezaron a desaparecer”<sup>15</sup> Este planteo nos ha resultado interesante en cuanto invita a reflexionar sobre las implicancias formales, pero también culturales introducidas en los suburbios pintoresquistas en nuestro país a partir del cambio de escala que produjo su consolidación como ámbitos para la residencia estable de los sectores medios.

Muchos años después, desde la perspectiva de la sociología urbana, el libro de Robert Fishman, *Burgueois Utopias* (1987), se alzó como uno de los textos ineludibles para quienes desearan abordar el tema de los suburbios residenciales. El autor ha señalado la conformación de los suburbios modernos hacia fines del siglo XVIII como una opción consciente de la burguesía anglo-americana. Es decir, contrario a cierta bibliografía -ya tradicional- que consideraría la expansión suburbana como resultado de la revolución industrial y de la extensión del transporte, Fishman encontró procesos previos que tuvieron lugar entre los siglos XVIII y XIX y que llevaron a las clases acomodadas a optar por su retiro de los centros urbanos e instalar la residencia familiar en la periferia urbana, en áreas en contacto con la naturaleza.<sup>16</sup> Dichos procesos serían los siguientes: el surgimiento de un nuevo tipo de familia nuclear, la creciente segregación social, la caracterización de la ciudad como centro de la corrupción, la legitimación del campo como espacio apto para llevar una vida basada en los valores familiares y el

---

<sup>15</sup> Lewis Mumford, *La ciudad en la historia*, op.cit., p. 651.

<sup>16</sup> Algunos textos canónicos de la historiografía de la Arquitectura Moderna, como Sigfried Giedion, *Espacio, Tiempo y Arquitectura: el futuro de la nueva tradición*, Hoepli, Barcelona, 1958 y Leonardo Benevolo, *Historia de la Arquitectura Moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1990, tuvieron un rol destacado en la construcción de la imagen de las tecnologías modernas del transporte (primero a la extensión del ferrocarril y luego al automóvil), como causas privilegiadas de la formación de suburbios.

fuerte impacto que tuvo el movimiento pintoresco en Inglaterra, que enfatizó las imágenes amables y naturales sobre las que se construirían los suburbios residenciales. Tal como señalamos en la introducción, el autor reconoció, complementariamente, a los procesos de suburbanización de las clases medias como propios de las ciudades anglosajonas, mientras que las ciudades de Europa Continental y Latinoamérica habrían optado por la estructura tradicional que implicaría la localización de las clases medias en el centro y la ubicación de los sectores trabajadores en el radio suburbano.<sup>17</sup>

Sin embargo, varios trabajos realizados en Latinoamérica en los últimos años y la propia investigación que aquí proponemos ayudan a matizar dicha hipótesis, en cuanto se construyen en torno a sectores de suburbio habitados por grupos medios y medios-altos y más específicamente en torno a barrios surgidos a partir de operaciones inmobiliarias que trataron de condensar las imágenes de los suburbios anglosajones en la expansión de la ciudad latinoamericana.<sup>18</sup>

## 2. Paisaje extra-urbano, estéticas arquitectónicas y actores sociales

Si nos concentramos ahora específicamente en nuestro objeto -la arquitectura de los suburbios pintoresquistas- tratando de acotar el campo de estudios, podemos señalar dos grupos de problemas que nos ayudarán a organizar la bibliografía. Por un lado están los trabajos que han focalizado el análisis en la arquitectura y en las representaciones que ésta produjo en relación a la expansión de los suburbios. Por otro lado se encuentran aquellos estudios que han centrado la investigación en los actores que formaron parte de la construcción de los suburbios residenciales. En estos trabajos es posible distinguir el cruce de distintos tipos y niveles de análisis en donde la arquitectura de los suburbios se piensa en relación a los profesionales, los constructores, los habitantes o los grupos económicos promotores.

### Arquitectura y representaciones del paisaje

---

<sup>17</sup> Robert Fishman, *Bourgeois Utopias*, op.cit., p. 11.

<sup>18</sup> Los trabajos a los que refiero son: Liza Souza de Andrade, "El concepto de Ciudad Jardín: una adaptación para ciudades sustentables", en *Arquitextos*, 042.02, Noviembre, Brasil, 2003; Silvia Santos Wolf, *Jardín América: el primer barrio jardín y su arquitectura*, Editora da Universidade de São Paulo, San Pablo, 2001; Landa Izaskun, "Modelos urbanos y transferencias en Caracas: el caso del primer suburbio jardín de Manuel Mujica", en *Proceedings, 11th Conference of the International Planning History Society (IPHS)*, Barcelona, 2004.

Iniciaremos el recorrido por los estudios que se desarrollan tomando como eje principal la estética pintoresca en la construcción y percepción de jardines y paisajes, línea en la cual los trabajos ingleses resultaron pioneros. Los estudios modernos acerca del pintoresquismo comenzaron con dos trabajos fundamentales: el trabajo pionero de Christopher Hussey, *The Picturesque* (1927) y el de Elizabeth Manwaring, *Italian Landscape in Eigteenth Century England* (1925). En la década de 1980, dentro de una apertura del campo historiográfico, dos autores -David Watkin y Malcom Andrews- enfatizaron ciertas valencias culturales del pintoresquismo, que pasó a considerarse un objeto relevante para los estudios culturales. A partir de ese momento, un sector de la historiografía se mostró particularmente interesado en las ideas políticas subyacentes a la teoría del paisaje en el siglo XVIII. Varios autores han coincidido en señalar la extensión de las valencias del pintoresquismo como categoría estética y como perspectiva de apreciación paisajística a la arquitectura pintoresca, considerándola como representativa de las posturas nacionalistas y tradicionales que promovieron el valor del paisaje isleño en su carácter de rústico, sublime y accidentado en contraposición al paisaje racional francés, además de promover imágenes dulcificadas del campo que tendían a anular los problemas sociales que tenían lugar en esos territorios.<sup>19</sup>

Otros trabajos realizados en Estados Unidos y centrados en la arquitectura, principalmente los de Harold Kirker (1970) y Karen Weitze (1984), también han enfocado el análisis en los valores y las ideas subyacentes a los estilos extra urbanos.<sup>20</sup> Estos estudios analizaron el revival colonial que tuvo lugar en el área de California hacia inicios del siglo XX y leyeron en la aceptación progresiva de los estilos californianos, particularmente el *Mission Style*, una creciente veneración hacia el pasado americano y la introducción de implicancias morales en la arquitectura que la relacionaban con la búsqueda de una vida simple y una existencia honesta.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> David Watkin, *The English Vision. The Picturesque in architecture, landscape and Garden Design*, London, 1982; Malcom Andrews, *The search for the Picturesque. Landscape Aesthetics and Tourism in Britain.1760-1800*, Stanford University Press, Stanford, California, 1990. En esta misma línea podemos mencionar también los trabajos de Jhon Barrel, *The dark side of Landscape. The rural poor in English painting. 1730-1840*, Cambridge University Press, Cambridge, Massachusetts, 1980; Michael Rosenthal, *British Landscape painting*, Phaidon Books, Cornell, 1982; David Solkin, *Richard Wilson: The Landscape of Reaction*, Tate Gallery, Londres, 1982; Jhon Dixon Hunt, *The Genius of the Place : the English Landscape Garden. 1620-1820*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1988.

<sup>20</sup> De los trabajos en relación a lo rústico surgen dos nombres pioneros, Albert Good, *Park and Recreation Structures*, US National Park Service, Princeton Architectural Press, New York, 1938 y Ellis Groben, *Architectural trends*, s/d, 1940. Más recientemente, pueden mencionarse a Harold Kirker, *California's architectural frontier: style and tradition in the nineteenth century*, Russell & Russell, 1970; Karen Weitze, *California's Mission Revival*, Hennessey & Ingalls, Los Angeles, 1984 y Jhon Mack Faragher; *Bungalow and Ranch House*, s/d, 2001.

<sup>21</sup> En Estados Unidos se llamó Spanish Colonial Revival a cierta arquitectura que tuvo lugar entre 1895 y 1930 en la cual se apreciaba el uso de elementos de la tradición hispánica. A su vez se dividió en dos etapas, el *Mission Style* hasta 1910 y la etapa Mediterránea entre 1910 y 1930. David Gebhard, "The Spanish Colonial Revival in Southern California (1895-1930)", en *The Journal of the Society of Architectural Historians*, vol 26, n° 2 (mayo, 1967), pp.131-147.

## El carácter modernizador del pintoresquismo en arquitectura

Otros autores, principalmente Peter Collins, y posteriormente Allan Greenberg, Vincent Scully y David Gebhard, han señalado la condición modernizadora de las arquitecturas pintorescas en cuanto ofrecieron una salida a las estrictas leyes del clasicismo, lo cual condujo a una modernización de la vivienda. En el libro *Los ideales de la arquitectura moderna* (1960), Peter Collins propuso dejar de lado las periodizaciones más clásicas que señalarían los inicios de la modernidad a partir de quiebres históricos importantes como la Revolución Francesa o la Revolución Industrial, y en cambio entendió que se debía tratar al período 1750-1950 como un momento continuo de cambios, señalando una línea que relacionaría íntimamente a los arquitectos del siglo XVIII con los del siglo XX.<sup>22</sup> Dentro de este panorama, observó con especial interés los tópicos relacionados con el pintoresquismo. En primer lugar señaló a la arquitectura doméstica como uno de los grandes temas del período y al pintoresquismo como la idea estética que más influyó sobre este tipo de construcciones. En el estudio de la villa romántica suburbana mostró cómo los principios de irregularidad y asimetría del pintoresco no sólo se utilizaron para favorecer imágenes pictóricas en las vistas externas del edificio, sino que además fueron la mejor herramienta para adoptar una amplia variedad de tamaños y formas en las habitaciones. Muchas de las características del diseño contemporáneo como la asimetría, la irregularidad de la planta y de la silueta, fueron, inicialmente, propias de las villas pintorescas.<sup>23</sup>

Este último punto sería indagado en profundidad en el libro de Allan Greenberg, *Lutyen's Architecture Restudied* (1969). Aquí el autor encaró un estudio exhaustivo de la organización de las plantas del arquitecto inglés, lo cual lo condujo a comparar las obras de Lutyens con trabajos que contemporáneamente llevaba a cabo Frank Lloyd Wright en América, señalando una faceta inexplorada del arquitecto inglés que lo acercó a los inicios de la arquitectura moderna.<sup>24</sup>

En Norteamérica, algunos trabajos han analizado principalmente el desarrollo tipológico en relación a la vivienda suburbana y pintoresca. Un artículo de Vincent Scully (1954) ha revisado el desarrollo de la villa americana, definida como *free-standing house of moderate size* y de los arquitectos que trabajaron en la definición de su tipo y ha logrado demostrar la progresión norteamericana en el diseño de la villa suburbana, de manera casi paralela a los desarrollos que tenían lugar en Inglaterra. Desechando las visiones historiográficas más tradicionales que situaban el desarrollo de la casa moderna en Inglaterra y señalaban luego su difusión hacia el continente, Scully sugirió que es posible trazar una

---

<sup>22</sup> Peter Collins, *Los ideales de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978, p. 9.

<sup>23</sup> Peter Collins, *Los ideales de la arquitectura moderna*, *ibid.*, p. 53.

<sup>24</sup> Allan Greenberg, *Lutyen's Architecture restudied*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1969.

línea alternativa de desarrollo de la arquitectura doméstica norteamericana -que incluiría desde los primeros trabajos de Jackson Downing en 1850 hasta las llamadas “casas de la pradera” de F. L. Wright en la década de 1910- que acompañaría a la difundida línea europea que va de Philip Webb a Peter Behrens.<sup>25</sup>

Por otra parte, el artículo pionero de David Gebhard, “The Spanish Colonial Revival in Southern California (1895-1930)” (1967), ha mostrado los cruces que se establecieron entre los estilos de raíz hispánica, englobados dentro de los estilos pintorescos y los movimientos de vanguardia que florecieron durante los años 1920 en la Costa Oeste. Su trabajo remarcó los puntos de contacto que se pueden establecer entre la apertura en el diseño de las plantas californianas, con una organización informal, articuladas a partir de la chimenea en ladrillo rústico o piedra, y las obras realizadas en el Oeste por arquitectos modernos de renombre como Frank Lloyd Wright, Rudolph Schindler o Richard Neutra.<sup>26</sup>

En síntesis, estos trabajos han servido para romper la hipótesis instalada por la historiografía canónica de la Arquitectura Moderna que tendió a unificar modernización con estéticas modernistas, dando lugar al abandono de todos los análisis sobre arquitecturas regionales y estéticas pintoresquistas, por no considerarlas adecuadas a los tiempos o requerimientos modernos.

En busca de los protagonistas: arquitectos, constructores e inversores

Abordaremos ahora aquellos estudios que han centrado la investigación en los actores que formaron parte de la construcción de los suburbios residenciales. En líneas generales puede afirmarse que los primeros trabajos, realizados en la década de 1930 partieron de un interés particular por los arquitectos. Desde este enfoque las zonas residenciales suburbanas fueron entendidas en relación directa a las prácticas profesionales. A partir de los años 1970 esta hipótesis se ha ido modificando con sucesivos trabajos que comenzaron a investigar la producción material de los suburbios de clase media, no sólo

<sup>25</sup> La tesis de Pevsner, que abordaremos en las siguientes páginas, traza entre estos dos arquitectos -Philip Webb y Peter Behrens -una línea directa en el desarrollo de la arquitectura doméstica. Esta idea se apoya en un texto del alemán Hermann Muthesius quien relevó las obras fundamentales de la arquitectura doméstica inglesa entre 1860 y 1905, para difundir entre los profesionales de su país la calidad que había alcanzado “la casa inglesa”.

Otros estudios norteamericanos han continuado la tesis de Scully y han ampliado la información sobre los estilos o profesionales que allí se mencionan: Vincent Scully y A. Downing, *The Architectural Heritage of Newport, Rhode Island 1640-1915*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1952; Vincent Scully, *The Shingle Style and the Stick Style*, Yale University Press, New Haven, 1971; Sarah Bradford, “Richard Morris Hunt, the Continental Picturesque, and the *Stick Style*”, en *The Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 42, n° 3, 1983, pp. 272-289. Versión on-line: <http://www.jstor.org/stable/989950>; Michael Lewis, *Frank Furness: architecture and the violent mind*, Norton, New York, 2001; Bock, Gordon, “The *Styck Style*”, en *Old House Journal*, May, 2003.

<sup>26</sup> David Gebhard, “The Spanish Colonial Revival in Southern California (1895-1930)”, op.cit.

como producto de los arquitectos, sino de un complejo entramado de actores que incluyó también dueños de la tierra, inversores, constructores y comitentes.<sup>27</sup>

Cabe señalar que dentro del ambiente inglés, se mantuvo siempre una línea historiográfica simpatizante con las tendencias arquitectónicas y urbanas que de alguna manera resumían el carácter de *lo inglés*. Interesada siempre en difundir y preservar la arquitectura nacional, esta vertiente puede resumirse en primer lugar, en la actuación de la *Society of Architectural Historians of Great Britain*, cuyos más reconocidos protagonistas, Christopher Hussey y Mark Girouard, han sido también colaboradores de la revista *Country Life* y han revisado sus archivos para rescatar parte de la tradición británica y a sus grandes arquitectos.<sup>28</sup> En segundo lugar, a partir de la línea historiográfica demarcada por la revista *Architectural Review*, durante el período de dirección de Nikolaus Pevsner (1947-1970) junto a la colaboración de Thomas Gordon Cullen (1947-1959). Particularmente entre fines de los años 1940 y a lo largo de toda la década de de 1950 la revista mantuvo vigente la línea del pintoresquismo, entendido, no como estilo sino como respuesta arquitectónica adecuada a las condiciones locales, asignando un rol primordial al concepto de *genius loci* dentro de la arquitectura británica.

En este contexto, la carrera de Pevsner merece sin duda una mención especial. Fue el mayor difusor de la tradición pintoresquita británica, considerado además como uno de los fundadores de la historiografía de la Arquitectura Moderna. En su libro *Pioneros del Diseño Moderno* (1936), rescató la tradición arquitectónica de la isla como base para una nueva arquitectura, señalando una continuidad entre las teorías medievalistas de Ruskin o Morris, el movimiento *Arts and Crafts* y los inicios del Movimiento Moderno.<sup>29</sup> El autor remarcó la avanzada de los profesionales ingleses durante el siglo XIX con respecto a los colegas del continente y señaló a la arquitectura como condensadora de las mejoras en torno al hábitat y la vivienda. La visión expuesta por Pevsner tendió a unificar mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, arquitectura pintoresca y conformación del hábitat suburbano. Esta perspectiva ha tenido -y tiene todavía- una influencia muy importante en el imaginario suburbano que entiende como parte de un mismo conjunto a los suburbios residenciales de clase media, los suburbios jardín y la arquitectura pintoresquista, otorgándole a esta última un rol fundamental en la conformación de ese espacio.

---

<sup>27</sup> A.M. Edwards, *The Design of Suburbia: A Critical Study in Environmental History*, Prentice Hall, Londres, 1981; Guido Zucconi, “De la fase heroica a la estandarización”, op.cit.; Peter Hall, *Las ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, op.cit.; Jeffrey W. R. Whitehand y Caroline Carr, *Twentieth-Century Suburbs: A Morphological Approach*, op.cit.

<sup>28</sup> Ver por ejemplo, Christopher Hussey, *The life of Sir Edwin Lutyens*, Country Life, 1953; Christopher Hussey, *English Country Houses*, Country Life, 1955; Mark Girouard, *The Victorian Country House*, Clarendon Press, 1971.

<sup>29</sup> José María Montaner señala al texto de Pevsner, *Pioneros del Diseño Moderno*, como básico en el estudio de la historia de la Arquitectura Moderna, remarcando que fue además el primer texto en utilizar el término “Movimiento Moderno” que tanto se popularizaría después. José María Montaner, *Arquitectura y Crítica*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1999.

En el año 1982 se editó en Italia un volumen sobre la arquitectura doméstica en Gran Bretaña compilado por Donatella Calabi. Dentro de este texto resulta particularmente importante el aporte de Guido Zucconi, ya que en su artículo “De la fase heroica a la estandarización” discutió la interpretación tradicional sobre la arquitectura doméstica inglesa, que supondría un período de gran desarrollo de la arquitectura de la casa entre 1860 y 1905, y a partir de allí un estancamiento y un “traslado” de la modernidad hacia la arquitectura continental.<sup>30</sup> Sin embargo, el autor planteó el supuesto estancamiento creativo como un periodo de avance hacia la estandarización y la puesta en práctica de los modelos previamente experimentados. Un pasaje que permitió la apropiación por parte de profesionales que trabajaban para las clases medias en ascenso de una serie de elementos e imágenes arquitectónicas anteriormente vinculadas a un grupo de arquitectos de elite que de esta forma pasarían a formar parte de las residencias de los sectores medios que conformarían mayoritariamente los suburbios ingleses en el siglo XX. La tesis de Zucconi matizó la importancia concedida por Pevsner a un grupo reducido de profesionales en la conformación de los suburbios jardín, señalando en cambio que fue la popularización y estandarización de algunos instrumentos retomados por un grupo amplio de profesionales, quienes terminaron de conformar la imagen de los suburbios.

En la década de 1990 el libro de Peter Hall, *Las Ciudades del Mañana*, dedicado a la historia urbana, identificó los principales temas de interés en relación a la construcción de áreas residenciales suburbanas. El autor comparte algunos temas señalados por Zucconi y Edwards, que adjudicaban un rol importante a la difusión de modelos y a la actuación de los profesionales medios en la construcción de los suburbios residenciales británicos a comienzos del siglo XX. Hall avanzó en el período de análisis, para indicar que en el momento de expansión de los suburbios ingleses -período de entreguerras- fueron los grandes promotores y las sociedades constructoras quienes recrearon las imágenes del suburbio romántico a un costo moderado, destinado a un público de clase media en continua expansión. La participación de los arquitectos en esta operación fue prácticamente nula ya que el *Royal Institut of British Architects (RIBA)* prohibía la práctica de arquitectura especuladora. Como consecuencia, la mayoría de las viviendas fueron levantadas por constructores que copiaban modelos extraídos de libros y revistas, creando enormes áreas residenciales que fueron sistemáticamente criticadas por los arquitectos que quedaban fuera del negocio y por los habitantes de los primeros suburbios que veían amenazada su antigua condición de exclusividad.

Otro trabajo reciente sobre los suburbios ingleses de entreguerras vino a complementar ciertas cuestiones ya definidas por Peter Hall. Movido por la necesidad de obtener datos precisos, Jeffrey W. R. Whitehand, en la obra *Twentieth Century Suburbs* (2000), realizó un estudio morfológico sobre un

---

<sup>30</sup> En la página previa ya se hizo referencia a esta hipótesis, delineada principalmente por Pevsner.

sector reducido de los suburbios de Londres, lo cual le permitió señalar, incluyendo cifras y datos estadísticos, que la mayor parte de la construcción residencial que tuvo lugar allí durante las décadas de 1920 y 1930 fue realizada por constructores que tomaban modelos y estilos de las exposiciones anuales de vivienda como *Ideal Home Exhibition* y los convertían en prototipos ideales, objetos legitimados culturalmente para una clientela de sectores medios que no se interesaba en las discusiones que ofrecían los profesionales sobre estilos ni teorías urbanas. Así se enfatizaba cada vez más la brecha constructor-comitente contra arquitectos-intelectuales en una carrera por la construcción de los suburbios en la que el primer grupo sacaba cada vez más ventaja. Si bien los resultados obtenidos por Whitehand son acotados debido a la naturaleza del estudio, contribuyeron enormemente a ampliar el campo de conocimientos reconociendo a las empresas e inversores más significativos, señalando sus áreas de acción y el público al que se destinaban. Remarcó así el rol que han tenido en la conformación de los suburbios ingleses terratenientes, constructores, *developers* y los propios habitantes.

Estos últimos trabajos funcionarán a lo largo de toda la tesis como los interlocutores privilegiados, en cuanto han planteado una de las claves principales para analizar la formación de los suburbios residenciales de los sectores medios: la relación entre la arquitectura y los actores que trabajaron en su producción. Muchas de las hipótesis aquí delineadas servirán como puntapié para la formulación de preguntas y revisión de las prácticas profesionales en el ámbito local.

### **3. El panorama nacional**

Dentro del proceso de ampliación y renovación desarrollado por la historiografía de la arquitectura y la ciudad en Argentina a partir de la década de 1980 se sumaron a los temas más tradicionales - monografías sobre estilos y arquitectos, o estudios que pretendían poner en valor la producción arquitectónica nacional- otros que buscaron comprender el proceso de conformación de la Argentina moderna. Desde esta perspectiva, el crecimiento y expansión de Buenos Aires y el complejo universo de actores -sociales, económicos, políticos y culturales- que se relacionan en ese espacio fueron motivo de diversos análisis.

Al igual que para el campo internacional, podemos ordenar la lectura señalando dos áreas temáticas. Por un lado, el área de estudios urbanos, dentro de la cual el análisis de las áreas suburbanas residenciales se ha abordado en trabajos de distinta envergadura a la luz de procesos generales, entre los cuales ha predominado la suburbanización de las clases populares, o bien, han hecho referencia a la suburbanización de los sectores medios y medios-altos como parte de un campo más amplio de

intereses. Por otro lado, el área particular de la historia de la arquitectura, en donde se ha analizado el rol de la arquitectura pintoresquista dentro de los procesos de conformación de espacios urbanos diferenciados, modernización del habitar, etcétera.

Dentro del primer grupo, los trabajos fundamentales de Horacio Torres (1993) y Cesar Vapñarsky (2000) han abordado desde diversas perspectivas demográficas, económicas o sociales, el estudio del Gran Buenos Aires. Los diversos aportes nos han servido, principalmente, para definir y colocar dentro del mapa general de la expansión, a los suburbios residenciales pintoresquistas sobre los cuales vamos a trabajar. En otras palabras, los trabajos mencionados nos han ayudado a reconocer el carácter particular de los espacios que aquí analizamos, que conformarían núcleos distintivos dentro de lo que todos los autores coinciden en plantear que es el carácter popular de la expansión sobre el Gran Buenos Aires.<sup>31</sup>

En otro núcleo de estudios, los trabajos sobre la historia urbana de Buenos Aires realizados por Adrián Gorelik (1998) y Alicia Novick (2006), junto con los trabajos más puntuales de Perla Bruno (2003) y Carlos Mazza (1998), coincidieron en señalar la incorporación de los trazados del tipo pintoresquista como un hecho característico de la introducción del urbanismo moderno. Los dos primeros autores señalados analizaron el complejo universo de problemas que se inscriben en la conformación de la ciudad moderna. El texto de Adrián Gorelik, *La grilla y el parque*, ha examinado desde una perspectiva cultural la emergencia del espacio público metropolitano. Dentro de este esquema ubicó la incorporación de los diseños pintoresquistas en el escenario porteño del Centenario como parte de las propuestas modernizadoras que encausaron las críticas a la cuadrícula heredada. Un ejemplo concreto es el caso del Barrio Parque en Palermo donde bajo la lógica pintoresquista se introdujo una malla de avenidas dentadas o curvas, como instrumento del urbanismo moderno capaz de cualificar un sector puntual dentro de la trama. Una mirada similar fue expuesta por Alicia Novick en su trabajo de tesis, *Planes realizados y proyectos inconclusos en la construcción de la ciudad moderna. Buenos Aires 1900-1940* (2006). Allí, en un recorrido por los planes y proyectos para la ciudad, encontró que los modelos formales asociados a la ciudad jardín y el barrio parque han sido utilizados por los urbanistas como recursos modernizadores capaces de introducir variedad en un sector urbano u organizar la anexión de nuevos barrios. Resulta de particular interés en su análisis el estudio detallado de los procesos de circulación internacional de ideas. A través de conceptos tales como exportación-importación, transculturación y traducción, la autora dio cuenta de los interrogantes que suscitaban los

---

<sup>31</sup> Otros trabajos como el de Charles Sargent y José Borello complementan los estudios realizados sobre la expansión suburbana. Estos trabajos ya han sido mencionados en la Nota 8 de la Introducción.

viajes de modelos y más en general, de ideas, que se ubicaban en la encrucijada de responder a situaciones universales a la vez que a una multiplicidad de escenarios locales.<sup>32</sup>

Por último, Perla Bruno y Carlos Mazza han abordado las derivaciones latinoamericanas de la ciudad jardín. Los autores propusieron la preponderancia de la utilización formal del modelo, en relación a cierto pintoresquismo que se aplicó en la dispersión hacia la periferia de las clases altas primero y medias después en búsqueda de tranquilidad y exclusividad.<sup>33</sup>

Entre los trabajos que enfocan particularmente el campo de la arquitectura, la diversidad es amplia y el nivel de profundización en las temáticas es dispar. En primer lugar encontramos trabajos de la década de 1980, que, como los estudios de Ramón Gutiérrez (1983) y de Raúl Gómez Crespo y Roberto Cova (1982), podemos considerar iniciadores de indagaciones, y en segundo lugar trabajos posteriores como los de Jorge Liernur (1984, 1999) y Anahí Ballent (1998, 2005), que se insertan de un campo historiográfico nutrido por una mayor cantidad de contribuciones.

En un volumen ambicioso, Ramón Gutiérrez ha revisado la historia de la arquitectura y el urbanismo en Iberoamérica. Allí señaló que la urbanística inspirada en la ciudad jardín ha sido utilizada en nuestro país para dar forma a urbanizaciones cuya función preponderante era el esparcimiento y la caracterización a través de una arquitectura pintoresquista de carácter frívolo y antiurbano que el autor definió como “insólita” y “estrafalaria”, dejando de lado uno de los aportes fundamentales del pintoresquismo que fue la generalización del uso de tipologías compactas modernas y de pautas de confort y habitabilidad que lo acompañaban.<sup>34</sup> En una línea similar, pero dentro de una temática más acotada, Raúl Gómez Crespo y Roberto Cova realizaron una descripción detallada de las obras más significativas de la arquitectura pintoresquista marplatense. Los autores señalaron la adopción de la composición pintoresca, no como una posición antiacadémica, sino como una de las alternativas de diseño que también debía enseñarse, aprenderse y utilizarse en la solución de determinados casos, principalmente residencias balnearias o rurales, implantadas en amplios terrenos y paisajes naturales.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires*, op.cit.; Alicia Novick; Planes realizados y proyectos inconclusos en la construcción de la ciudad moderna. Buenos Aires, 1900-1940. Tesis doctoral, Buenos Aires, 2006.

<sup>33</sup> Perla Bruno, “Reflexiones para una historia conjunta: derivaciones americanas de la ciudad jardín en la extensión y planificación moderna de ciudades de Argentina y Brasil, 1930-1945”, en *Registros*, n° 1, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMDP, 2003; Carlos Mazza, “Del Barrio Parque a la Unidad Vecinal. Trayectorias urbanísticas y normativas de conceptos provenientes de la idea de Ciudad Jardín en Mar del Plata”, en V seminario de Historia da cidade e do urbanismo, PUC, FAU, Campinas, Brasil, 1998.

<sup>34</sup> Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Editorial Cátedra, Madrid, 1983, p. 513.

<sup>35</sup> Raúl Gómez Crespo y Roberto Cova, *Arquitectura Marplatense: el Pintoresquismo*, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Resistencia, 1982.

Dentro de una línea interpretativa, varios trabajos de Liernur han abordado el análisis de la construcción de la modernidad en nuestro país en su relación con la arquitectura y la ciudad. Dentro de este marco el autor profundizó el estudio referido a la modernización de los “modos de habitar” en relación a las tipologías de vivienda. Para Liernur la vivienda, sobre todo cuando formaba parte de programas impulsados desde el Estado, encarnaba la necesidad de generar un ámbito de control público que permitiera componer la imagen de la familia nuclear, de padre proveedor y madre “ama de casa” en un entorno cordial que a principios de siglo XX se vinculaba con un universo de imágenes cercanas al pintoresquismo, provenientes de la tradición doméstica inglesa.<sup>36</sup>

Finalmente, los trabajos de Anahí Ballent, *Las huellas de la política* o artículos como “*Country life: los nuevos paraísos, su historia, sus profetas*”, abordaron concretamente la relación entre los procesos de conformación de áreas residenciales suburbanas e incorporación de arquitecturas pintorescas. En el primer texto, que se centró en la compleja relación entre arquitectura y política en los años del peronismo, indicó, como relevante para nuestro estudio, el pasaje de una arquitectura pintoresca, ligada entre fines del siglo XIX y comienzos del XX a sectores acomodados a otro tipo de pintoresquismo, que llegó a consolidarse en su vertiente rústica hacia los años 1930 y que participaba plenamente del proceso de modernización del habitar, relacionado principalmente a las renovaciones tipológicas y a la incorporación de elementos de confort. Por su parte, en el segundo texto abordó, entre otros temas, los imaginarios sociales que se produjeron alrededor de los suburbios de clases medias y altas. El texto logró mostrar que los espacios de la vida doméstica fuera de la ciudad han asumido, de manera dominante, imágenes pintorescas y que este tipo de arquitectura, inmersa en un entorno “natural”, ha sido adoptada por actores particulares para cualificar áreas del suburbio ligadas al esparcimiento y a las actividades de fin de semana.<sup>37</sup>

El panorama expuesto, tanto en el ámbito nacional como internacional, ha demostrado la amplitud de los abordajes en relación a los diferentes aspectos que se conjugan para la conformación de las áreas suburbanas. En efecto, sobre este tema han operado los instrumentos y los intereses tradicionales de la historia de la arquitectura, centrados en la producción arquitectónica -sobre todo en cuanto a sus aspectos formales, tipológicos y estilísticos-, y también los enfoques de la historia urbana, que han examinado procesos de expansión de la ciudad y la conformación de áreas suburbanas residenciales,

---

<sup>36</sup> Jorge F. Liernur, “Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida”, en AA. VV. *Sectores populares y vida urbana*, CLACSO, Buenos Aires, 1984; Jorge F. Liernur, “Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)”, en *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, Fernando Devoto (dir.), Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 103-104.

<sup>37</sup> Anahí Ballent, “*Country life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas*”, en *Block*, n°2, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1998; Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Prometeo y Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.

dando cuenta de la diversidad de actores que han operado en dichos procesos. Dentro del contexto argentino, este campo de estudios ha privilegiado los procesos de consolidación y modernización de las áreas urbanas, y aquellos que han abordado el tema de la expansión, lo han hecho en relación a los procesos más amplios que tienen que ver con la suburbanización de los sectores populares.

De lo expuesto hasta aquí podemos señalar que los procesos de suburbanización protagonizados por los sectores medios y altos han sido visitados por la historiografía en Argentina desde diversos ángulos que contribuyen a que lentamente se vaya configurando una imagen integradora. Con la intención de aportar nuevas hipótesis a la configuración de este panorama es que el estudio que proponemos se pregunta por los vínculos que se establecen entre la formación de núcleos residenciales suburbanos, las arquitecturas pintorescas y los arquitectos que trabajaron en su producción en el contexto de los procesos de expansión de los sectores medios en el período de entreguerras.

## Capítulo 1

### Los “pueblos” suburbanos

Si bien la idea de habitar por fuera de la ciudad no es exclusivamente moderna, recién a partir del siglo XIX, e inicialmente en algunos países europeos y en los Estados Unidos, se verificaron procesos de modernización que posibilitaron la conformación de espacios suburbanos modernos, de forma tal que podemos seguir su desarrollo hasta la actualidad. En nuestro país, los cambios culturales que desde fines del siglo XIX hicieron posible una modernización del habitar, transformando la tradicional dicotomía ciudad-campo y dando lugar a un estilo de vida suburbano estarían acompañadas por una redefinición del territorio metropolitano.

Una imagen general permitiría reconocer que hacia la década de 1930 la configuración general del área metropolitana presentaba un crecimiento discontinuo organizado en torno a ejes radiales entre los que se alternaban talleres y pequeñas explotaciones agrícolas con loteos y barrios generados en las cercanías de las estaciones del ferrocarril, dando lugar a un fenómeno de suburbanización protagonizado predominantemente por los sectores populares que podían acceder en las zonas más alejadas al núcleo urbano a la propiedad de la tierra mediante el pago de cuotas mensuales y a la construcción de una pequeña vivienda. Horacio Torres señaló que en los primeros años del siglo XX se inició un proceso de reactivación económica y se crearon ciertos mecanismos que permitieron una sostenida marcha hacia el suburbio. Dentro de la Capital estos mecanismos fueron básicamente dos: la extensión del transporte urbano y la inauguración de un nuevo tipo de especulación urbana dirigida a los grupos de menores recursos (aunque en condiciones económicas estables) consistentes en la venta de lotes a plazos en las nuevas áreas urbanas que se extendían a medida que se hacía efectiva la inversión pública y privada en transporte y equipamiento.<sup>38</sup>

Dentro de este panorama marcadamente popular, también es posible señalar algunos núcleos particulares de suburbanización de sectores medios y altos que se diferenciaban de la expansión indefinida que desde comienzos de siglo se generó a través de la prolongación de la cuadrícula. Estos núcleos se materializaron, como ya hemos visto, a través de modelos urbanos particulares que trataron de condensar las imágenes pintorescas asociadas a los procesos de suburbanización de matriz anglosajona, dando lugar a formas de habitar y a prácticas culturales novedosas relacionadas a la práctica deportiva, la naturaleza y el uso del tiempo libre.

---

<sup>38</sup> Horacio Torres, “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 15, n° 58 (Jul. - Sep., 1975), pp. 281-306.

En cuanto al avance del capítulo, el primer punto se concentrará en una descripción del desarrollo que fue tomando el área metropolitana, entre fines del siglo XIX y comienzos de los años 1940. Aunque algunos de los llamados “pueblos” tuvieron un origen anterior al período que analizamos, fue durante este momento que se registró un proceso de suburbanización característico que se sostuvo hasta inicios de los años 1940.<sup>39</sup> A partir de ese momento, el crecimiento de la red vial y la ampliación de los medios de transporte dieron lugar a un fenómeno de suburbanización masiva que terminó por modificar los espacios suburbanos en la forma en que aquí los abordamos.<sup>40</sup>

En el segundo punto nos detendremos en el análisis de los procesos de conformación de los suburbios residenciales de sectores medios y altos. Particularmente abordaremos el estudio de núcleos residenciales suburbanos nacidos a partir de operaciones inmobiliarias que, durante nuestro período de estudio, adoptaron una impronta particular de suburbios residenciales pintoresquistas. En este sentido, y conforme a la intención de registrar matices dentro de este grupo, se reconoció la importancia de seleccionar casos pertenecientes a distintos sectores de la expansión del Gran Buenos Aires. Los tres casos que analizaremos de acuerdo a dicha lógica son: Barrio Parque Aguirre, una intervención en la zona Norte del Gran Buenos Aires; Ranelagh, un emprendimiento inmobiliario surgido en la zona Sur, cercano a las localidades de Quilmes y Berazategui; y el último caso, City Bell, el más alejado de la Capital Federal, que se encuentra en un corredor de tránsito importante que se genera entre dicha Capital y la ciudad de La Plata.

A partir de ellos nos proponemos demostrar las variaciones alcanzadas a lo largo del proceso de consolidación de los “pueblos” según las dos fases de crecimiento que reconocemos: el momento de delimitación y generación del trazado del “pueblo” y el momento de la materialización de las obras de arquitectura. La intervención de diversos actores sociales y económicos, asociados a cada una de las etapas y a los diferentes sectores de la expansión, han determinado diferencias en la calidad urbana y en la producción arquitectónica desarrollada en los distintos núcleos suburbanos.

---

<sup>39</sup> Utilizamos la palabra “pueblo” en este contexto porque es de esta forma como se conocía a muchos de los núcleos suburbanos en el momento de su delimitación, especialmente a aquellos que, como Ranelagh o City Bell, no se incorporaban a áreas preexistentes de la expansión.

<sup>40</sup> Respecto de los procesos de suburbanización que se generan a partir de la década de 1940, ver Horacio Torres, *El Mapa Social de Buenos Aires*, op.cit.

## 1.1. La expansión del Gran Buenos Aires



Plano que muestra la expansión de Buenos Aires hacia el año 1915. Basado en el plano de Cesar Vapñarsky.

En la primera década del siglo XX se inició un período de rápido crecimiento poblacional en los partidos aledaños a la Capital Federal. Acompañando la extensión de las redes ferroviarias proliferaban los loteos y la formación de “villas”; sin embargo, gran parte del crecimiento que se verificaba se debió a una densificación de los núcleos que existían con anterioridad. Hacia el Sur, las ligeras elevaciones conocidas como “lomas”, en conjunción con los trayectos ferroviarios, dictaron la localización de los

pueblos más “aireados”: Adrogué, Lomas, Temperley o Banfield. Mientras que en las barrancas del Norte se consolidaban algunos pueblos en los que predominaba el uso vacacional: San Fernando, San Isidro, y Tigre que acogían a las clases acomodadas. Las operaciones sobre los núcleos existentes implicaron la incorporación de nuevos territorios al mercado inmobiliario. Entre 1904 y 1914, la paulatina emergencia de loteos yuxtapuestos a aglomeraciones surgidas con anterioridad fue intensa y sostenida en tierras de partidos actualmente lindantes con la Capital Federal. El rápido desarrollo del mercado inmobiliario, impulsado por lo que se vivía como un proceso de expansión inagotable de la ciudad y de los medios técnicos que la propiciaban, hacía posible pensar en la creación de núcleos suburbanos para el establecimiento de quintas o residencias de fin de semana en todos los sentidos de la expansión -aunque muchos proyectos no pasaran finalmente la instancia del papel.

Así, para 1910, se contaban hacia el Norte -sobre la línea de ferrocarril a Tigre- nuevas poblaciones intermedias como Victoria y Martínez. Hacia el Sur, sobre la línea que unía Constitución y La Plata, surgía el pueblo de Bernal en relación al conglomerado más grande que constituía Quilmes. Al mismo tiempo se observaba un crecimiento importante del pueblo de Villa Elisa, fundado a fines del siglo XIX y surgían las pequeñas estaciones de Gonnet y City Bell, más cercanas a La Plata. En un desprendimiento de este mismo ramal, que conectaba a la Capital con la zona Sur, se observaba la pequeña estación de Ranelagh. Hacia el Oeste se distinguían como poblaciones de cierta dimensión-comparables con San Isidro o San Fernando- los núcleos de Hurlingham, Bella Vista, Ramos Mejía, Haedo, Morón e Ituzaingó.

Mientras que entrada la década de 1910, los procesos de suburbanización de los sectores medios y medios-altos, convertían a los pueblos de veraneo -especialmente sobre la franja costera al Norte de la Capital- en sitios de uso cada vez más frecuente, podían registrarse nuevos emprendimientos que se sumaban a esta tendencia de crecimiento.<sup>41</sup> Muchos de los negocios inmobiliarios se generaban en base al loteo de antiguas quintas o estancias que contaban con una añosa arboleda, y que, alguna vez consideradas alejadas de la principales vías de acceso, ya para la segunda década del siglo XX, se encontraban próximas al paso de una nueva carretera, o al completamiento de otros núcleos cercanos generando situaciones beneficiosas para los potenciales emprendedores.

En líneas generales se puede decir que la expansión hacia la zona Norte de la Capital siguió un modelo de crecimiento de baja densidad, predominantemente residencial, que se ubicó sobre tierras altas, con notoria presencia de áreas verdes, dada originalmente por la cercanía a la costa del río y por

---

<sup>41</sup> Para mayor detalle sobre los procesos de suburbanización ver Horacio Torres, *El mapa social de Buenos Aires*, op.cit.; Charles Sargent, *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires*, op.cit.; Horacio Bozzano, “Buenos Aires desde sus orígenes. Transformaciones territoriales y mutaciones productivas”, op.cit.; César Vapñarsky, *La aglomeración Gran Buenos Aires*, op.cit.

haber sido asiento de estancias forestadas desde épocas tempranas. El asentamiento de población afectó sólo levemente las características naturales de la zona, que en líneas generales pudo conservar la profusa forestación en plazas, espacios públicos y veredas. La tendencia se vio favorecida por la ubicación de clubes deportivos que mantuvieron grandes áreas verdes fuera del mercado de tierras.

Hacia la zona Oeste y Sur de la Capital, salvo casos muy puntuales, el crecimiento tomó la matriz urbana más tradicional, que repetía el modelo porteño típico de manzanas con lotes angostos y profundos y viviendas entre medianeras con terreno al fondo. Las condiciones naturales en el Sur no eran tan diferentes de las mencionadas para la zona Norte. Salvo por la zona del Riachuelo y las tierras inundables de su cuenca cuyos retratos prevalecieron en la formación del imaginario urbano, sobre todo porque sus costas atrajeron desde muy temprano el asentamiento de actividades productivas.<sup>42</sup> Desde mediados del siglo XIX se habían emplazado allí las primeras industrias nacionales, saladeros y posteriormente frigoríficos, y entre 1880 y 1920 se instalaron en la zona otras veinte industrias de importancia.<sup>43</sup>

Los núcleos que precedieron la consolidación del área industrial, Temperley, Adrogué o Banfield, lograron mantener su carácter original como áreas residenciales de densidad reducida. Pero el resto del área se vio transformada hacia 1890 por una serie de loteos en Barracas al Sur - hoy Lanús y Avellaneda- que acompañaban el constante crecimiento de la demanda laboral en zonas que se delineaban como predominantemente industriales tal como daban cuenta los nombres de algunas de las nuevas urbanizaciones: Villa Industriales o Villa Obrera. Hacia el Oeste el crecimiento fue similar al que acabamos de describir en cuanto a la composición social predominantemente popular. Signado por la lejanía al centro metropolitano y la escasa penetración de los medios de transporte, el paisaje urbano se caracterizaba por las bajas densidades producidas por un tejido urbano discontinuo, marcado por la existencia frecuente de terrenos baldíos y espacios abiertos “informales” en contraposición a la inexistencia de espacios abiertos públicos, incorporados al trazado original.

Finalmente, debemos decir que los procesos de suburbanización que atravesó el área metropolitana en la primera mitad del siglo XX fueron de carácter predominantemente popular. Los contrastes socio-espaciales que se registraban estuvieron definidos mayoritariamente por la división Norte-Sur. Siguiendo las categorías introducidas por Horacio Torres, la expansión se caracterizó, ampliamente, por

---

<sup>42</sup> Para profundizar sobre las condiciones naturales de la cuenca Riachuelo-Matanzas. Ver Graciela Silvestri, *El color del río. Historia Cultural del Paisaje del Riachuelo*, Prometeo y Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003.

<sup>43</sup> Podemos señalar la fábrica textil Alpargatas (1885), los establecimientos alimentarios Bagley (1892), Molinos (1900), Canale (1910) y Terrabusi (1919); y las metalúrgicas Tamet (1902) y Gurmendi en 1919. Datos citados por Horacio Bozzano en “Buenos Aires desde sus orígenes...”, op.cit.

la condensación de “zonas malas”, definidas como aquellas con índices sociohabitacionales inferiores a la media, en la extensión Sur y Sur-Oeste, y “zonas buenas” en la expansión Norte y Nor-Oeste.<sup>44</sup>

Dentro de las llamadas “zonas buenas” es posible identificar a la franja costera que se extiende hacia el Norte, entre la Capital Federal y Tigre, como un sector de crecimiento particular, protagonizado por sectores altos, que se conformó siguiendo los modelos de suburbanización de las clases medias y medias altas, característicos de los países anglosajones; a la vez que es posible encontrar en ubicaciones más alejadas -si no en términos reales, sí en términos relativos relacionados a la accesibilidad y la conectividad- de la Capital Federal, donde el costo de la tierra era considerablemente inferior, núcleos más reducidos que intentaban reproducir este modelo.

Como parte de este escenario hay que destacar que los núcleos residenciales que analizamos, constituyeron episodios particulares dentro del universo de la expansión. Su incidencia en la escena material suburbana fue más significativa en los primeros años que analizamos, cuando la escala de la suburbanización era todavía reducida, y se hizo más tenue hacia fines de los años 1930, como resultado del proceso de expansión masiva. Contrariamente, en el plano de las representaciones la influencia de éstos núcleos se hizo más notable con el correr de los años de la mano de la expansión de los medios de prensa -que reproducían la arquitectura o los eventos sociales y deportivos que allí se desarrollaban- y de la creciente expansión a la cual se asociaba un proceso de difusión de imágenes y modelos.<sup>45</sup>

## 1.2. Dos momentos en la consolidación de los “pueblos” suburbanos

En la conformación de las áreas de suburbanización de los sectores medios y medios altos se conjugaban factores que obedecían a una doble situación; en primer término, el crecimiento espontáneo, iniciado con el auge de pasar las temporadas de verano y los fines de semana en las quintas que ocupaban algunos suburbios de Buenos Aires, y, en segundo término, la formación de núcleos modernos surgidos de loteos e inversiones particulares.

En principio, la fundación de los tres “pueblos” seleccionados no revistió por sí misma ninguna excepcionalidad. Si recordamos lo señalado con respecto a los distritos más cercanos a la Capital Federal, durante las primeras décadas del siglo XX se comprende que se llevaron a cabo numerosos loteos y “auspiciosas” fundaciones que aprovechando el trazado de nuevos caminos o la instalación de

---

<sup>44</sup> Horacio Torres, *El mapa social de Buenos Aires*, op.cit

<sup>45</sup> Es notable como a partir de los años 1940 puede encontrarse en las páginas de remates de los periódicos que un gran porcentaje de los loteos se promocionaban bajo las fórmulas “barrio parque”; “urbanización con trazado tipo week-end”; entendidas a partir de una definición laxa que principalmente implicaba la existencia de un trazado de lotes amplios en una zona alejada de la Capital.

una fábrica, loteaban las tierras cercanas prometiendo la consolidación de comunidades de “inmenso porvenir”.<sup>46</sup>

Analizados en profundidad, los casos seleccionados tienen como denominador común el surgimiento a partir de un proyecto de urbanización resultado de inversiones inmobiliarias que tomaron forma en la segunda década del siglo XX y en cuya formación podemos reconocer dos momentos bien diferenciados; la aplicación de un trazado generador, a cargo de la compañía, sobre la base de diseños de filiación pintoresquista con lotes amplios; y un segundo momento, de materialización de las obras de arquitectura, caracterizado por un grado mayor de indefinición - generada por la diversificación de los actores intervinientes- a lo largo del cual se consolidó un perfil residencial de baja densidad, cuyas características serán abordadas más adelante en este mismo capítulo.

Si hasta aquí hemos marcado un conjunto de elementos entre los que se reconocen coincidencias, las diferencias entre los ejemplos se asocian, en gran medida, a la localización espacial. En efecto, ésta era un componente importante que determinaba las posibilidades de éxito y el carácter que tomarían los nuevos emprendimientos, de acuerdo a las posibilidades de acceso, la cercanía a zonas productivas o a clubes deportivos y a otros núcleos suburbanos ya legitimados. También determinaba diferencias entre los sectores sociales que podían acceder o no al emprendimiento de acuerdo a las variaciones del costo de la tierra y a procesos de suburbanización de más larga data que marcaban un contraste socio-espacial entre las direcciones que tomaba la expansión.<sup>47</sup>

En el mismo sentido, recordemos que si bien hemos mencionado como característica común la adopción de una arquitectura pintoresca asociada a una serie de prácticas culturales propias de un modo de vida suburbano, el grado de inserción de estas prácticas y la calidad de la arquitectura que presentaban los “pueblos” reconoció diferentes matices. En otras palabras, el rol que jugó cada uno de los ejemplos seleccionados en el proceso de modernización y de incorporación de pautas culturales, fue bien diferente. En una ubicación de privilegio, dictando las prácticas culturales y arquitectónicas legitimadoras de los suburbios pintoresquistas se encontraban los principales polos de referencia de la época (inicialmente Francia e Inglaterra y ya hacia la década de 1930, Estados Unidos); entre los casos locales, algunos núcleos suburbanos buscaban reproducir el escenario y los estilos de vida -aficiones,

---

<sup>46</sup> Por ejemplo: “comunidad pujante” o “pueblo de inmenso porvenir”, así se refiere con respecto a City Bell la propaganda de un loteo en el año 1930; en Carpeta de Remates Partido de La Plata, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Provincia de Buenos Aires. Gran parte de la documentación sobre loteos en el área metropolitana de Buenos Aires se encuentra en la repartición indicada.

<sup>47</sup> Si bien resulta válido caracterizar a los emprendimientos residenciales suburbanos como núcleos de habitación destinados a los sectores medios, es indispensable para ello tener en cuenta la amplitud de este concepto. Sobre clase media, ver Nota 7 de la Introducción.

consumos y pasatiempos- que conocían directamente en el exterior o por medio de publicaciones internacionales, aunque el resultado no podía sino ser original ya que las referencias se superponían a condiciones pre-existentes de la realidad local. Los “pueblos” más distinguidos podían aclamarse como verdaderos continuadores de la tradición europea, porque mantenían una relación directa con las fuentes de referencia a través de los viajes constantes de sus habitantes o de los profesionales que allí desarrollaban sus obras. Mientras tanto, los “pueblos” más alejados -no sólo física sino también simbólicamente- de los centros hegemónicos desde el punto de vista económico o cultural se delineaban siguiendo las referencias internacionales incorporadas previamente por las versiones locales.

De esta forma se configuró una suerte de jerarquía, un mecanismo de difusión fomentado por las publicidades y los medios gráficos, que promovían los hábitos que asumieron algunos sectores residenciales suburbanos. Los que dictaban la moda, eran aquellos centros que recibían las referencias exteriores de primera mano y eran capaces de reformularlas y retransmitirlas a otros núcleos de menor importancia. En este sentido, la visibilidad que asumían algunos sectores, en las publicidades pero también en las páginas de las revistas y de los semanarios, nos dan un indicio indirecto pero ilustrativo de cómo los hábitos, la arquitectura y los consumos que provenían de centros como San Isidro o Tigre, se convertían en referencias significativas para núcleos menores que aspiraban a consolidarse también como espacios de distinción social.

### **1.2.1. Orígenes**

De acuerdo a los dos momentos que reconocemos, la fundación, o el momento del trazado inicial de las operaciones residenciales suburbanas estuvo directamente relacionado a la acción de la compañía inmobiliaria o al grupo inversor que mediante la contratación de técnicos y agrimensores realizó el trazado urbano incluyendo el delineado de las manzanas que iban a ser loteadas y las áreas públicas, calles y plazas, que por aquel entonces difícilmente se reconocían frente al vacío de los lotes desocupados que la circundaban. En la mayoría de los casos, aquí terminaba la acción de la empresa, que dejaba a cargo de la municipalidad local la construcción de infraestructura y la instalación de servicios.

## Barrio Parque Aguirre



En el centro de la imagen el Barrio Parque, delimitado por el lado izquierdo por la vía del ferrocarril sobre la que se observa una importante línea de árboles y por el lado derecho, por la Avenida del Libertador, también ampliamente forestada. En la esquina superior derecha del barrio se reconocen los terrenos del Club Atlético San Isidro.

Procedencia: google Earth

El Barrio Parque Aguirre se asentó sobre las tierras de la sucesión de Don Manuel Aguirre. Su formación data de 1913, cuando los herederos de la propia familia decidieron la realización de un loteo suburbano aprovechando la localización estratégica de las tierras, rodeadas por la expansión que registraba el núcleo original de San Isidro por el Norte, y la población de Martínez por el Sur. El emprendimiento -situado a unos 20 km de la Capital Federal y unido a ella por la primer línea electrificada del ferrocarril- comprendía unas 50 ha. y se encontraba delimitado por la vías del ferrocarril mencionado que recorría el trayecto Retiro-Tigre y la calle que lo bordea, Eduardo Costa, en el lado Oeste, la calle Manuel Aguirre, hacia el Este y las tierras ya urbanizadas de San Isidro y Martínez,

delimitadas por las calles Bernabé Márquez y Juan Segundo Fernández, por los lados Norte y Sur, respectivamente.



- a. Modelo de loteo suburbano. Procedencia: Payne, A. H, *The Builders Practical Director. Plans, sections and elevations with detailed estimates, quantities & prices*, Liepzig and Dresden, London, 1859.
- b. Foto aérea que muestra el trazado y la división de los lotes en el Barrio Parque Aguire.



En lo formal, el trazado sobre el cual se concretó el loteo respondía a los modelos pintoresquistas que se implementaban en los desarrollos suburbanos anglosajones con calles curvas, perspectivas cortadas y lotes de amplias dimensiones.<sup>48</sup> Esta morfología propiciaba la delimitación de manzanas con lados curvos y poco profundas que a su vez facilitaban la división en lotes más proporcionados -con largos de lote de 2 o 2.5 veces su ancho- que aquellos asociados a la cuadrícula tradicional -con largos de 4 y hasta 5 veces su ancho-. La permanencia de este modelo en el tiempo quedaba resguardada a través de una serie de reglamentaciones que regulaban las condiciones de desarrollo del conjunto. Estas reglamentaciones, sancionadas junto con la ordenanza municipal del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de San Isidro que aprobó la formación del barrio, disponían la imposibilidad de subdividir los terrenos de manera tal que resultaran anchos de frente menores a los 15 mts y superficies menores a los 400 m<sup>2</sup>; además se establecieron retiros mínimos de línea municipal de 3 mts, estableciéndose desde el inicio algunas pautas que esbozaban el carácter residencial de baja densidad

<sup>48</sup> Muchos de los tratados para constructores o libros de láminas extranjeros que reproducían imágenes de viviendas rurales o suburbanas, también incluían planos para pequeños desarrollos urbanos sobre la base de trazados informales. Ver Tratados de arquitectura, en el apéndice Fuentes y Bibliografía.

que se pretendía imprimir al desarrollo.<sup>49</sup> En los hechos, se observa que los lotes vendidos en el decenio que va entre 1925 y 1935 –momento sobre el cual se cuenta con mayor información- superaban las dimensiones mínimas establecidas y se ubicaban en un promedio de 800 m<sup>2</sup>, lo cual, de acuerdo a la variación de costos dentro del período y de la ubicación del lote, da como resultado un valor promedio de entre 8.000 y 12.000 pesos oro por lote. Un ejemplo concreto lo constituye el caso de la familia Beccar Varela que en el año 1931 compró a la firma Casal & Cía un lote de 843 m<sup>2</sup> a un costo de 11,3 pesos oro el m<sup>2</sup>, pagando un total de 9.500 pesos oro.

Estos últimos datos revelan el costo oneroso de las tierras –que superaban, al menos, en un 50% los valores estimados para Ranelagh o City Bell- y son justamente una expresión del carácter exclusivo que se pretendía imprimir a la población favoreciendo la concentración de grupos de elite. Las familias acomodadas y prósperas, con apellidos importantes como Sáenz Valiente, Montes de Oca, Nazar Anchorena, Ledesma, Lynch, o Balcarce, entre otros, contribuyeron a fortalecer el reconocimiento social que adquirió la población; mientras que los estrechos vínculos que mantenían con Europa y Norteamérica facilitaron la rápida adopción de los modos nuevos y modernos asociados al habitar suburbano y a los núcleos vacacionales provenientes de estos territorios.

## Ranelagh

Situada 28 km al Sur de la Capital Federal, Ranelagh tuvo su origen en la prolongación del ramal Berazategui-Bosques en 1911, emprendimiento que se sumaba al original recorrido del Ferrocarril del Sur, desde la estación Constitución hasta el pueblo de Chascomús. Sobre esta estación del nuevo ramal, la Compañía de Tierras de Sur, asociada a la compañía ferroviaria, decidió la fundación del pueblo homónimo sobre un área aproximada de 50 ha. que rodeaban la estación. El trazado repetía algunos temas que eran constantes en muchos de los pueblos ferroviarios; la ubicación central de la estación dentro de la planta general del pueblo y la línea férrea que dividía en dos ese trazado. Sobre el eje longitudinal que generaban las vías se desarrollaba hacia ambos lados la mayor longitud del pueblo, que tenía nueve manzanas más un semicírculo en cada extremo en su extensión paralela a la vía y cuatro manzanas en el sentido transversal. La novedad que introducía era un trazado de líneas pintorescas con

---

<sup>49</sup> Ordenanza Municipal aprobando la formación del Barrio-Parque Manuel A. Aguirre. San Isidro, 25 de enero de 1913. Carpeta Barrio Parque Aguirre, Archivo y Museo Histórico de San Isidro.

algunas calles curvas, sobre la base de un loteo de terrenos más o menos amplios, pensados para la construcción de tipos exentos.<sup>50</sup>



En el centro de la imagen se reconoce el trazado del pueblo de Ranelagh, atravesando la composición se aprecian las vías del Ferrocarril y la Estación Ranelagh. Los terrenos forestados del borde inferior corresponden a los terrenos del Ranelagh Golf Club.

Procedencia: google Earth

Uno de los principales aciertos de este trazado fue generar una malla con límites bien determinados, diferenciada de los loteos más frecuentes en donde las empresas inmobiliarias reducían su

---

<sup>50</sup> Planos y demás información sobre el loteo se pueden revisar en la Carpeta de Remates-Partido de Quilmes, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires y en el Museo Histórico y Natural de Berazategui.

accionar a producir sectores urbanos sobre la base de una extensión de la cuadrícula, dando lugar a la formación de suburbios indefinidos que no lograban generar un carácter propio ni ningún tipo de urbanidad particular.

En cuanto al carácter pintoresquista que rápidamente asumió la población, es necesario destacar, además del trazado y la arquitectura adoptada -a la cual nos referiremos en el próximo punto-, el rol que jugaron los primeros habitantes, provenientes en gran medida de Quilmes, en donde se había asentado a mediados del siglo XIX un núcleo importante de inmigrantes de la comunidad británica que había logrado reproducir un núcleo de habitación eminentemente suburbano, y que durante la segunda década del siglo XX se trasladó al nuevo suburbio en pos de mantener un modo de vida alternativo que ya resultaba imposible en una ciudad en crecimiento.<sup>51</sup> A esto se sumó, por otra parte, el asentamiento del personal jerárquico, ingenieros y técnicos ligados directamente a la compañía ferroviaria, que reforzaron el carácter restringido de la población y la filiación inglesa que comenzaba a definir al paraje.



- Plano de loteo de una manzana tipo en Ranelagh. Procedencia: Carpeta de Remates-Partido de Quilmes, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires.
- Plano de loteo de una manzana tipo en City Bell. Procedencia: Archivo Personal Familia Buchelle
- Plano de loteo de una manzana tipo en Barrio Parque Aguirre. Procedencia: carpeta Barrio Parque Aguirre, Archivo y Museo Histórico San Isidro.

La tranquilidad del lugar y la baja densidad estuvieron garantizadas por la definición de lotes de grandes dimensiones y por su precio que desalentaba el crecimiento masivo. Las medidas de los lotes eran relativamente homogéneas en todo el núcleo poblacional, resultado de la uniformidad de las manzanas rectangulares subdivididas en lotes angostos y profundos, con una relación entre lado mayor y lado menor de 4 a 1 o 5 a 1, exceptuando las manzanas que quedaban delineadas dentro del área del semi-círculo. Las dimensiones variaban entre los 600 y 800 m<sup>2</sup> y los precios, para el año 1930 ascendían entre los 2.500 y los 4.000 pesos oro por lote. Comparativamente, la mitad de lo que valía para el mismo

<sup>51</sup> Sobre la arquitectura inglesa en Quilmes, ver Jorge Buján, *La colectividad británica en Quilmes*, op.cit.

período un lote de iguales dimensiones en el Barrio Parque Aguirre, pero a su vez, muy por encima de lo que costaba un lote en los suburbios populares, cuyas dimensiones rondaban los 400m<sup>2</sup> a un valor estimado de entre 500 y 800 pesos oro.<sup>52</sup>

Finalmente, junto a la serie de factores que hemos señalado, la incorporación de las actividades deportivas terminó de conformar el retrato de un atractivo suburbio, cuando hacia finales de la década de 1920 se construyeron el campo de golf y su *club house*, que se convirtieron en la marca distintiva de este “pueblo” en pleno desarrollo.

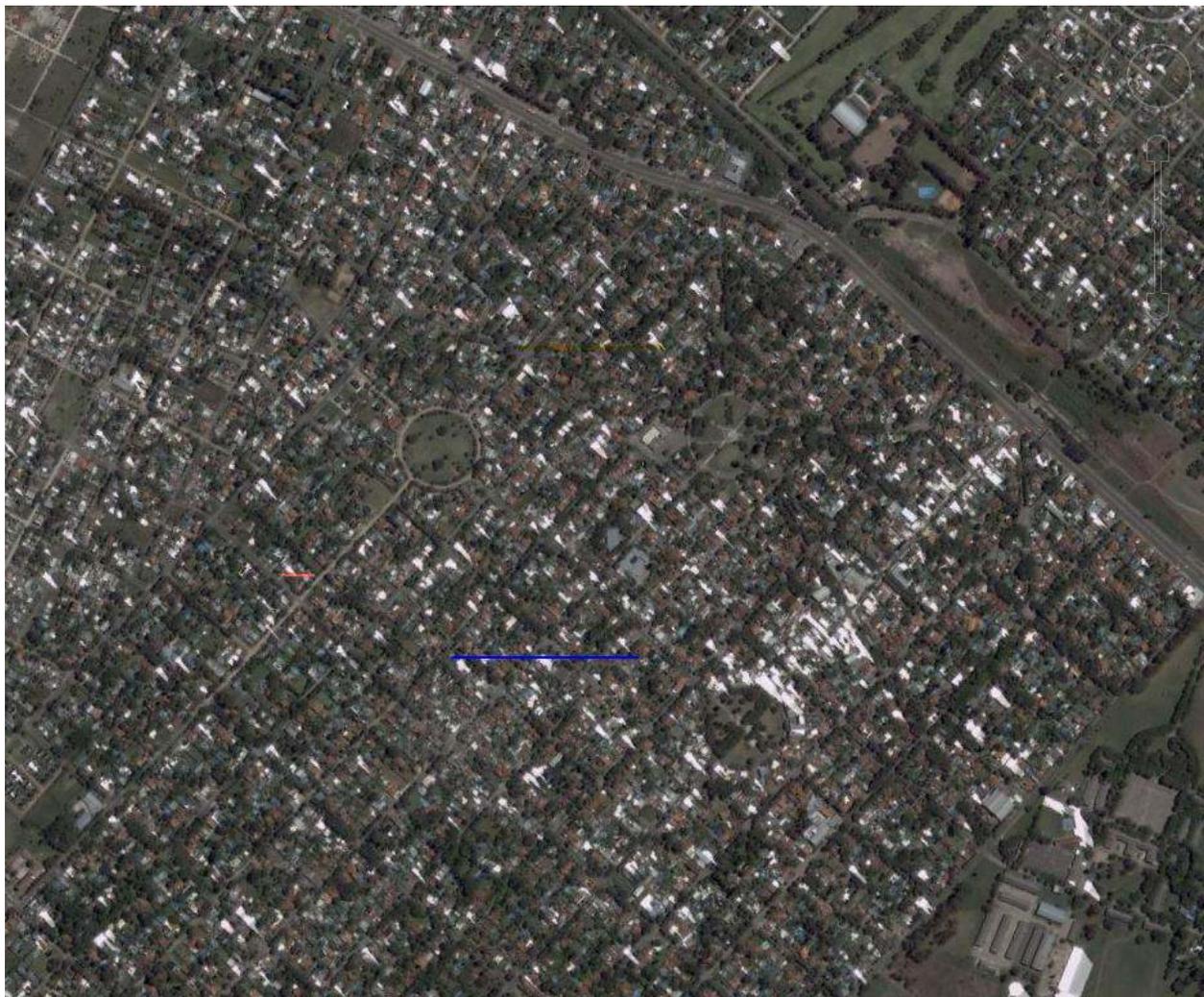
## City Bell

El pueblo de City Bell fue delineado en 1914 junto a la estación de ferrocarril homónima, sobre la línea de tránsito que unía la Capital provincial con la Capital nacional. Las tierras sobre las cuales se trazó el pueblo pertenecían a la Estancia Grande de la familia Bell, que al fallecer Jorge Bell, fueron vendidas por su viuda y sus hijos a una Sociedad Anónima, que tomó el nombre de la familia y lo utilizó luego para la designación del pueblo *City Bell*. Una vez adquiridas las tierras de la Estancia Grande, la sociedad contrató a un agrimensor para que confeccionara el plano de mensuras para el trazado del pueblo que ocupaba una superficie aproximada de 65 hs de un total de 300 hs que había adquirido la compañía. El plano mencionado establecía el desarrollo del pueblo hacia uno de los laterales de la estación ferroviaria y presentaba una formulación bastante tradicional –atribuible al conocimiento limitado que en el área de diseño podían tener los profesionales agrimensores- en donde no se incorporaron elementos modernos, asociados a los trazados pintoresquistas aplicados a las áreas suburbanas y en cambio se utilizó una trama de plazas y diagonales que se superponían a una cuadrícula, aunque esta superposición solo comprendía el centro de la composición, dejando a la vista un diseño básico para las manzanas más alejadas que se subdividieron siguiendo los modelos más utilizados en áreas urbanas de lotes angostos y profundos.<sup>53</sup> El resultado urbanístico terminó siendo bastante pobre, aunque sí logró transmitir la fuerte intención de establecer un área diferenciada dentro de la posible expansión homogénea.

---

<sup>52</sup> Estas cifras resultan de un promedio de los valores extraídos de los remates. Las fuentes provienen de la Carpeta de Remates-Partido de Quilmes, en Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Provincia de Buenos Aires. Carpeta Barrio Parque Aguirre en el Museo y Archivo Histórico de San Isidro.

<sup>53</sup> Datos obtenidos de la Carpeta de Remates - Partido de La Plata, en Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Provincia de Buenos Aires y del libro de Guillermo De Franco, *City Bell. Crónica de la tierra de uno*, Edición del autor, La Plata, 2005.



En la esquina superior derecha se localiza la estación de City Bell, sobre el actual camino Centenario, saliendo de la estación, de forma perpendicular al camino se observa la calle principal con una densidad de construcciones superior al resto del “pueblo”. En el centro de la fotografía se reconocen las tres plazas del trazado original.

Procedencia: google Earth

Luego de la demarcación, City Bell transitó un crecimiento lento, signado por la lejanía a la Capital (42 km), la escasa inversión inicial por parte de sus promotores y una cercanía -poco provechosa- a la ciudad de La Plata (10 km), cuya escala reducida hacía imposible pensar en una expansión suburbana en las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, hemos señalado que la formación de barrios suburbanos residenciales o de fin de semana dirigidos a los sectores medios y medios-altos de la sociedad se encontraba, entre otras cosas, reforzada por los procesos de metropolización que sufría la ciudad de Buenos Aires a comienzos de siglo y que llevaban a buscar refugio en sitios aislados. Es importante destacar que este tipo de procesos no se verificaban de igual manera en relación a la ciudad de La Plata, y que la formación de City Bell -actualmente considerada

como un suburbio de esta ciudad- debe ser comprendida como parte de la suburbanización del área metropolitana de Buenos Aires, en un momento en que algunos sectores -particularmente en la Zona Norte de la Capital- revelaban un crecimiento importante que hacía posible pensar en la incorporación de nuevos territorios en donde reformular la idea del week-end, para promover el acceso a los sectores medios, en contraposición al crecimiento suburbano de carácter exclusivo que se consolidaba sobre la franja costera en dirección a Tigre.

Recién hacia mediados de los años 1920, con la construcción de las primeras residencias importantes, la demarcación de las calles principales, la puesta en marcha de la usina eléctrica, y el tendido de la red de agua corriente, se asentaron las familias que “inauguraron” la tradición de City Bell en su caracterización de suburbio pintoresco.

El asentamiento de los frigoríficos de capitales norteamericanos, *Swift* y *Armour*, en la localidad cercana de Berisso aparece como un dato determinante. Estas enormes fábricas, que durante la década de 1920 emplearon a más de quince mil trabajadores, eran manejadas en sus cargos jerárquicos por ciudadanos americanos que llegaron al país contratados por las compañías. Estos empresarios y técnicos especializados convirtieron a City Bell en su lugar de residencia, como dan cuenta los nombres de los compradores de las primeras viviendas, los señores Hous y Philipps, entre otros. Así algunos de los técnicos norteamericanos encontraron en este suburbio que recién se iniciaba la posibilidad de reconstruir el ambiente romántico, de viviendas aisladas y baja densidad que ya conocían en su tierra natal. La construcción del *Swift Golf Club* fue el componente final que trató de definir la zona a la manera de los “pueblos” veraniegos más distinguidos, con clubes, zonas de recreo y prácticas deportivas al aire libre.

Esta imagen que comenzaba a tomar forma impulsó los nuevos loteos que se realizaron entre fines de los años 1920 y comienzos de 1930. En este momento se consolidaba el carácter residencial de clase media; como puede verse, entre otras cuestiones, en las promociones de los loteos, cuyas referencias acentuaban –como veremos al referirnos a la arquitectura- el espíritu recreativo y pintoresco del área, junto a la valorización que adquirían día a día los lotes. Y en este sentido, los precios de la tierra nos ayudan a establecer comparaciones entre City Bell y los demás casos seleccionados y a determinar las posibilidades de acceso en relación a diferentes sectores sociales. El carácter medio de la población se presume, entre otras cosas, por la valuación de las tierras y de la edificación que en ellas se erigía, que para el caso de City Bell representaba una posición intermedia entre los sitios más exclusivos y los suburbios populares. Concretamente, en City Bell se podía adquirir un lote promedio de 800 m<sup>2</sup> a un

costo que oscilaba entre los 2.500 y los 4.000 pesos oro; asemejando los valores que ya señalamos para el núcleo de Ranelagh y un 50% por debajo de los valores señalados para el Barrio Parque Aguirre.<sup>54</sup>

De modo que la construcción de residencias pintorescas, el asentamiento de población estable y la construcción del Golf Club determinaron que a comienzos de la década de 1930, el paraje ya contara con elementos suficientes para incluirse en las filas de la tradición suburbana de acuerdo a los modelos que representaban Tigre, San Isidro o Martínez. Sin embargo, todavía se combinaban, de manera más marcada que en los otros sitios que analizamos, formas de habitar claramente modernas, resultado de la expansión de las ciudades y de la transformación territorial, con usos productivos localizados en los terrenos más alejados.

### **1.2.2. Definiendo una identidad: la inserción de la arquitectura en los núcleos suburbanos**

La segunda etapa de desarrollo tuvo comienzo luego de realizados los primeros loteos, con la incorporación de las primeras obras de arquitectura. En este momento podemos reconocer dos actitudes diferentes con respecto a las primeras construcciones, dependientes fundamentalmente del éxito que hasta el momento se registrara en la venta de lotes. En la primer modalidad, cuando los resultados de los remates inmobiliarios eran insatisfactorios, una de las opciones implementadas por las compañías fue la construcción de viviendas, como una forma de impulsar el crecimiento del lugar o porque ésta se incorporaba en un programa más amplio destinado a cubrir las necesidades de un grupo particular, por ejemplo los funcionarios del ferrocarril. En el segundo caso, el crecimiento y la ocupación del conjunto se realizaba de manera espontánea, sin que se registraran operaciones de escala notoria por parte de los emprendedores.

Bajo cualquiera de las dos modalidades, a esta etapa corresponde un proceso mucho más fragmentado que el registrado en el momento fundacional. En efecto, incluso en los casos en que las compañías inversoras intervinieron abiertamente, esos proyectos se superpusieron a un proceso de crecimiento espontáneo en el que participaban múltiples actores y a través del cual terminó de consolidarse el perfil residencial de las poblaciones, asociado a la práctica de deportes, al carácter

---

<sup>54</sup> Estos datos resultan de un promedio de los valores extraídos de los remates. Las fuentes provienen de la Carpeta de Remates- Partido de Quilmes, Carpeta de Remates-Partido de La Plata, en Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP, Provincia de Buenos Aires y Carpeta del Barrio Parque Aguirre en el Museo y Archivo Histórico de San Isidro.

pintoresco que adoptó su arquitectura y a formas de habitar más flexibles que las que se experimentaban en los centros urbanos.

### Arquitectura particular en el Barrio Parque Aguirre

En esta oportunidad, la inserción de la arquitectura fue independiente del emprendimiento y del loteo que dio origen al barrio. Ni la familia Aguirre, responsable del emprendimiento, ni otros inversores emprendieron la construcción de núcleos de viviendas para la venta o alquiler de escala representativa que sentaran las bases para el desarrollo futuro del barrio. El carácter del emprendimiento estuvo dado, principalmente, por una serie de pautas introducidas en la ordenanza municipal que dio origen al barrio y a la cual ya nos referimos. En relación a la arquitectura esta ordenanza estimulaba la formación de tipos compactos en medio de un área verde y prohibía expresamente la utilización de materiales considerados precarios –como podría ser el caso de la madera- salvo para la realización de chalets de estilo. Por lo demás, las imágenes arquitectónicas introducidas estuvieron conformadas -dentro de los límites establecidos por la ordenanza- por lo que dictaba la moda y las prácticas que se desarrollaban en algunos centros veraniegos más consolidados. El crecimiento fue resultado de la acción individual del binomio que formaron arquitectos y comitentes, pertenecientes a las llamadas “clases acomodadas” de la sociedad porteña que sin duda estaban familiarizados con las imágenes y los tipos arquitectónicos que se consideraban más adecuados para la construcción de las residencias de un núcleo de fin de semana, provenientes de los centros vacacionales europeos o de la misma Mar del Plata que ostentaba a principios del siglo XX muchos de los estilos y las prácticas culturales que se importaban de los centros europeos.<sup>55</sup>

La ausencia de proyectos o emprendimientos globales para la construcción de vivienda dificulta la tarea de reconocer tipologías arquitectónicas predominantes y costos promedio para la construcción residencial. Intentaremos igualmente brindar algunos datos, aunque se debe ser cauteloso en cuanto a su representatividad, ya que surgen del análisis de un grupo reducido de operaciones particulares. Hecha esta salvedad, se reconoce como característica constante de la arquitectura residencial el predominio de residencias de dimensiones importantes, que superaban los 200 m<sup>2</sup> de superficie, con valores de base de 30.000 pesos (en remate judicial) y que resultaban en precios de compra de entre 50.000 y 60.000 pesos.<sup>56</sup> Incluso se registró la venta de algunas residencias más espectaculares -con salón con chimenea,

---

<sup>55</sup> Para un estudio más detallado sobre las corrientes de la arquitectura pintoresquista en Mar del Plata, ver Raúl Gómez Crespo y Roberto Cova, *Arquitectura Marplatense: el Pintoresquismo*, op.cit.

<sup>56</sup> Propaganda de remate empresa Bravo Barros & Cía, 1925. Carpeta Barrio Parque Aguirre en Archivo y Museo Histórico de San Isidro.

salón de fumar, escritorio, cinco dormitorios, pisos de roble de Eslavonia y parque- que podían llegar a los 150.000 pesos, aunque no eran las más frecuentes.<sup>57</sup> Este tipo de residencias, para sectores de altos ingresos, predominaron a lo largo de la década de 1920; mientras que con el correr de la década de 1930, como resultado de un proceso ya asentado de llegada de sectores medios-altos a los suburbios y de un crecimiento en la construcción residencial, se presentaba un panorama más variado, dentro del cual resultaba común encontrar residencias de un solo nivel y dimensiones más reducidas.<sup>58</sup>



Foto aérea del Barrio Parque Aguirre Década de 1930.

Procedencia: Carpeta Barrio Parque Aguirre, Archivo y Museo Histórico de San Isidro.

Un aspecto que señala el carácter de núcleo de referencia asumido por el Barrio Parque en la construcción y difusión de imágenes suburbanas fue la gran cantidad de personajes reconocidos del ámbito profesional que figuraban trabajando en la zona, entre ellos: José Aslan y Héctor Ezcurra, Charles Evans Medhurst Thomas, Ezequiel Real de Azua, Roberto Soto Acebal, Alberto Rodríguez Etcheto y Carlos Malbranche. Si bien no puede decirse que todos ellos pertenecieron a una primera línea, es innegable que alcanzaron cierta notoriedad publicando sus obras en medios como la *Revista del Centro de Arquitectos, Constructores y Anexos (CACYA)*, *El Arquitecto Constructor*, *Casas y Jardines* o en la *Revista de Arquitectura*. Esta gran concentración de reconocidos profesionales podría entenderse, en principio, en relación a las familias de elite que residían en el Barrio Parque, pero también es posible pensar que algunos profesionales de segunda línea hayan logrado introducir una primera obra en ese

Propaganda de remate empresa Rufino Elizalde, 1934. Carpeta Barrio Parque Aguirre en Archivo y Museo Histórico de San Isidro.

<sup>57</sup> Propaganda de la inmobiliaria Mario Livingston. Diario *La Nación*, 1 de febrero de 1930.

<sup>58</sup> En los capítulos dos y tres se abordará más detalladamente la transformación acaecida entre las décadas de 1920 y 1930 en relación a la ampliación de los suburbios residenciales a sectores más amplios de la sociedad y la transformación que paralelamente registran las tipologías y las imágenes arquitectónicas.

medio y que a ella siguiera una sucesión de encargos que fueron el inicio de una carrera activa en el interior de estos núcleos exclusivos, a la vez que la puerta de acceso hacia un reconocimiento más amplio. En las revistas que mencionamos, la mayor parte de las obras publicadas correspondientes a programas suburbanos pertenecían principalmente a la zona Norte, (San Isidro, Olivos, Martinez), proporcionando especial visibilidad social a los profesionales que allí trabajaban.

En este contexto, el Barrio Parque Aguirre, más allá de haber sido delineado -al igual que los demás casos que presentamos- a inicios de la década de 1910, rápidamente se convirtió en un modelo de referencia para otros núcleos de la expansión suburbana que adoptaban características similares, jugando un papel dominante en la definición y difusión, tanto de la arquitectura como de las prácticas suburbanas que se asociaron a los suburbios residenciales pintoresquistas, atribuible en parte a su localización, integrando el área de expansión de la zona Norte que se consolidaba como el sector más exclusivo en los alrededores de Buenos Aires.

#### El ferrocarril como base para el crecimiento de Ranelagh

En los años que siguieron al loteo inicial, la Compañía de Tierras del Sur realizó las primeras intervenciones tendientes a impulsar el crecimiento del “pueblo”. En principio, se inició en el año 1913 la construcción de un grupo de residencias, para las cuales se contrató a la sociedad que conformaban el arquitecto Raúl Pasman y el ingeniero Enrique Marcó del Pont. Los *cottages* que produjeron, de planta compacta y con reminiscencias de los motivos ingleses introducidos por la arquitectura ferroviaria, no formaron un conjunto urbano, sino que se ubicaron dispersos dentro del área determinada por el trazado, suponemos, con la intención de generar una ocupación uniforme de los terrenos.

Años más tarde, en 1916 y en 1919 se produjeron por parte de la compañía dos nuevas intervenciones.<sup>59</sup> La primera consistió en la construcción de 24 unidades de tipos compactos de dos niveles que se agrupaban apareadas. Cada unidad del par adoptaba una imagen particular, que podía ser neocolonial o con referencias a la tradición británica, sobre la base de un modelo más o menos similar. Para la segunda intervención, en donde se construyeron 16 unidades, las tipologías eran más modestas, adosadas de un solo nivel, con techo de tejas a cuatro aguas y porche al frente. Repetían la misma idea que en el caso anterior, diferenciando las unidades a través de recursos simples como el uso del ladrillo visto en una unidad y ladrillo blanqueado en la otra, o la incorporación de ornamentos en porches y ventanas siguiendo diferentes tradiciones lingüísticas. Por su parte, todos los proyectos se incorporaban

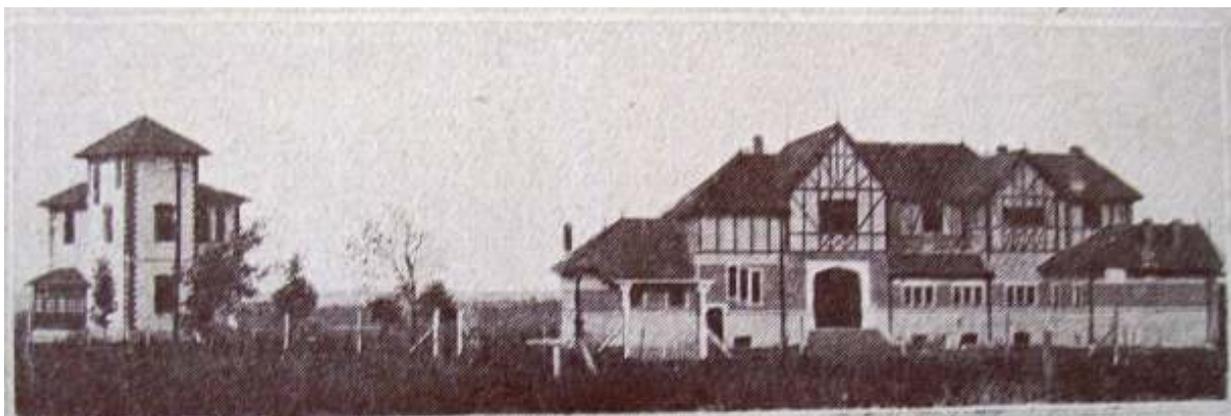
---

<sup>59</sup> Las fechas que indicamos fueron proporcionadas por los habitantes de la localidad y no han podido ser verificadas a través de otras fuentes.

en un entorno paisajístico que tendía a disolver los límites entre las propiedades y la demarcación de la línea municipal.



a. Ranelagh, década de 1930.  
Procedencia: *Guía Comercial Ferrocarril del Sur*, 1937.



b. El edificio del Golf Club del Progreso y una de las primeras casas que se construyeron en Ranelagh, década de 1930.  
Procedencia: *Guía Comercial Ferrocarril del Sur*, 1937.

Resulta sorprendente observar que la utilización de modelos adosados no aprovechara todas las ventajas que este tipo podía presentar, como ser la repetición o la concentración de las áreas de servicios sobre los muros compartidos que daban lugar a una reducción de los costos constructivos. En relación al primer punto, cabe pensar que la incorporación de imágenes variadas estuvo guiada por la intención de eliminar todos aquellos rasgos que apuntaran al reconocimiento de las viviendas como tipos económicos asociados tradicionalmente a las imágenes repetitivas y monótonas. En cuanto al segundo tema, es posible que se quisiera reforzar en planta la idea de individualidad que ya planteamos para el exterior, sobre la base de una organización que reducía al mínimo los elementos compartidos evitando la unión de las unidades por lo que podían considerarse sus núcleos más conflictivos, es decir, todas aquellas zonas húmedas de la vivienda capaces de generar conflictos entre los propietarios en relación a problemas de mantenimiento y demás.

En relación a la forma de adquisición de estas viviendas, los datos que tenemos pertenecen a las intervenciones de los años 1916 y 1919. La aparición de gran parte de la publicidad en la *Revista del Ferrocarril del Sur* hace pensar que se proponían promociones especiales para el personal relacionado a la compañía, sin embargo, no se han encontrado datos concretos que avalen esta hipótesis y sí se han encontrado –aunque en menor medida- publicidades de venta en otros medios gráficos, particularmente propagandas de remates que publicaban las empresas inmobiliarias. Estos datos nos permiten suponer que a pesar de una idea original que orientó la construcción de vivienda para las familias relacionadas con el ferrocarril, en la práctica, el emprendimiento superó la demanda de un mercado reducido estimulando su apertura hacia la comunidad en general.

Los precios con que estas unidades se promocionaban variaban entre los 10.000 pesos para las casas de un nivel y 15.000 y 18.000 pesos para las de dos plantas; con una financiación que resultaba en cuotas mensuales de entre 94 y 160 pesos por mes, dependiendo de la unidad. Mientras que para el mismo período, los datos obtenidos del Departamento Nacional de Trabajo muestran una estimación del costo de vida de una familia en 110 pesos mensuales, el sueldo promedio de un obrero alcanzaba los 100 pesos mensuales y el del personal técnico y jerárquico –tomando como dato las variaciones de sueldos correspondientes a un mismo rubro- se ubicaba entre 400 y 500 pesos mensuales. Esto significa que la cuota mensual de una vivienda correspondía al 100% del sueldo de un obrero, y entre el 20 y 30% del sueldo del personal altamente calificado. En síntesis, lo que estos datos dejan a la vista es el carácter restringido que se imponía a la formación de algunos suburbios, entre los que podemos citar a Ranelagh o City Bell, aunque no necesariamente exclusivo como sí indicarían los valores registrados para el Barrio Parque Aguirre.<sup>60</sup>

De manera paralela a este proceso que relatamos, la Compañía de Tierras del Sur también resolvió la construcción del Golf Club a cargo de la sociedad de reconocidos profesionales de la Capital, el arquitecto Carlos Dumas y su hermano, el ingeniero Alberto Dumas, que construyeron en el año 1927 un importante edificio de referencias anglonormandas sobre un extenso terreno en el área central del “pueblo” que rápidamente se convirtió en el símbolo de distinción a la que el conjunto de Ranelagh aspiraba.

Finalmente, en esos mismos años se registraban las primeras acciones por parte de los particulares. Por un lado comenzaban a producirse las primeras obras de arquitectura particular, principalmente destinadas al uso residencial. Los más importantes chalets se construían en los terrenos que rodeaban al

---

<sup>60</sup> Los datos correspondientes a los valores de las viviendas corresponden a la *Revista del Ferrocarril del Sur*, 1922. Museo Ferroviario. Los demás datos pertenecen al *Boletín Mensual del Departamento Nacional de Trabajo*, Noviembre 1932; *Boletín Informativo del Departamento Nacional de Trabajo*, Enero, Febrero, Marzo 1936.



a y b. Modelos construidos por la Compañía Ferrocarril del Sur, se observa cómo sobre la misma volumetría básica se busca diferenciar las unidades a través de la utilización de imágenes provenientes de universos lingüísticos diversos.

Procedencia: *Revista del Ferrocarril* año 1922. Museo Ferroviario.



parque de la estación y seguían las tendencias dominantes dentro de los estilos suburbanos. Arquitecturas de carácter pintoresco en estilo anglo-normando, chalet suizos y vascos, eran los que predominaban durante los primeros años, realizados por profesionales de la vecina localidad de Quilmes.<sup>61</sup> Por otra parte, un grupo de vecinos destacados comenzó a mantener las primeras reuniones que luego cristalizarían en la formación de la Asociación Vecinal de Fomento de Ranelagh, la cual impulsó la construcción de la primera Sala de Primeros Auxilios y posteriormente la construcción de

<sup>61</sup> De la revisión de los planos que permanecen en la oficina de Catastro de la Municipalidad de Berazategui se desprende la significativa actuación de profesionales menores y constructores provenientes de las localidades de Quilmes y Bernal, en la formación de Ranelagh.

veredas, instalación de alumbrado público y demás tareas asociadas a mejorar el bienestar de la población.<sup>62</sup>

Sin dejar de lado la actuación de los habitantes y algunos profesionales particulares, debemos acordar que la formación de Ranelagh refleja el rol predominante que jugó el ferrocarril y sus empresas asociadas, junto a sectores de la comunidad inglesa, en la incorporación y difusión de los estilos de vida suburbanos y la adopción de tipologías arquitectónicas modernas e imágenes pintoresquistas en relación a ellas.

### City Bell: un suburbio entre dos ciudades

“City Bell. Barrio Parque Golf ¡lo mejor del sur! Terrenos sobre la calle Lacroze que ostenta un marco de chalets, casas quinta, arboleda abundante y partes sinuosas que dan al paisaje un aspecto pintoresco y gráficamente para vivir”<sup>63</sup>



Folleto de promoción del pueblo de City Bell, fines de la década de 1920. Procedencia: archivo personal de la familia Buchelle.

El camino recorrido hasta que llegó a conformarse “un marco de chalets” y “paisajes pintorescos” fue lento. Como ya anticipamos, durante la década de 1910 el crecimiento de la población fue prácticamente nulo, los primeros remates fueron un fracaso; muy poca gente llegaba desde La Plata o desde la Capital Federal, y los únicos pobladores del área se mantenían en base al desarrollo de actividades rurales.

Ante este panorama la compañía debió introducir los primeros avances y producir la arquitectura que marcaría luego el clima del suburbio. La operación realizada fue bastante modesta y las intervenciones fueron las mínimas necesarias para acrecentar el valor de las tierras y asegurar su venta. En el año 1922 se presentaron en la Municipalidad de La Plata los planos aprobados de las viviendas a construir, realizados por ingenieros civiles de escasa trayectoria que repetían modelos popularizados en

<sup>62</sup> Sobre las diferentes asociaciones de vecinos de Ranelagh, ver Saberio Torchiario y Jaime Barnett (comp.), *Ranelagh. Ciudad Jardín*, Editado por la asociación de amigos de la Estación de Ranelagh, 1977.

<sup>63</sup> Propaganda de loteo de la empresa Fiorito, Chiesa y Grillo, 1940, en Carpeta de Remates-Partido de La Plata. Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP.

manuales y revistas de construcción, dando cuenta de la escasa participación de profesionales destacados entre las obras iniciales que produjo la compañía y muestra de la inversión reducida destinada al emprendimiento.

A pesar de ello, pudimos ver que se incorporaron al núcleo residencial cuatro modelos de diferentes dimensiones, que se alternaron en las esquinas más importantes. Las tipologías eran de planta compacta, de uno o dos niveles; éstas últimas, sin llegar a ser lujosas eran residencias importantes caracterizadas con elementos de la arquitectura neocolonial, balcones de hierro en voladizo, decoraciones sobre las aberturas y grandes superficies ciegas en revoque blanco. Estas residencias marcan la pauta de la popularidad que adquirieron las imágenes neocoloniales en la década de 1920, principalmente porque su laxitud normativa y su rusticidad ofrecían una solución para ocultar la baja calidad de la mano de obra. En síntesis, se recurría a la utilización de algunos elementos que remitían a los modelos que se consolidaban en esos años y que mostraban las revistas, y que por sus características particulares podían ser llevados a cabo mediante el uso de técnicas sencillas y sin la participación de profesionales arquitectos.<sup>64</sup>

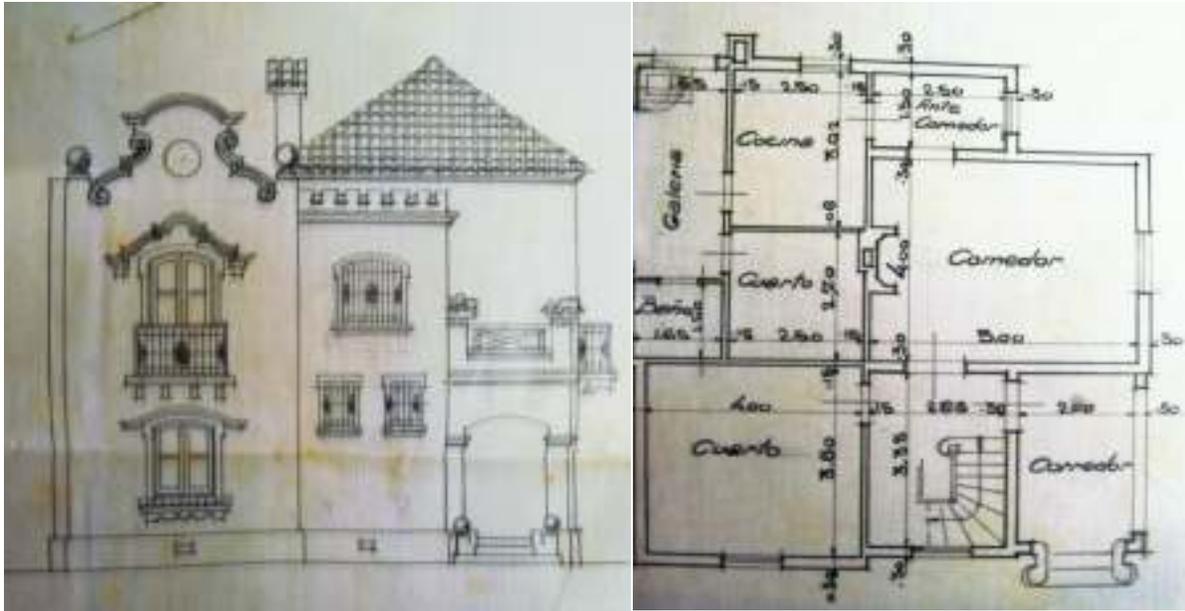
La venta de estas unidades se realizaba, al igual que en el caso de los lotes, a través de un adelanto en efectivo y cuotas mensuales; su valor podía oscilar entre los 9.000 pesos para las viviendas más económicas de dos dormitorios y los 13.000 pesos para las viviendas de dos niveles, con cuotas mensuales que variaban entre los 100 y los 150 pesos. Estos precios, sumados a otros datos como el costo del abono mensual del ferrocarril -22 pesos para el tramo City Bell-Constitución; y 10 pesos en el tramo City Bell-La Plata- en relación al salario promedio de un obrero calificado, calculado en 100 pesos mensuales, determinaron el perfil medio de la población que allí se asentaba.

Simultáneamente a la construcción de las viviendas que acabamos de describir, surgían las primeras construcciones particulares y la Comisión de Fomento de City Bell. Mientras que las viviendas particulares tomaban localizaciones preferenciales sobre la calle principal -coincidente con el edificio de la estación del ferrocarril- ayudando a densificar las áreas centrales, la comisión desarrollaba un rol fundamental, tendiente a lograr mejoras en la población, y sobre todo, configurando un espacio de sociabilidad formativo de cierta identidad “citybellina”.

Podemos concluir que el “pueblo” de City Bell es significativo de un conjunto amplio de loteos y fundaciones de escala reducida y realizadas a través de pequeñas inversiones y que pueden ser analizadas contemplando dos perspectivas. Desde el discurso de los emprendedores, estos desarrollos

---

<sup>64</sup> Ver Jorge Liernur, “Neocolonial”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.



a y b. Vivienda construida por la Sociedad Anónima City Bell, 1922. Procedencia: Registro de la propiedad, Municipalidad de La Plata.

posibilitaban el acceso de las clases medias a prácticas culturales y estilos de vida que eran correlato de aquellos experimentados en los suburbios pintoresquistas más exclusivos. Desde otra óptica, lo que el análisis deja ver es que, en la realidad, la diferencia de escala y de inversiones realizadas se tradujo en un crecimiento de avance lento que, entre otras cuestiones, redundó en la conformación de núcleos que presentaron una mayor diversidad, en cuanto a la superposición de usos, de sectores sociales que los habitaron y de imágenes arquitectónicas que se fueron introduciendo a lo largo de un período más prolongado. A su vez, la fuerte presencia vecinal y de las instituciones locales abocadas a promover el desarrollo del lugar, produjeron un núcleo que buscaba construir en su interior un espíritu comunitario antes que promover la imagen de exclusividad social, que solía primar en otros de los casos que hemos analizado.

Finalmente, resulta ilustrativo registrar que el rol diferenciado que adquirió cada uno de estos núcleos en el proceso de expansión y de incorporación de nuevas pautas culturales se plasmó también en las fórmulas publicitarias aplicadas a su promoción. Así, por ejemplo, los avisos refirieron reiteradamente al carácter aristocrático de algunas poblaciones, como en el caso de Barrio Parque Aguirre, considerado “el pueblo más pintoresco y aristocrático de las barrancas del Norte”.<sup>65</sup> Esta valoración, que se presentaba sin el apoyo de datos o imágenes, informa sobre el grado de consolidación y extensión que alcanzaron las representaciones de ciertas urbanizaciones, como si el carácter de espacio

<sup>65</sup> Propaganda de un loteo en Barrio Parque Aguirre, rematador Adolfo Bulrich & Cía, 1913, en Carpeta Barrio Parque Aguirre, Museo y Archivo Histórico de San Isidro

urbano distinguido en términos de consumo social constituyese un dato autoevidente de la realidad que no requiriera de justificaciones. Al mismo tiempo, para referir a las bondades de otros emprendimientos menores, como puede ser el caso de Ranelagh, los promotores e inversionistas reconocían la necesidad de remitir a imágenes y prácticas que pudieran funcionar como legitimadoras del espacio que se conformaba. Si bien se apelaba, al igual que en otros sitios, a la existencia de clubes e importantes residencias, la categoría y el prestigio de la población no estaban dados por los valores que poseía en sí misma sino por su capacidad de repetir situaciones que se consideraban apreciables, asociadas a cierto estilo de vida que se verificaba en relación a otros sectores de la expansión local, como lo muestra este fragmento “auguramos para este coqueto y hermoso pueblo la misma sensación de buen vivir que transmiten algunas zonas del Norte de la Capital”.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Propaganda de un loteo en Ranelagh, rematador Juan Boracchia, 1940, en Carpeta de Remates- Partido de Quilmes, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP.

## Capítulo 2

### Postales suburbanas: nuevos escenarios, imágenes pintoresquistas y modernización de la casa

Tal como hemos ido señalando, dentro del proceso general de expansión del Gran Buenos Aires, se produjeron ciertos núcleos residenciales de características particulares y distintivas. Si bien sabemos que, en la mayoría de los casos, el centro de las operaciones inmobiliarias reposaba en la subdivisión del suelo destinado a usos agrícolas y su venta como lotes suburbanos, también hay que destacar que en algunos casos –aunque no en la mayor parte de ellos- estos emprendimientos solían dar lugar a otras operaciones rentables, como la construcción de viviendas.

Por otra parte y como hemos analizado en el capítulo precedente, fue frecuente encontrar dos etapas de crecimiento en la conformación de los núcleos suburbanos residenciales: la primera fase correspondía al momento fundacional en que la compañía inversora realizaba el trazado urbano, que incluía el delineado de las manzanas que iban a ser loteadas y de las áreas públicas, calles y plazas. La segunda fase comenzaba con la incorporación de las primeras obras de arquitectura. En algunos casos eran las mismas compañías inversoras las que incorporaban la construcción de vivienda, como una forma de impulsar el crecimiento del lugar o como parte de un programa más amplio destinado a cubrir las necesidades de un grupo particular, por ejemplo en aquellos casos en que un barrio se promocionaba como asentamiento de los funcionarios del ferrocarril; pero en su mayoría, el crecimiento y la ocupación de los barrios se realizaba de manera espontánea, sin que se registraran operaciones de escala notoria por parte de emprendedores o grupos de especuladores. Ambas modalidades coexistieron en el período que abordamos dando lugar a una superposición de programas, estilos, comitentes y profesionales que terminarían por delinear los núcleos que analizamos.

En este capítulo abordaremos el análisis de las imágenes suburbanas que surgen de la obra de los cinco profesionales que hemos detectado en nuestro estudio sobre los “pueblos suburbanos”, y que, como hemos anticipado, ordenando su obra en orden cronológico, son los siguientes: el arquitecto inglés Charles Evans Medhurst Thomas (Londres 1849 - Buenos Aires 1925), el arquitecto Raúl Pasman (La Gándara, España, 1887 - Buenos Aires 1973), la sociedad del arquitecto Carlos Dumas (Buenos Aires 1898-1966) y el ingeniero Alberto Dumas (Buenos Aires 1895-1978), el ingeniero-agrimensor Icilio Chiocci (Italia 1875 – Buenos Aires 1960) y finalmente el arquitecto Alberto Rodríguez Etcheto (Buenos Aires 1905-1992)<sup>67</sup>. A través de ellos trataremos de presentar un panorama variado que nos

---

<sup>67</sup> En el Capítulo 3 podrá encontrarse una exposición detallada de la trayectoria de estos profesionales. Además, un listado completo de sus obras puede encontrarse en el Apéndice de Obras.

permita dar cuenta de la conformación de los suburbios residenciales pintoresquistas, e introduciremos el tema de las transformaciones a las que este nuevo programa se asoció en el campo de la disciplina, cuestión que abordaremos de manera central en el próximo capítulo.

Para identificar e interpretar las propuestas en estudio y sus diferencias, apelaremos a la idea de “postales suburbanas”, planteada como una figura sugerente que pone el centro en las imágenes producidas considerándolas como fragmentos de universos más amplios dentro de los cuales ellas cobran un nuevo sentido. Por un lado, las imágenes se presentan como parte de lo que cada arquitecto piensa sobre los nuevos suburbios en tanto nuevo tipo de paisaje y, por otro lado las obras detectadas inicialmente se integran dentro de una actividad profesional más vasta.

Creemos que puede resultar sugerente usar la idea de “postales”, ya que se trata de una idea que enfatiza el valor de la imagen, elemento central en la definición de la arquitectura pintoresquista, cuyas estrategias compositivas apuntan de lleno al carácter visual de la arquitectura. En el mismo sentido, la referencia a la postal alude a una imagen construida y convencionalizada que intenta recoger la apariencia visual de un episodio singular de un hecho urbano o del territorio. Constituye entonces un registro visual de los espacios más significativos, intentando aproximarse a lo que Marcel Poète llamaba el “alma de la ciudad”, o sus aspiraciones. Podríamos preguntarnos, tensando la idea de Poète, sobre el “alma del suburbio” en cada uno de los casos que analicemos: y a partir de las obras que los profesionales llegaron a materializar, de manera fragmentaria o dispersa, inferir cómo imaginaban o pensaban el nuevo paisaje suburbano.<sup>68</sup>

## 2.1. Charles E. Medhurst Thomas: el suburbio en clave inglesa

¿Cuál es la imagen que define y condensa la actuación de Medhurst Thomas en relación a los suburbios residenciales? En principio hay que destacar que su vinculación con la construcción de los suburbios residió principalmente en las continuas reflexiones y proyectos que desarrolló alrededor del tema, más que en la cantidad de obra construida. Por eso, decidimos pensar en las imágenes suburbanas que consideramos contenidas en la obra, los proyectos y las reflexiones de este arquitecto inglés, llegado a nuestro país a fines del siglo XIX.

Si recopilamos estas obras en una imagen, lo que resulta es un paisaje predominantemente residencial, de baja densidad y de cierta homogeneidad formal, dada por una diversidad de modelos que sin embargo remiten siempre a la noción inglesa del *home*, -en términos ruskinianos- que asume el

---

<sup>68</sup> Marcel Poète, *Une vie de cité. Paris de sa naissance à nos jours*, A. Picard, París, 1931.

carácter de refugio privado, centro de la vida familiar, expresado arquitectónicamente a través de una imagen de “serena dignidad”, resumida en el modelo exento, de materiales nobles y volumetría quebrada que generen la fuerza y el carácter que el verdadero hogar debe tener.<sup>69</sup>

A lo largo de su trayectoria en nuestro país, entre los años 1895 y 1925<sup>70</sup>, Medhurst Thomas procuró incorporar los programas de vivienda económica a las imágenes suburbanas como parte de un pensamiento que consideraba estos espacios como los más ventajosos para la habitación:

“(…) mientras mires hacia fuera, a tu pequeño jardín, podrás olvidarte de las preocupaciones de la oficina, y sentir que dejaste atrás la ciudad. Un juego de tenis o una hora de trabajo en el jardín te dará fuerzas para el día venidero. (...) Imagina si tanto placer le causa el hogar al dueño de casa, que sólo pasa allí unas horas, cuánto podrán disfrutarlo la mujer y los niños que pasan allí todo el día”<sup>71</sup>

El espacio suburbano condensaba el amor por la belleza natural y la tranquilidad como elementos que sostienen el espíritu de los hombres y en tal sentido fueron asumidos como valores que debía poseer la casa de habitación. Sus obras intentaron plasmar estas ideas en las viviendas de los diferentes sectores para los que trabajó. Como en el conjunto de viviendas que construyó para empleados ferroviarios en la Estación Solá de Barracas (1895). Las viviendas se organizaron en torno a un parque conformando un pequeño barrio obrero de baja densidad cargado de referencias pintoresquistas combinadas con elementos provenientes de la arquitectura ferroviaria inglesa. Por detrás de estas imágenes estaba la larga tradición antiurbana del pensamiento británico que vio en la ciudad hacinamiento, contaminación y peste, en contraposición al ambiente idealizado del campo, que recreaba en los suburbios pintoresquistas un espacio de protección y refugio familiar.<sup>72</sup> Una visión comprehensiva de los espacios suburbanos que, sin contradecirla, se separaba de los modelos más aristocratizantes de los suburbios pintorescos en Argentina, vinculados a la creación de hoteles y clubes deportivos, para instalar, en cambio, una perspectiva moralizante.

Si tomamos entre los proyectos no realizados, los prototipos de vivienda económica que incluyó en su libro *Our Home by the Silver River. A few notes and suggestions on domestic architecture in the River Plate* (1898), presumiblemente destinado a la comunidad británica local o los que durante los años 1920

---

<sup>69</sup> Jhon Ruskin, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Safin, Buenos Aires, 1955, p. 91.

<sup>70</sup> Existe una divergencia entre diversos datos que refieren a las obras del arquitecto y al año supuesto de su muerte. Ver Nota 101 del Capítulo 3.

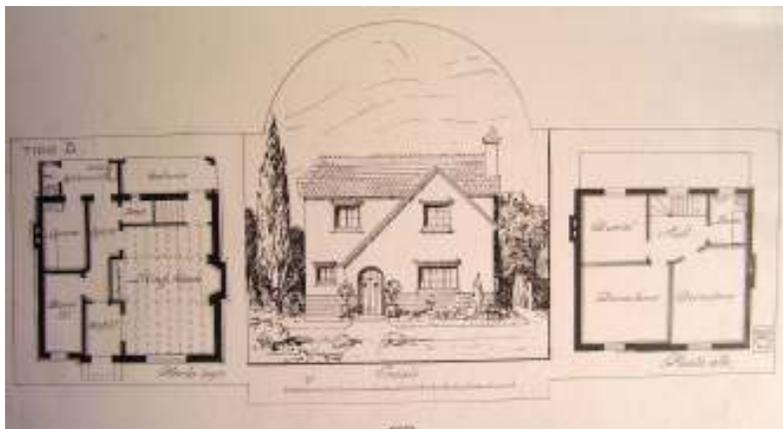
<sup>71</sup> Charles E. Medhurst Thomas, *Our Home by the Silver River. A few notes and suggestions on domestic architecture in the River Plate*, Kidd & Co.ltd, Buenos Aires, 1898, p. 30.

<sup>72</sup> Con respecto a este tema puede verse Raymond Williams, *El campo y la ciudad*, op.cit. Este texto propone, entre otros temas, revisar en el marco de la historia inglesa, la producción de una escenografía y una iconografía del “campo” y la “ciudad”, entendidos como espacios culturales que presentan una relación particularmente conflictiva.

publicó en *Revista de Arquitectura*,<sup>73</sup> vemos cómo la vivienda económica se introdujo al espacio suburbano a través de una actitud que revestía cierto carácter paternalista:

“(...) qué idea brillante si pudiéramos imponer esas casitas que vemos levantándose hoy día por todas partes, alegrando el paisaje de los suburbios (...) a ver si de una vez por todas podemos convencer a la gente humilde a construir algo más agradable que esa horrible colección de cajas cuadradas, en fila, en el mejor de los casos hechas de mampostería y en el peor, de latas de toda clase.”<sup>74</sup>

Pequeños modelos compactos con techo a dos aguas, reducción en la altura de los locales y construcción de entresijos de madera, exentos o formando grupos adosados en áreas suburbanas, eran la propuesta de Medhurst Thomas a la resolución de la problemática habitacional.



a y b. Prototipos de viviendas económicas. Arq. Medhurst Thomas

Procedencia: “Casas Baratas ?” en *Revista de Arquitectura*, n° 41, Junio 1924, pp. 135-138.



<sup>73</sup> Un listado completo de los artículos puede verse en el apartado Fuentes y bibliografía

<sup>74</sup> Charles E. Medhurst Thomas, “Casas Baratas ?” en *Revista de Arquitectura*, n° 41, Junio 1924, pp. 135-138. Recordemos que el universo ideológico dentro del cual se plantea el debate por la vivienda pone de manifiesto, en última instancia, el vínculo elitista y paternalista de ciertos proyectos de inversión privada, en donde se retoma la tradición de la urbanística moderna, que, como han demostrado entre otros los estudios de Georges Teyssot o Michel Perrot, tras la noción de la vivienda digna e higiénica busca incorporar elementos de control físico y moral asociados a la vivienda familiar individual. Ver Michelle Perrot, “Modos de habitar. La evolución de lo cotidiano en la vivienda moderna”, en *A&V monografías, n° 14, El espacio privado*. Madrid, 1988 y Georges Teyssot, “Lo social contra lo doméstico. La cultura de la casa en los últimos dos siglos.”, en *A&V monografías, n° 14*, op.cit.

Es interesante señalar que este tipo de vivienda reducida solo fue aceptada por los profesionales de esta generación como solución a la vivienda popular o como motivo de inversión. Al respecto de esto, es ilustrativa una frase del arquitecto inglés, al referirse a la vivienda adosada “no recomiendo su adopción, excepto en casos en los que sea absolutamente necesario mantener los gastos lo más bajos posibles; en cuyo caso es la mejor solución, especialmente para el especulador.”<sup>75</sup> Se establecía una división que suponía que algunos modelos -el caso de las viviendas adosadas- sólo eran aceptables para la vivienda de sectores populares, mientras que para los sectores medios y altos se recurría a otros motivos. Las viviendas económicas o los modelos adosados, cuando no correspondían a acciones reguladas desde el Estado, eran concebidas por inversores particulares y, en menor medida, por profesionales como un tipo puramente especulativo, que se relacionaba con proyectos filantrópicos al plantearse como solución a la problemática de la habitación dentro del contexto difuso, que en estos años, vinculaba la acción de inversores privados, asociaciones benéficas y asociaciones cooperativas.



Casa particular en Barrio Parque Aguirre. Arq. Medhurst Thomas

Procedencia: *Revista de Arquitectura*, n° 97, enero de 1929.

Si bien la acción principal de Medhurst Thomas en relación a los programas habitacionales puede definirse por su participación en proyectos de vivienda económica, en el ámbito privado, construyó algunas viviendas suburbanas bajo el modelo del *cottage*, destinado a la habitación de sectores medios-altos. Dentro de este grupo se incluye la obra del año 1928 en el Barrio Parque Aguirre, un chalet de

<sup>75</sup> Charles E. Medhurst Thomas, *Our Home by the Silver River*, op.cit., p. 30.

resolución sencilla y dimensiones medias, donde la supresión de elementos decorativos significativos fue completa y toda la fuerza estética estuvo dada por los elementos básicos de la construcción; planta baja de ladrillo a la vista, planta superior con falso *pan de bois*, techos de tejas y la utilización de una volumetría recortada que producía diferentes inclinaciones en la pendiente del tejado. En la construcción de esta vivienda el arquitecto abrazó la edificación sencilla que caracterizaba al resto de su obra, incluso dentro de uno de los barrios más exclusivos que se conformaban en la zona Norte de la Capital. La comprensión de la vivienda como santuario de la vida familiar, “cargado de asociaciones felices, dulces recuerdos o promesas de un futuro dorado”, influyó en una resolución que destacaba principalmente por su austeridad.<sup>76</sup>

La naturalidad con la que Medhurst Thomas asumía los espacios suburbanos como ámbitos para el desarrollo de la residencia familiar y los diferentes sectores para los que trabajó lo colocan en un punto distante de las prácticas que podemos observar entre la gran mayoría de los profesionales nacionales, para los cuales los programas suburbanos constituyeron un episodio eventual -al menos hasta entrada la década de 1920- ligado a la construcción de importantes quintas o residencias.

Podríamos decir que las obras de Medhurst Thomas plasmaron en los suburbios pintorescos un concepto más abarcativo e inclusivo que el que predomina entre sus contemporáneos locales. De su formación inglesa provenía la comprensión de estos espacios como ámbito natural para la residencia, dando lugar, inevitablemente, a la ampliación de los núcleos suburbanos a sectores más vastos que los que tradicionalmente los habitaban en Argentina.

Complementariamente a esta caracterización de los suburbios, existió una fuerte convicción -que sentaba sus bases en los escritos de Ruskin- en la acción de la iniciativa privada como camino para la conformación de los sectores residenciales, ya sea en la ciudad o en los suburbios, lo cual le permitió moverse dentro de un medio de ingresos altos para los que también construyó, sin dejar de lado su compromiso moral con el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad, incluyendo proyectos de casas económicas y trabajando en la difusión de las imágenes y los valores que se asocian a la “casita individual con jardín”, pensados no como operaciones particulares dentro la trama de la expansión sino como imágenes capaces de extenderse y conformar sitios mayoritarios en la expansión suburbana.<sup>77</sup> Para concluir, podemos decir que para este arquitecto el habitar moderno era sinónimo de habitar suburbano dentro del cual debían encontrar lugar, sin perder sus distinciones, todas las clases sociales.

---

<sup>76</sup> Charles E. Medhurst Thomas, *Our Home by the Silver River*, op.cit., p. 11.

<sup>77</sup> La relación con Ruskin es señalada por el mismo autor. Ver Charles E. Medhurst Thomas, *Our home by the Silver River*, op.cit., p. 11.

## 2.2. Raúl Pasman: de las propuestas de la promoción inmobiliaria a la acción estatal

Trataremos de identificar la conjunción de temas y circunstancias que dieron sentido a las intervenciones suburbanas del arquitecto Raúl Pasman. Sin duda, tal núcleo reposó en su particular y amplio interés en la vivienda como programa arquitectónico, tanto en el ámbito de la práctica privada, dirigida a sectores medios y altos, como a través de su participación en la Comisión Nacional de Casas Baratas, cuya obra se destinaba a los sectores medio-bajos y populares.

El cruce existente en la carrera de Pasman entre programas habitacionales y espacio suburbano transitó, entre las décadas de 1910 y 1930, por distintos tipos de obras que abarcaban desde prototipos para empleados hasta grandes residencias de verano. Resulta interesante entonces analizar cómo se combinaron estos programas que hoy reconocemos tan distantes en la carrera del profesional, pero que a principios del XX permitían un tránsito fluido entre ellos.

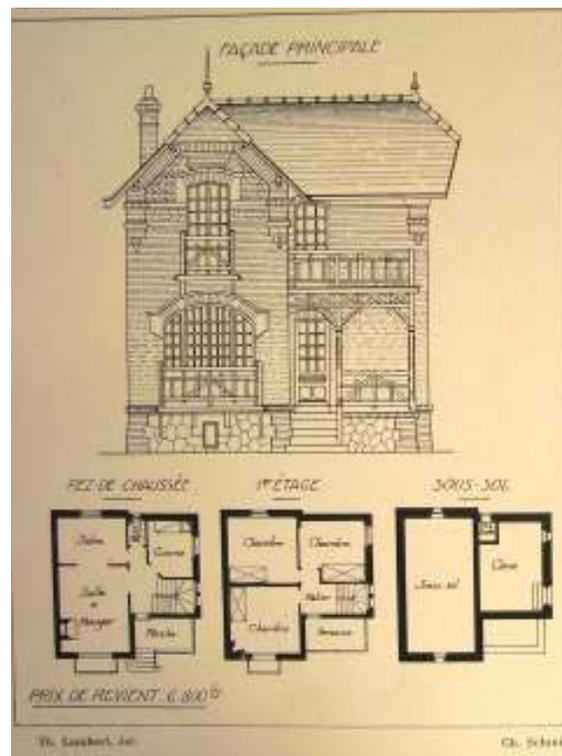
Una de las primeras obras suburbanas que reconocemos tuvo lugar en el núcleo suburbano de Ranelagh. Allí el arquitecto Pasman -en sociedad con el ingeniero Enrique Marcó del Pont- realizó en el año 1913 un conjunto de viviendas que entendemos como su primera aproximación a los programas de vivienda agrupada. Si bien el proyecto estaba destinado a un grupo de técnicos y personal jerárquico de la empresa de ferrocarriles, y con esto queremos significar que se diferenciaba de los proyectos de vivienda colectiva popular, es indudable que el tema de la repetición y la búsqueda de una tipología básica obligó a los profesionales a reflexionar acerca de la imagen que debían asumir los programas de viviendas para empleados que comprendían aspectos relativos a la representación a la vez que no podían desligarse de cuestiones referidas al costo.

La sociedad del arquitecto Pasman y del ingeniero Marcó del Pont, diseñó un modelo que respondía a la tipología compacta tipo *cottage*.<sup>78</sup> Estos modelos que remitían a una tradición europea de vivienda obrera y, en casos más excepcionales, de fin de semana, se presentaban en Argentina como “modernos chalets”, avalados por la distinción asignada a las estéticas asociadas a los paisajes europeos, a la vez que reunían las ventajas comerciales de un tipo compacto de costo moderado. Al igual que las villas o los chalets de veraneo, a los que se pretendía asociar, las unidades de Ranelagh eran de perímetro exento, ubicadas en el centro del lote, con jardín a los lados y hacia el exterior repetían el vocabulario simple y austero de muchos de los modelos que los diferentes libros de láminas

---

<sup>78</sup> El término *cottage*, aunque podía tomar diferentes significados, remite principalmente a los modelos que provenían de la tradición rural inglesa: compactos y de pequeñas dimensiones, que para fines del siglo XIX estaban incorporados a los tratados más difundidos que provenían de Francia -que exaltaban su carácter “poco pretencioso”, basado en una fuerte preocupación por el confort y por las necesidades de la vida privada- o a los manuales de modelos ingleses -que lo recomendaban especialmente para la vivienda de pequeñas dimensiones o económica que se levantaba en áreas suburbanas. Ver Louis Cloquet, *Traité d'architecture*, Baudry et cue, 1898 y A. H. Payne, *The Builders Practical Director. Plans, sections and elevations with detailed estimates, quantities & prices*, Liepzig and Dresden, London, 1859.

proporcionaban bajo el nombre de “cottages para obreros” o “residencias modelo para trabajadores”; y que en nuestro país se relacionaba ampliamente con las imágenes de la arquitectura ferroviaria; revoque blanco, aristas y dinteles reforzados en ladrillo visto, coronado por la cubierta de tejas en pendiente; y hacia el interior incorporaban todos los adelantos modernos: compactación, distinción de los locales según su uso e introducción de servicios. En cuanto al ordenamiento del conjunto, las viviendas no formaron un núcleo definido, sino que se ubicaron dispersas en diferentes manzanas de manera tal de que sirvieran como guía para el completamiento futuro del barrio.<sup>79</sup>



a. Vivienda construida por la Compañía Ferrocarril del Sur tal como permanece en la actualidad en el predio del RGC, Ranelagh. Arq. Raúl Pasman e Ing. Marcó del Pont. Procedencia: Archivo de la autora

b. Modelo de una vivienda económica.

Procedencia: Lambert, Th, *Villas et petites constructions*, Ch. Schmidt editeur, Paris, 1900.

Para cuando las viviendas de Ranelagh estuvieron finalizadas, Pasman ingresó a la recientemente creada CNCB. Trabajando allí apeló a la construcción de conjuntos de vivienda colectiva popular en el centro de la ciudad - Casa colectiva Valentina Alsina (proyecto 1918), Casa colectiva Defensa 767 (proyecto 1917)- y a la construcción de conjuntos residenciales de baja densidad en sitios que se consideraban por aquel entonces suburbanos y que eran en realidad zonas periféricas poco pobladas

<sup>79</sup> Planos y fotografías disponibles en el Museo Histórico y Natural de Berazategui y en Carpeta de Remates-Partido de Quilmes, Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, MOP.

dentro de la ciudad de Buenos Aires. En estos conjuntos, Cafferatta (proyecto 1918) y Rawson (proyecto 1918), aplicó muchos instrumentos experimentados en una escala menor en Ranelagh, como la incorporación de tipologías compactas exentas, de carácter pintoresco, individual o adosada, que pretendían transmitir una imagen familiar a la vez que variada.

Dentro de los programas residenciales privados construyó en 1924 una importante residencia en las barrancas de San Isidro. Es significativo que en relación al ordenamiento en planta de la vivienda parece leerse un retroceso con respecto a los procesos de compactación que se verificaban en los modelos de Ranelagh o de la CNCB. Aquí la organización respondía más bien al modelo de las quintas coloniales o -como el propio Pasman publicó en la *Revista de Arquitectura*- a las casas solariegas del Norte de España, planta cuadrada, grandes cuartos indiferenciados y galería lateral hacia donde abrían las habitaciones. En la imagen confluyeron también los motivos predominantemente españoles como los muros blancos, pesados y sobrios con reproducciones de escudos de armas que remitían al origen ibérico de la familia, combinados con una galería ancha de columnas pesadas y dintel recto de inconfundible sabor colonial.<sup>80</sup>



a y b. Casa de Campo “Miralrío”. Arq. Raúl Pasman e Ing. Marcó del Pont, Procedencia: *Revista de Arquitectura*, n° 51, marzo de 1925, p. 83.

Por último, el *cottage* realizado en la calle Virrey del Pino 3210 (1924), ubicado en lo que se consideraba una zona suburbana de la Capital, retomaba en cierta medida la búsqueda de modernización y compactación que se asoció a las primeras viviendas en Ranelagh, plasmada a través de un modelo con referencias simplificadas de la arquitectura normanda, dando cuenta de una idea ampliamente difundida que era la asimilación de la modernización y compactación de la vivienda en cuanto a su organización en planta en relación a los modelos de la tradición pintoresquista codificados a través de manuales y libros de láminas.

<sup>80</sup> Casa de Campo “Miralrío”, en *Revista de Arquitectura*, n° 51, marzo de 1925, p. 83.

Finalmente, podríamos decir que de las obras promovidas por Pasma se desprende la formación de tres tipos de suburbios: los suburbios de elite, que mantienen las características más tradicionales de las “grandes casas solariegas”, el nuevo suburbio asociado a los sectores medios, como podría ser el caso de Ranelagh y, por último, un nuevo suburbio popular, materializado a través de los proyectos de la CNCB, que remite más fuertemente a la tradición del barrio obrero. A pesar de las marcadas diferencias, la incorporación de la arquitectura pintoresca bajo sus diversas variantes funcionó como un elemento que brindó unidad sin ocluir las diferencias.

### 2.3. Carlos y Alberto Dumas: Imágenes de un mundo exclusivo

Si queremos captar en una imagen el clima que las obras del arquitecto Carlos y el ingeniero Alberto Dumas imprimieron a los suburbios en los cuales se implantaron sus obras, debemos recordar, en principio, que toda la obra de la sociedad se mantuvo dentro de los límites estrechos que marcaban los programas relacionados con las necesidades de los sectores altos. En tal sentido, la primera obra que realizaron por fuera de la Capital fue el edificio para el golf del Club del Progreso que se realizó en Ranelagh en el año 1927. El conjunto tenía un aire doméstico generado principalmente por la horizontalidad, por la adición de volúmenes y la combinación de materiales; entramado de madera con revoque rústico en la parte superior y la planta baja de ladrillo visto. El estilo anglo-normando retomaba en clave inglesa las referencias de las construcciones del Norte de Francia, particularmente de los centros vacacionales de la alta sociedad europea, como Biarritz o Trouville sur Mer, que desde fines del siglo XIX deslumbraban a las elites porteñas. Le siguieron la ampliación del *Club House* y las residencias para socios del Golf Club de Hurlingham del año 1928 y el edificio del Golf Club de Ituzaingo del año 1935.

En el primero la imagen general era modesta por su organización extendida en el terreno, conformando un grupo de líneas quebradas que se asemejaban a una agrupación de casas adosadas. Fue construido íntegramente en ladrillo, con escasos detalles en aristas y ventanas que enfatizaban la sobriedad de la composición. El segundo ejemplo era una construcción típicamente inglesa, de ladrillo visto con juntas al ras, aristas reforzadas, ventanas con trabajos que imitaban la tracería y macizas chimeneas de ladrillo que se elevaban sobre la pronunciada pendiente de la cubierta de teja, otorgaban al conjunto una apariencia de serenidad, casi medieval.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> Edificio del Ituzaingo Golf Club, en *El Arquitecto constructor*, n° 17, marzo de 1935.

Nuevo Edificio del Club Social del Hurlingham Club, en *Revista de Arquitectura*, n° 87, marzo de 1928.

En un universo lingüístico como el pintoresquista, que solía abundar en búsquedas efectistas, la arquitectura de los Dumas se muestra contenida, limitada por la búsqueda de sobriedad, como si tal carácter se entendiera en tanto sinónimo de la distinción a la que aspiraban sus comitentes. En tal sentido, estas obras suburbanas manifestaron el propósito de las elites porteñas de recrear en estos espacios los ámbitos de sociabilidad exclusiva a la manera de los que ya existían en otros sitios vacacionales. En los albores de la década de 1930 se verificó que ciertas imágenes de los suburbios de elite que las clases altas habían logrado plasmar en el Tigre o en Mar del Plata a inicios del siglo XX, llegaban ahora a los núcleos más alejados de la mano de las obras de Dumas.<sup>82</sup>



a. Club de Golf del Progreso.  
Ranelagh, 1927. Arqs Carlos y  
Alberto Dumas

Procedencia: Carpeta de Remates-  
Partido de Quilmes, Departamento  
de Investigación Histórica  
Cartográfica, Dirección de  
Geodesia, MOP.



b. Ituzaingo Golf Club, 1935. Arqs  
Carlos y Alberto Dumas

Procedencia: *El Arquitecto*  
*Constructor*, n° 10, año XXXII.

Una postura diferente ante la arquitectura se advirtió entre un grupo de obras que los profesionales realizaron en las sierras cordobesas, entre las que se contaban el Golf Club de La Cumbre del año 1927 y un grupo de residencias de uso no permanente, construidas en el mismo período. En la base de esta diferenciación estaba el concepto clásico de carácter, aplicado no sólo de acuerdo a la división más

<sup>82</sup> Para un estudio más detallado sobre las corrientes de la arquitectura pintoresquista en Mar del Plata, ver Raúl Gómez Crespo y Ricardo Cova, *Arquitectura Marplatense*, op.cit.

amplia de ámbitos urbanos y extra-urbanos; sino que de acuerdo a las obras que analizamos, es posible reconocer una nueva separación, surgida de una comprensión diferente de los espacios extraurbanos de la región metropolitana y aquellos otros que los autores reconocían más ligados a la naturaleza.

Veamos como el edificio del Golf Club de La Cumbre repetía en una escala reducida los elementos anglo-normandos utilizados en Ranelagh y sin embargo se introdujo una modificación significativa, aquí el basamento de ladrillo fue reemplazado por la utilización de piedra de la zona en una reformulación del lenguaje que le otorgó al conjunto una apariencia más rústica y con cierto sabor local.<sup>83</sup>

Más significativos aún de la separación entre un “suburbio civilizado metropolitano” y los núcleos extra urbanos ligados a un entorno natural es el segundo grupo de obras que mencionamos, las residencias de veraneo construidas hacia fines de los años 1920. Aquí las referencias más explotadas tenían que ver con los estilos del Sur de España: Toledo, Sevilla o Andalucía.<sup>84</sup> Estos motivos se utilizaron para las propiedades, construidas entre 1927 y 1930, del señor Raúl del Sel en La Falda, de Juan Bazet en La Cumbre y del señor Casimiro Gómez, también en La Cumbre. Todas las residencias eran concebidas como un juego de volúmenes que de manera informal se esparcían sobre el terreno y se aferraban a él por medio de importantes basamentos. Los detalles eran mínimos; importantes galerías provocaban juegos de luces y sombras, algún volumen en torre cortaba con la horizontalidad que primaba en la composición y un número reducido de materiales que se limitaba a la combinación de piedra en los basamentos, revoque rústico y tejas coloniales.<sup>85</sup>

De las obras desarrolladas se desprende que estos profesionales, probablemente influidos también por sus comitentes o al menos intérpretes de sus deseos, consideraban que las condiciones del paisaje serrano, y sobre todo en el tipo de actividades que a él se asociaban, imponían la necesidad de responder de manera específica, construyendo un nuevo lenguaje, diferente del que se escogía en programas similares dentro del área de la expansión metropolitana. El principal atractivo de una temporada en las sierras residía en los beneficios de un clima benigno en donde podía buscarse salud, tranquilidad y contacto con la naturaleza, alejados de los compromisos y la vida social agitada que suponía la temporada de verano en los suburbios metropolitanos como Hurlingham o San Isidro, que emulaban muchas de las prácticas de elite que años antes se habían instalado en Mar del Plata o Tigre. En estos últimos casos, la arquitectura se asoció a la complejidad de funciones que requerían las pautas de sociabilidad de la elite porteña y a la construcción de un paisaje civilizado que contrastaba

---

<sup>83</sup> La Cumbre Golf Club, en *Revista de Arquitectura*, n° 82, octubre de 1927.

<sup>84</sup> De los textos revisados en la biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos, predominan entre los libros y manuales de modelos pintorescos o para áreas suburbanas, publicados en Europa, entre 1860 y 1915, los estilos del norte de Europa, el normando, los *manoirs* flamencos, los *revivals* góticos, el *tudor*, la arquitectura rural inglesa y en menor medida, pequeñas villas italianas.

Una lista de los tratados y manuales consultados puede verse en el apartado Fuentes y bibliografía.

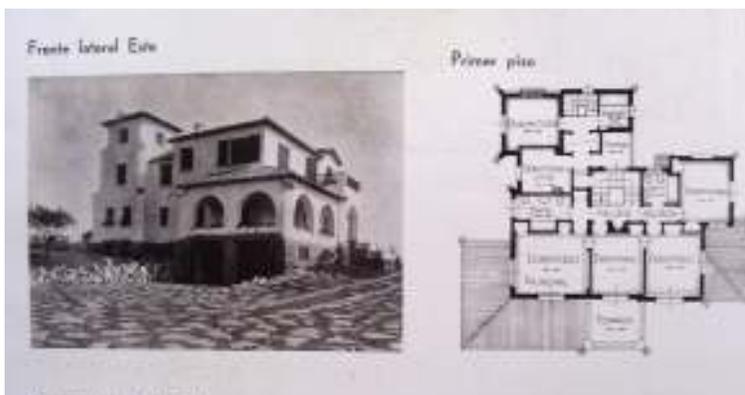
<sup>85</sup> Casas en La Cumbre y en La Falda, Sierras de Córdoba, en *Nuestra Arquitectura*, n° 22, 23, mayo y junio de 1931.

deliberadamente con el escenario desértico de la pampa. Era comprensible entonces que la arquitectura debiera ser pensada dentro de una lógica diferente para cada uno de estos sitios, las viviendas no-permanentes que se construían en las sierras no se levantaban *contra el paisaje* -como un elemento artificial radicalmente diferente del marco que lo albergaba- sino como *parte del paisaje* en el sentido que debía fundirse en él y generar una unidad coherente.



a. Casa en La Cumbre, Córdoba. Residencia del Sr Juan Bazet. Arqs. Carlos y Alberto Dumas.

Procedencia: *Nuestra Arquitectura*, n° 22 y 23, mayo y junio 1931.



b. Casa en La Falda, Córdoba. Residencia del Sr Raúl del Sel. Arqs. Carlos y Alberto Dumas.

Procedencia: *Nuestra Arquitectura*, n° 22 y 23, mayo y junio 1931.



c. Casa en La Cumbre, Córdoba. Residencia del Sr Casimiro Gomez. Arqs. Carlos y Alberto Dumas.

Procedencia: *Nuestra Arquitectura*, n° 22 y 23, mayo y junio 1931.

Por otra parte, debemos considerar que este registro particular que se advertía en el ambiente serrano coincidió a su vez con un desplazamiento que venía produciéndose desde los años 1920 de los estilos pintorescos del Norte de Europa hacia los estilos mediterráneos.<sup>86</sup>Subrayemos que, en general el desplazamiento que señalamos hacia los estilos mediterráneos coincidió con una apertura de estos programas arquitectónicos en el plano social, ya que, a partir de la ampliación de las clases medias que se experimentó desde comienzos de los años 1920, una mayor proporción de la población pudo acceder a una vivienda en los suburbios residenciales o a pasar una temporada en alguno de los centros vacacionales existentes. Esta situación dio lugar a un escenario de mezcla en el que se cruzaban los representantes tradicionales del modo de vida suburbano, familias de la elite que pasaban allí la temporada de verano y las capas superiores de los nuevos sectores medios, muchos de los cuales establecían allí su vivienda permanente. Los sectores profesionales tradicionales, vinculados a las familias de elite, respondieron a la transformación de los suburbios renovando las estéticas pintoresquistas, favoreciendo particularmente aquellas de origen mediterráneo que venían a renovar las variantes pintorescas tradicionales.

La incorporación de las nuevas estéticas significó para los profesionales educados dentro de la tradición *Beaux Arts*, una actualización formal sobre la permanencia del método compositivo académico. Estos profesionales recurrían, para reproducir el sabor mediterráneo, a fuentes históricas específicas avalados por su conocimiento que combinado con un núcleo de comitentes, conocedores de los estilos vigentes, ya sea debido a viajes frecuentes o a la lectura de revistas de actualidad, dio como resultado estilos más puros, en cuanto a la correcta utilización de referencias historicistas, que las variantes californianas que surgían contemporáneamente.

En este punto, cabe aclarar que el llamado “estilo californiano” y los “estilos mediterráneos” comparten el mismo origen en la arquitectura ibérica, lo cual, sumado a la laxitud formal y de referencias que podían incluir, hace compleja una definición acabada de las imágenes que cada uno de estos estilos podía generar. En líneas generales podemos decir que ambos estilos se reconocen por la utilización de volúmenes quebrados, la apariencia fuertemente tectónica que le otorgan los pesados muros en revoque rústico blanco, en muchas oportunidades combinados con piedra en los basamentos, porches de entrada o galerías y por el uso de cubiertas de suaves pendientes en teja española. Si bien ambos estilos compartían el mismo origen, las referencias del estilo californiano llegaron hasta nosotros a través de Estados Unidos, según habían sido reformulados y simplificados en California, Arizona o

---

<sup>86</sup> Este pasaje ha sido analizado por Anahí Ballent, ver *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, op.cit. y “*Country life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas*”, op.cit.

Nuevo México los elementos de la arquitectura colonial de las misiones jesuíticas y los estilos españoles conocidos a través de las construcciones que permanecían en la región de México. Los estilos que aquí denominamos mediterráneos eran por lo general más complejos, en cuanto mantenían gran parte de la riqueza decorativa de los estilos andaluz, sevillano o de las villas italianas, incluyendo generalmente torres, *loggias* con arcos de medio punto, decoraciones con cerámicas y azulejos de inconfundible sabor morisco, que rara vez se asociaban a la simplicidad del californiano.<sup>87</sup>

Resumiendo, las imágenes delineadas por los hermanos Dumas estimulaban la formación de ciertos espacios extra urbanos como centros de distinción. Si bien se reconoce en las obras serranas una aceptación de los estilos renovadores del pintoresquismo -que eran en general menos ostentosos y por lo tanto accesibles a un público más amplio- hubo una intención deliberada por mantener el universo de referencias en relación a las imágenes de la arquitectura europea a través de la cual las elites tradicionales todavía reconocían los signos de la distinción que la diferenciaban de los sectores recientemente llegados a los suburbios. Dentro de las obras que produjeron estos arquitectos junto a sus comitentes la utilización de los lenguajes respondía a una vinculación estricta entre cierto tipo de imágenes y un contexto particular y no se presentaron desplazamientos de esas mismas imágenes hacia otros contextos. Finalmente, observemos que el suburbio delineado por los Dumas construyó un paisaje destinado a la elite en el cual *clubs* y viviendas constituían una especie de continuo de vida placentera y sofisticada.

#### 2.4. Icilio Chiocci: eclecticismo y diversidad

Viviendas adosadas, castillos *Tudor*, villas florentinas y *cottages* pseudo-ingleses configuran el panorama suburbano de acuerdo a las obras del ingeniero italiano Icilio Chiocci. Si la comparamos con los casos anteriores, el arco de recursos formales y referencias estilísticas resulta mucho más vasto. En efecto, lo

<sup>87</sup> Californiano se llamó en Argentina al estilo característico del Sur de California, que se denominó en Estados Unidos *Spanish Colonial Revival* y tuvo lugar entre 1895 y 1930. La historiografía dividió al *Colonial Revival* en dos etapas, la primera (1895-1910) llamada *Mission Style*, contenía referencias al pasado hispánico jesuítico y la segunda (1910-1930) se basaba principalmente en las referencias mediterráneas; incluyendo algunas referencias del norte de África y de la cultura Azteca según habían sido combinados en México los elementos de la arquitectura española y la local.

En nuestro país este estilo se asoció inicialmente a las obras que dieron forma a los modos de vida informales que se ponían de moda hacia la década del treinta en relación a los sitios de habitación que se articulaban en torno al ocio y el deporte: núcleos suburbanos residenciales, country clubs o sitios vacacionales destinados a las clases medias y medias altas.

Puede verse David Gebhard, "The Spanish Colonial Revival in Southern California (1895-1930)", en *The Journal of the Society of Architectural Historians*, vol 26, nº 2 (mayo, 1967), pp. 131-147. o Rexford Newcomb, *The Spanish House for America*, J.B. Lippincott Company, s/d, 1927.

primero que nos impacta es el amplio registro de estilos y dimensiones que este profesional supo manejar a lo largo de su carrera. Particularmente nos centraremos en el núcleo de obras que se agruparon a lo largo de la década de 1920 en los suburbios residenciales que se conformaban en la zona Norte de la Capital, como Olivos, Martínez o San Isidro.

Iniciando el recorrido cronológicamente, encontramos primero la villa florentina San Roque- realizada en el año 1923 sobre la esquina de la calle Corrientes, frente a la estación de trenes de Olivos en la Provincia de Buenos Aires -una construcción de dos niveles, con muros símil piedra, ventanas biforadas dentro de arcos de medio punto, medallones florentinos, *loggias* y torre con mirador que recuerda las casas de campo de la zona del centro de Italia. A poca distancia de allí le siguieron dos residencias particulares dentro de la tradición de la arquitectura popular inglesa, además de la construcción de tres casas para alquiler en la misma manzana, sobre la calle Borges, entre los años 1924-1926. Bajo cierta indeterminación en cuanto a su uso específico, estas tres viviendas plantearon al ingeniero un nuevo desafío proyectual; el programa de necesidades no respondía a requerimientos o gustos concretos de un comitente sino que debía lograr un equilibrio entre un costo moderado y una imagen atractiva y coherente con la lógica del suburbio que se conformaba a su alrededor; un espacio poco poblado, en el que sobresalían algunos chalets y villas cercanos a una estación de ferrocarril en medio del paisaje pampeano.



- a. Casa para alquilar. Icilio Chiocci, Olivos. Archivo Personal.
- b. Covazzoni, A; *Il Villino*, Casa Editrice d'Arte Bestetti & Tumminelli, Milano, 1909. Lámina 3
- c. Covazzoni, A; *Il Villino*, Casa Editrice d'Arte Bestetti & Tumminelli, Milano, 1909. Lámina 5

Con la lógica que determinaba la producción de otros edificios dedicados a producir renta, el profesional aplicó modelos probados sin incorporar innovaciones significativas; en un caso una planta compacta de perímetro libre y en el otro, un grupo de dos viviendas adosadas.<sup>88</sup> El primer ejemplo es

<sup>88</sup> La principal característica que define al departamento de renta urbano, según Liernur es la desaparición de todo rasgo fuerte que define un programa relativamente neutral, que no ha sido pensado para alguien en particular y por ello es capaz de

una pequeña villa, definida dentro del amplio universo del lenguaje pintoresquista, aunque con un predominante sabor italiano; es un único volumen con tejado a cuatro aguas de reducida pendiente, aleros con estructura de madera a la vista en las ventanas, tratamientos de color en los revoques y *loggias* con reminiscencias renacentistas, intercaladas con motivos ingleses como *bow-windows*. El interior era más nítidamente inglés, con sus chimeneas y las vigas del techo de madera oscura. Las viviendas adosadas presentaban referencias cada vez más difusas, aunque su construcción íntegramente en ladrillo y los *bow-windows* que se incorporaron a la fachada nos hablan de un pasaje de referencias italianas a la generación de una imagen con referencias vagamente anglosajonas.<sup>89</sup>

Los pequeños prototipos de viviendas suburbanas, repitieron diseños modernos en cuanto a la división y organización de los locales que respondían tanto a los modelos planteados por los manuales para constructores o a los libros de láminas que proporcionaban ejemplos sencillos y económicos pertenecientes a heterogéneas tradiciones cuyas referencias eran a su vez simplificadas en pos de que pudieran llevarse fácilmente a la práctica.<sup>90</sup> Es de esperar, de acuerdo a los tipos arquitectónicos y a las referencias que se manejaban, que para las residencias más económicas se apelara a un vago carácter pintoresco, que no podía definirse por la apelación a un estilo dominante, sino que resultaba de la coexistencia de elementos provenientes de varios universos formales.

En cambio, fue diferente la actitud tomada por Chiocci en oportunidad de erigir un “castillo familiar” en el Barrio Parque Aguirre en 1924. En este caso el Dr. Calafell encargó al ingeniero Chiocci la construcción de lo que denominaba un “castillo familiar” guiado por el deseo de reproducir un modelo según la imagen de una revista. Organizado en tres franjas, el cuerpo central fue concebido como residencia familiar, y las dos alas laterales que de acuerdo a la tradición clásica constituían las zonas de huéspedes o de servicio, fueron proyectadas como unidades de alquiler que individualmente pueden leerse como *cottages* anglo-normandos. Dentro de esta lógica de singularidad, la vivienda principal se alzó dentro de la sobria tradición *Tudor*. Para esta residencia que es única en su programa, el ingeniero

---

responder a las necesidades de la mayoría, permitiendo su pasaje de mano en mano. Ver Jorge F. Liernur, “AAdueño. 2 amb. Va.Urq. chiche. 4522.4789. Consideraciones sobre la construcción de la casa como mercancía en la Argentina. 1870-1950”, en *Revista de Architectura SCA*, julio, n° 217: Modos de habitar, Buenos Aires, 2005, pp. 54-61.

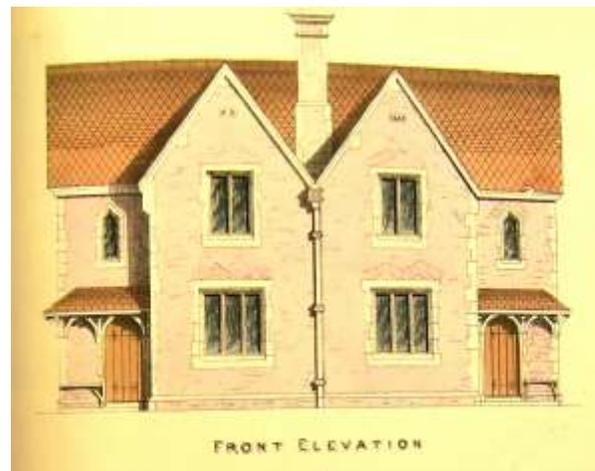
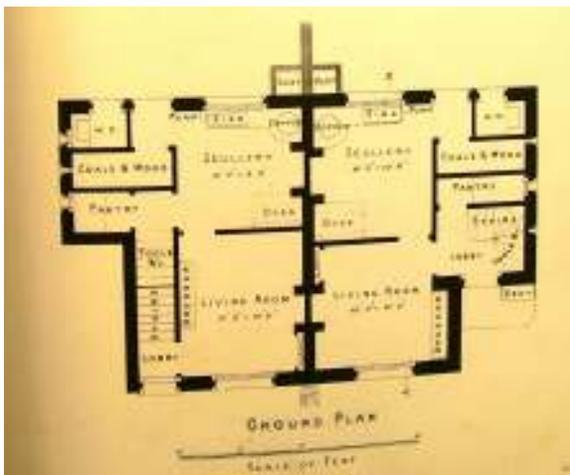
<sup>89</sup> Estos datos pertenecen al archivo y a los relatos familiares.

<sup>90</sup> Pudimos encontrar varios de estos volúmenes, provenientes principalmente de Francia y en menor medida de Inglaterra que recopilaban cantidad de ejemplos reunidos de acuerdo a diferentes situaciones, “viviendas económicas”, “viviendas para emprendedores”, “viviendas suburbanas”, “viviendas adosadas”; podemos decir en general que estos volúmenes eran concebidos con una mentalidad práctica, esto es, no buscaban difundir o educar a los profesionales sobre estilos o cambios en el mundo de la disciplina, sino más bien proporcionar prototipos de aplicación sencilla. Una lista completa de los manuales puede encontrarse en el apartado Fuentes y bibliografía.

Chiochi desplegó sus habilidades compositivas y desarrolló un estilo inglés de máxima pureza y precisión arqueológica de acuerdo a los deseos del comitente.<sup>91</sup>



a y b. Casas adosadas para alquilar en Olivos, 1924-1926. Ing. Icilio Chiochi. Procedencia: Archivo de la autora



c y d. Diseño para un par de residencias suburbanas. Procedencia: Payne, A. H, *The Builders Practical Director. Plans, sections and elevations with detailed estimates, quantities & prices*, Leipzig and Dresden, London, 1859.

¿Qué nos dicen de este profesional la diversidad de proyectos que configuraron su producción y qué sugieren sobre sus ideas en referencia a los suburbios residenciales?

En términos generales deberíamos rechazar la idea de una imagen predeterminada de los suburbios residenciales, para vislumbrar que, sobre todo en las fases de conformación inicial, cuando todavía no

<sup>91</sup> En el artículo “AAdueño. VUrq. Chiche”, op.cit., Jorge Liernur analiza, entre otros temas las diferentes posturas que adquieren los profesionales en relación a la vivienda de acuerdo a lógicas de repetición, singularidad, etc.

era posible definir una identidad representativa y mayoritaria del espacio, las elecciones formales y estéticas quedaban libradas a la acción de los profesionales y sus comitentes, dentro del marco que establecían ciertos condicionantes; el mantenimiento de un tejido urbano poco denso y un imaginario colectivo que en líneas generales albergaba con respecto a la habitación suburbana de los sectores medios y medios altos, la imagen del chalet exento en medio de un escenario natural.



a y b. Foto y Plano municipal de la residencia Calafell que muestra el conjunto conformado por la residencia familiar (centro) y las dos unidades para alquiler (laterales) en Barrio Parque Aguirre.  
Procedencia: Archivo de la autora y Dirección de Ordenamiento Urbano Municipalidad de San Isidro

Así, a lo largo de su trayectoria, Chiocci fue capaz de moverse y adaptarse dentro de este universo de opciones. Para que esto ocurriera fueron imprescindibles dos condiciones; por un lado un manejo y un conocimiento amplio de estilos y lenguajes que le permitió encarar apropiadamente los diversos encargos que fue recibiendo, pero principalmente una postura flexible -en cuanto a los lenguajes- con respecto a la manera de intervenir en el espacio suburbano. Con una dosis importante de pragmatismo fueron varios los profesionales que se volcaron a los suburbios aceptando las oportunidades laborales que ofrecía la expansión del mercado inmobiliario. Lo que prevalece en la trayectoria de Chiocci es una actitud profesionalista, asociada a la idea del *hombre práctico*, a partir de la cual se priorizaban las necesidades de los comitentes o la obtención y generación de encargos, por encima de la construcción de un perfil profesional definido como prestigioso en términos de la época.

En síntesis, lo que arroja este panorama es la existencia de un grupo de profesionales, entre los cuales se encontraría el caso que analizamos, cuya práctica se caracterizó por una postura pragmática, que dio lugar al uso de los lenguajes a partir de una lógica de la sumatoria y la superposición. Una villa

florentina en Olivos, un castillo *Tudor* en el Barrio Parque o un grupo de viviendas adosadas, también en Olivos, pueden formar parte de una la superposición de imágenes que, antes que considerarse operaciones contradictorias en la construcción de los suburbios residenciales, deben ser tomadas como representativas de los diversos grupos para los que Chiocci trabajó y de sus heterogéneas necesidades sumado a la ausencia de una imagen totalizadora que desde la figura del profesional condujera a la construcción de un paisaje homogéneo.

## 2.5. Alberto Rodríguez Etcheto: la hegemonía del “estilo californiano”

Las obras del arquitecto Rodríguez Etcheto representan quizá la imagen más característica de la ampliación suburbana de los años 1930. En principio su obra nos devuelve un retrato de la cada vez más notoria consolidación de nuevos modelos culturales en relación a los espacios suburbanos. Obras de carácter rústico, *bungalows* y chalets californianos, concentrados mayoritariamente entre 1930 y 1950, eran representativos de la “invasión democrática” que había comenzado a registrarse desde la década de 1910 y a partir de la cual los estilos arquitectónicos y las prácticas suburbanas sufrieron modificaciones, relacionadas en gran medida a la ampliación de los sectores medios de la sociedad y que dieron lugar a cambios en las postales características de los suburbios residenciales pintoresquistas, asociadas a la incorporación de imágenes informales.<sup>92</sup>

Formando parte de la transformación que se producía en lo relativo a las imágenes arquitectónicas, una de las obras más reconocidas que produjo Rodríguez Etcheto, fue el chalet Los Troncos (1938). Ubicado en una zona alejada del núcleo urbano marplatense, esta fue una de las primeras obras del exclusivo barrio residencial que lleva el mismo nombre.<sup>93</sup> En este ejemplo la estética rústica fue llevada a su máxima expresión. Construida íntegramente en piedra de la zona en combinación con troncos de quebracho rojo, la sensación que inspiraba esta residencia era de fuerte vinculación con el paisaje, generada por una materialidad que retomaba los elementos de la arboleda circundante.<sup>94</sup>

Entre las residencias que construyó en Mar del Plata, también se contaba el chalet del Sr. Minetti del año 1944, con cierta tendencia al “Georgian americano”, como lo describió la revista *Casas y Jardines*, con muros de piedra blanca de la zona, frontón de mojinete revestido en tejuela de madera de

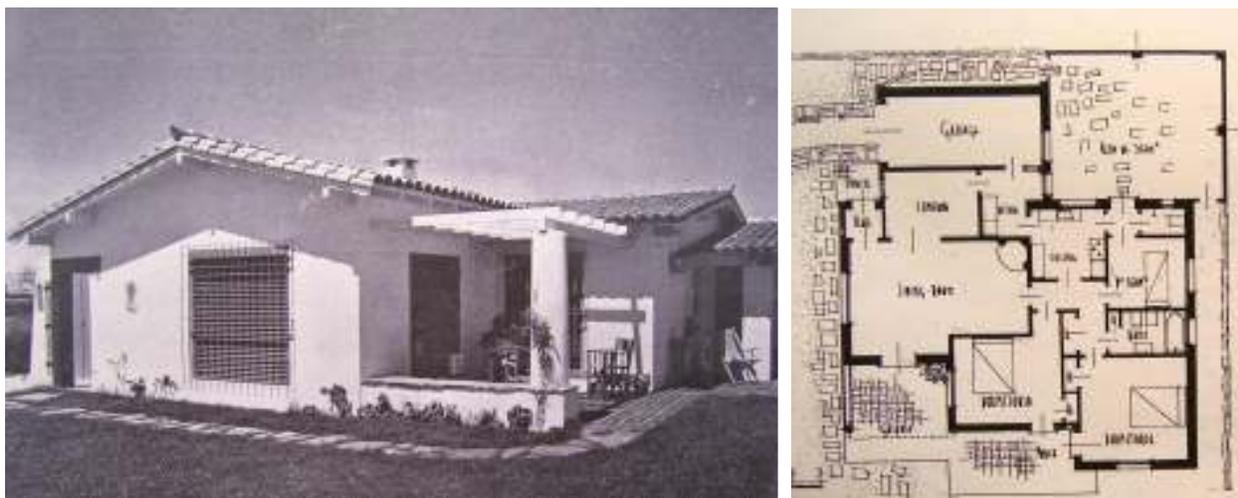
<sup>92</sup> Un análisis más detallado sobre el concepto de “invasión democrática” aparece en el Capítulo 3.

<sup>93</sup> Para profundizar sobre el desarrollo de la ciudad de Mar del Plata, ver Fernando Cacopardo y Elisa Pastoriza, “Mar del Plata”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004; Elisa Pastoriza, (editora), *Las puertas del mar: consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Ed. Biblos, 2002; Carlos Mazza, (editor), *La Ciudad de Papel. Análisis histórico de Normativas y Planes Urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975*, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad de Mar del Plata, 1997.

<sup>94</sup> Dos casas pintorescas de cuatro dormitorios en Mar del Plata, en *Viviendas Argentinas*, tomo II, Editorial Contemporanea, Buenos Aires, 1940.

Bariloche, carpinterías de madera y techumbre con tejas “tipo Llao Llao”. Ante todo, cabe destacar el cambio de referencias; aparecía el *bungalow* o la cabaña de troncos entre los motivos nuevos que remitían a la reciente incorporación del paisaje turístico del Sur argentino como generador de nuevas referencias para los modelos extra urbanos que abandonaban soluciones más extendidas o convencionales.

Sin embargo, la mayor parte de las obras realizadas por Rodríguez Etcheto entre la década de 1930 y comienzos de 1940, son demostrativas del desplazamiento que se experimentaba en los núcleos residenciales suburbanos y en los centros vacacionales, de los modos de vida distinguidos de principios de siglo XX a otros más informales en relación con la vida al aire libre y que tendía a reducir el carácter de la vivienda a la vida familiar a través de tipos arquitectónicos compactos, de organización simple que apelaban a los motivos englobados dentro del estilo californiano.



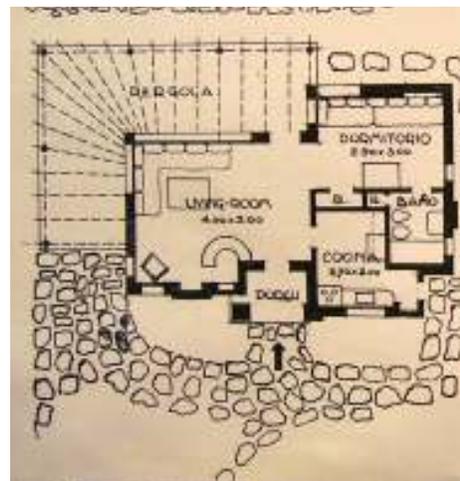
a y b. Vivienda californiana de dos dormitorios en el Barrio Parque Aguirre. Arq. A. Rodríguez Etcheto  
Procedencia: *Revista de Arquitectura*, n° 193, enero 1937.

Estas obras predominaron en los suburbios metropolitanos hacia mediados de los años 1930, traduciendo la simplificación de la planta en una síntesis de la imagen exterior. “Una vivienda de estilo californiano de dos dormitorios”, “Una pequeña casa de fin de semana en San Isidro”, “Una pintoresca casa rústica con dos dormitorios”, “Un chalet californiano en una esquina marplatense” o “Un chalet rústico construido en piedra” en esa misma ciudad, fueron obras que, tal como las presentaban las revistas de la época, Rodríguez Etcheto resolvió dentro de los matices que proponía el estilo californiano.<sup>95</sup> En efecto, de acuerdo a la localización del chalet reducía la combinación y mezcla de texturas; en Mar del Plata, las paredes solían construirse en piedra de la zona con carpinterías de madera

<sup>95</sup> Un listado completo de las obras de Rodríguez Etcheto y los datos de su publicación aparece en el Apéndice de Obras.

oscura y techos con suave pendiente de tejas coloniales; en las zonas suburbanas metropolitanas, en cambio, los muros podían ser de revoque rústico blanco o de ladrillo a la vista blanqueado, con algún detalle de piedra o ladrillo en el porche o en el volumen de la chimenea. Se verificaba que acompañando la ampliación de los suburbios residenciales pintoresquistas los lugares anteriormente reservados a la elite comenzaron a apartarse de los estilos más sofisticados para cobijar en su seno representaciones más flexibles y populares. El desplazamiento más importante se tradujo a través del alejamiento de los estilos considerados más severos -inglés o normando- y la adopción de otros considerados más “ligeros” como el californiano o las diversas variantes mediterráneas.<sup>96</sup> En el caso de los hermanos Dumas, vimos que los estilos rústicos se introducían en las sierras, pero no en las obras suburbanas destinadas a la elite; en el caso de Rodríguez Etcheto, algunos años más tarde, la producción suburbana se encontró hegemonizada por las nuevas creaciones.

Estas nuevas preferencias se debieron, en parte, a cambios en los gustos de sectores de la elite: así, por ejemplo, el arquitecto Carlos Malbranche impondría el californiano en el muy restrictivo e innovador Tortugas Country Club.<sup>97</sup> Sin embargo, la existencia de producciones amplias y concentradas en tipos y elecciones lingüísticas como la de Rodríguez Etcheto pareció deberse más a la ampliación de la demanda hacia casas de menores dimensiones y de disposición más sencilla que ya no respondían a las necesidades de la elite sino a las de los sectores medios.



a y b. Casa de fin de semana en San Isidro. Arq. A. Rodríguez Etcheto  
Procedencia: *Viviendas Argentinas*, Tomo I, 1940.

<sup>96</sup> “Casa en San Isidro”, en *Revista de Arquitectura*, n ° 193, enero 1937. “Pequeña casa de fin de semana”, en *Viviendas Argentinas*, Tomo I, Editorial Contemporanea, Buenos Aires, 1940.

<sup>97</sup> Sobre la obra de Calos Malbranche en el Tortugas Country Club ver Anahí Ballent, “*Country life*: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas”, op.cit. Asimismo un listado completo de sus obras aparece en el Apéndice de Obras.

Dentro de este contexto los estilos californianos se convirtieron en un lugar común, infaltable en cualquier imagen que pretendiera ser significativa de la arquitectura de los suburbios residenciales pintoresquistas a partir de los años 1930. Fueron difundidos masivamente en la obra de Rodríguez Etcheto y de tantos otros profesionales, como parte de una actitud modernizante, acompañando una cierta flexibilización en los estilos arquitectónicos y una renovada idea del *home* (que era cada vez menos inglesa y más americana de acuerdo a las referencias que empezaron a figurar en las revistas)<sup>98</sup> acorde a los nuevos habitantes del suburbio que buscaban configurar una identidad propia asociada a formas de habitar consideradas modernas.

### **Una mirada de conjunto sobre las postales suburbanas**

De acuerdo a lo considerado en las páginas precedentes, hay que señalar que la historia de la formación de núcleos residenciales de carácter pintoresco debe ser pensada, más allá de la fase urbanística inicial, como resultado de una operación colectiva. Particularmente, en cuanto a la producción arquitectónica, creemos que la mayor parte de las imágenes que poblaron estos suburbios derivaron de la aplicación vaga de cierto pintoresquismo en manos de diversos actores ligados al ámbito de la construcción. En este contexto, los profesionales y las obras presentadas, más allá de la notoriedad alcanzada en términos simbólicos, sólo representan en términos reales una porción de la producción suburbana, dentro del panorama mucho más amplio que compartieron con constructores, albañiles y maestros mayores de obra.

Aún dentro del mundo acotado representado por estos productores observamos una inmensa diversidad durante el período, que ha sido realzada por la imagen de “postales”, que también nos ha ayudado a organizar y asignar sentido a esa diversidad, mostrando el carácter plural de la construcción de los suburbios residenciales, insistimos, aún dentro del campo limitado correspondiente a un sector mínimo de la producción construída.

De este modo hemos observado el predominio de distintos estilos arquitectónicos, que a lo largo del período y visto en términos globales, se desplaza desde los estilos de impronta inglesa o francesa de fines del siglo XIX a los rústicos, hegemonizados por el californiano, en los años 1930, sin olvidar la presencia sostenida y creciente, desde los años 1910, de un conjunto amplio de estilos mediterráneos, dentro de los cuales las referencias a Italia tenían un peso importante. También hemos observado desplazamientos en cuanto a los sectores sociales a los que iba destinada esta arquitectura, de los

---

<sup>98</sup> Es sintomático de un viraje en los modelos la cantidad de referencias al estilo californiano en Norteamérica que llenan las páginas de las revistas en la década de 1930; en donde por ejemplo se mostraba a “artista de la pantalla grande en su casa californiana en las colinas de Hollywood”.

sectores altos a los medios dentro del mercado inmobiliario, pero llegando a acercarse al mundo popular en la producción del Estado. También registramos desplazamientos estilísticos dentro del amplio universo constituido por el de habitar extra-urbano: suburbio, casas de veraneo, casas de fin de semana, programas diversos, cada uno con sus propias marcas sociales y precisas características funcionales, pero emparentados y compartiendo un mismo imaginario, dentro del cual las imágenes circulaban.

Algunos de los profesionales analizados no pensaron la nueva vida suburbana y sus imágenes exclusivamente como un ámbito de producción o desarrollo profesional, sino que lo imaginaron como un ámbito de recreación de vínculos sociales y como espacios complejos de reforma social. En unos casos, el habitar suburbano se perfiló como exclusivo en términos sociales, mientras que en otros se pensó como un nuevo tipo de espacio, en el cual, de manera ordenada convivieran distintos sectores sociales. Aunque algunos arquitectos produjeron imágenes destinadas a un único sector social, otros se desplazaron dentro de una gama de distinta amplitud de promotores o destinatarios, tema que trabajaremos con más detalle en el próximo capítulo.

## Capítulo 3

### **Trayectorias de arquitectos: vivienda pintoresquista, agenda disciplinar y prácticas profesionales**

En el capítulo anterior hemos intentado responder a una de las inquietudes que presiden este trabajo: cómo contribuyeron los profesionales en la construcción de una serie de imágenes que caracterizan hasta el presente a los núcleos residenciales pintoresquistas. En este capítulo indagaremos en las formas en que este nuevo programa arquitectónico y urbano se insertó dentro de las prácticas disciplinares y de ejercicio de la profesión. Retomaremos las figuras de los cinco arquitectos que ya hemos presentado y ofreceremos un panorama general de su trayectoria, abarcando temas tales como su formación, ejercicio profesional, obras, actuación en programas suburbanos, pertenencia a redes sociales e instituciones y actividad teórica. Trataremos de reconocer matices en las relaciones que se establecen entre comitentes, formación disciplinar, ejercicio profesional y participación en diferentes zonas de los suburbios. Estos procesos serán pensados dentro del contexto del período, el cual se producen intensos cambios en la agenda de la disciplina.

A la hora de emprender la lectura de las páginas que siguen cabe aclarar que distinguiremos disciplina de práctica profesional, adjudicando a la primera todo aquello que se relaciona al campo del conocimiento, que articula unas lógicas de funcionamiento y unas reglas de juego que son particulares y excluyentes para quienes forman parte de ese conjunto; construyendo una visión común en relación a ciertas problemáticas que suponen para quienes pertenecen a ese campo la asunción de una identidad compartida. Mientras que el conjunto de las prácticas profesionales se relacionan con el *hacer*, que toma forma a partir de las diferentes maneras y ámbitos donde ejercer y llevar a la práctica los conocimientos adquiridos.

Dentro del campo de la arquitectura, el ejercicio de la profesión liberal -es decir las tareas de proyecto y dirección realizadas a cambio del pago de honorarios-, constituyó siempre la meta principal de los jóvenes profesionales, además de haber sido considerada en las primeras décadas del siglo XX -y en menor medida hasta la actualidad- como la práctica más prestigiosa dentro de las opciones laborales a las que se enfrenta un profesional de la arquitectura. Sin embargo, existían y existen otras prácticas profesionales, que aunque carecen del prestigio que adquiriría el profesional que dirigía su propio estudio o el que se dedicaba a la práctica docente -entendida habitualmente como complemento de alguna actividad principal- deben considerarse fundamentales por la importancia cuantitativa que adquirieron:

el ejercicio de la profesión dentro de la administración pública, o la práctica del arquitecto constructor o empresario, que combina el ejercicio de la profesión liberal con las actividades comerciales.<sup>99</sup>

### 3.1. Un miembro de la colectividad británica

El arquitecto Charles Evans Medhurst Thomas nació en Londres en 1849 y llegó a nuestro país en la última década del siglo XIX. Realizó su formación profesional en Londres, en la *Architectural Association* y el *King's college*, donde fue discípulo de Campbell Jones y de Sir Banister Flight Fletcher.<sup>100</sup> Inició su actuación en nuestro país en la última década del siglo XIX junto a otros técnicos ingleses ligados a los trabajos de expansión de las redes ferroviarias y supo posteriormente vincularse a diferentes círculos locales; fue miembro fundador de la Sociedad Central de Arquitectos, trabajó para el gobierno de la provincia y en diversos proyectos particulares, además de realizar una amplia tarea de difusión en relación a las temáticas de la vivienda.

Su producción en nuestro país se concentró entre 1895 y 1925.<sup>101</sup> Trabajando para el ferrocarril construyó el conjunto de viviendas para obreros ferroviarios en la Estación Solá de Barracas (1895) y al poco tiempo fue contratado por el Estado Provincial, para el que propuso en 1902 un prototipo de casas económicas y diseñó escuelas modelo en Bahía Blanca (1906) y Pigué (1907). De manera particular, realizó junto a su socio Juan Ochoa varias sedes provinciales para el Banco Nación y la construcción de la catedral de Azul (1900-1906).<sup>102</sup> En solitario construyó algunas residencias urbanas particulares; entre las que podemos mencionar el petit-hotel en Pacheco de Melo 1176 (1927), y las residencias de Juncal 2166 y Uriburu 1614, todas en la ciudad de Buenos Aires. En Mar del Plata, proyectó un conjunto de 16 viviendas para renta, en la esquina de Dorrego y Luro, a mediados de la década de 1920. En las residencias porteñas aplicó estilos historicistas ingleses como el Tudor, combinados con una fuerte carga rústica dada a partir de la utilización de entramados de madera, muros de ladrillo visto con juntas blancas y revoques símil piedra. Como hemos observado en el capítulo anterior, dentro de los programas

---

<sup>99</sup> Silvia Cirvini, *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*, Zeta Editores, Mendoza, 2004; Anahí Ballent, “La condición profesional en la década del 50’”, en *Materiales*, Buenos Aires, 1983, pp. 31-37.

<sup>100</sup> Gustavo Vallejo, “Medhurst Thomas, Charles Evans”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.

<sup>101</sup> Cabe señalar que existe una divergencia entre diversos datos que refieren al arquitecto; decidimos situar su obra hasta el año 1925 de acuerdo a datos relevados, obras de arquitectura que aparecen publicadas en la *Revista de Arquitectura* y, más significativo aún, un artículo publicado en esa misma revista en el año 1924. Sin embargo queremos señalar que en el texto de Gustavo Vallejo, anteriormente citado, se consigna como fecha de la muerte del arquitecto (1918), quedando abierta la posibilidad de que sus obras, e incluso, su artículo teórico hayan sido publicados post-mortem.

<sup>102</sup> El ingeniero Juan Ochoa también estuvo vinculado a la figura de Raúl Pasman a través de la actuación de ambos en la CNCB. Una descripción más vasta de su actividad puede verse en la Nota 113 de este mismo capítulo. Y un listado completo de sus obras se encuentra en el Apéndice de Obras.



- a. Conjunto de viviendas Estación Solá, Ferrocarril del Sur, Barracas, 1895. Procedencia: J.F. Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*, op. cit
- b. Catedral Nuestra Señora del Rosario, San Martín y Colón, Azul, 1900
- c. (junto a Alvarez-Rivera) Las Casas Baratas. Los primeros premios del Concurso. Procedencia: *Revista de Arquitectura*, n° 14, 1918, pp. 28-31.

habitacionales demostró gran interés por el tema de la vivienda económica, a cuya solución no sólo contribuyó a partir de la construcción de obras, sino que también produjo algunos artículos de reflexión.<sup>103</sup>

En el campo de la disciplina su figura es sumamente particular. Analizando su trayectoria, es posible comparar su actuación con el grupo de profesionales británicos llegados al país a fines del siglo XIX para realizar obras relacionadas al ferrocarril, y que luego se insertaron en un campo próspero asociado a un período de gran crecimiento y expansión económica que dio lugar a la realización de grandes obras. En otra sintonía, es necesario recalcar su inserción en el debate nacional en torno al tema de la vivienda; el interés personal que demostró por tal temática en su libro, *Our Home by the Silver River. A few note and suggestions on domestic architecture in the River Plate* (1898), iría en aumento hasta participar algunos años después, en proyectos y concursos para la CNCB, como por ejemplo el concurso de planimetrías para el Barrio Alvear que ganó en 1918. Luego de esta aproximación, Medhurst Thomas continuó diseñando prototipos económicos que publicó junto a una serie de artículos teóricos en la *Revista de Arquitectura*. El cambio registrado en la edición de sus reflexiones, entre 1898 y 1920, es indicativo de su inserción en el medio local. De allí se desprende que la carrera de este arquitecto se separaba de las prácticas más comunes que se reconocían entre sus connacionales y daba paso a un perfil que lo emparentaba a los profesionales locales comprometidos con en el debate sobre la vivienda. Sin embargo es necesario señalar que este interés por la vivienda popular coexistía con una práctica profesional tradicional extensa y dirigida a los sectores altos, o, mediante concursos, al Estado.

<sup>103</sup> Charles E. Medhurst Thomas, *Our Home by the Silver River*, op.cit.; Charles E. Medhurst Thomas, “Casas Baratas?” en *Revista de arquitectura*, n° 41, Junio 1924, pp. 135-138.



- a. Chalet de Juan Lecot, Virrey del Pino 3229. Procedencia: *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1922, pp. 85-88.
- b. Petit hotel estilo inglés, Melo 2120. Procedencia: *Revista de Arquitectura*, n° 74, febrero de 1927, pp. 60-67.
- c. Conjunto La Atalaya, Mar del Plata, 1928. proyecto- Medhurst Thomas. Procedencia: patrimonio histórico marplatense

Cuando los programas arquitectónicos abordados se lo permitieron, trató de difundir imágenes y representaciones vinculadas al mundo anglosajón, que proponía como alternativo y superador de las condiciones que imperaban en el medio local, no sólo en relación a temas, como la utilización de lenguajes pintoresquistas en relación a la habitación suburbana, sino también destacando el rol de la figura del profesional en torno a la construcción de la vivienda y el espacio urbano. En esta sintonía, una parte significativa de las críticas que expuso hacia la construcción particular en el medio local se basó principalmente en la ausencia de profesionales abocados a la construcción de la vivienda familiar, lo cual se dejaba ver en la colección de “cajas cuadradas” que aparecían poblando los sitios de la expansión construidas por los propios habitantes o por el “constructor italiano”, a quien se vinculó a la práctica irreflexiva de la construcción por sobre las ideas de belleza arquitectónica y confort hogareño.<sup>104</sup> En el plano tipológico, la “casa chorizo” condensó las críticas a la producción local, ya que no lograba generar en los habitantes la comodidad hogareña que invitara a pasar allí las tardes después de una jornada laboral, como sí lo hacía el “hogar inglés”.<sup>105</sup> También asumía, entonces, la difusión de los valores y significados que se relacionaban con la tradición doméstica inglesa, señalando algunas ideas que en la

<sup>104</sup> Charles E. Medhurst Thomas, *Our Home by the Silver River*, op.cit., p. 8.

<sup>105</sup> “(...) se construyen casas en línea recta, con las habitaciones una detrás de la otra, y comunicadas de tal manera que para pasar del salón a la cocina uno debe interrumpir la privacidad de las habitaciones que se encuentran entre medio, o exponerse a las inclemencias climáticas al pasar por el patio.” Charles E. Medhurst Thomas, *Our Home by the Silver River*, op.cit., p. 18.

década de 1910 se absorberían más ampliamente como programáticas en relación a la vivienda popular: “la casa propia con el pequeño jardín” como símbolo del progreso familiar.

En relación al tema de la vivienda económica el discurso de Medhurst Thomas estaba fuertemente ligado al clima de propuestas reformadoras del habitar popular, que abordaban el tema imbuido por las ideas higienistas de la época, pero que también incorporaban otras de marcado tono moral y condenatorio. Con respecto a este tema se refirió puntualmente en la *Revista de Arquitectura*, desde donde propuso modelos de casas compactas, de dos o tres dormitorios, con referencias pintoresquistas simples; tendientes a educar a la población sobre los valores relacionados con la temática de la habitación popular. Desde allí, también hizo conocer su oposición a las prácticas llevadas a cabo por la CNCB, que según describió, continuaban construyendo en las técnicas tradicionales: habitaciones altas, entresijos de vigas de hierro y bovedillas que encarecen enormemente la producción, en comparación a los ambientes de 2.40 o 2.70 mts que se construyen en los principales países del mundo, o la economía que se lograría al construir entresijos de madera con las tablas de piso directamente encima de los tirantes.<sup>106</sup>

Cabe destacar que las reflexiones de Medhurst Thomas con respecto a la vivienda popular son tempranas –recordemos que su texto principal es del año 1898-, ya que plantean temas que una década más tarde formarían parte de un debate más amplio, tal como lo muestran la creciente oposición a la casa chorizo durante la década de 1910, los proyectos para la CNCB o de diversos grupos católicos que incorporaban éstas ideas interesados en promover el mejoramiento de las condiciones de la vivienda popular; lo cual se presentaba como una obligación moral y como parte de un programa más amplio que entendía a la vivienda como un dispositivo capaz de reformar a la sociedad en su conjunto.

Si por un lado podríamos decir que el interés que demostró Medhurst Thomas por la temática habitacional cuando recién llegó a nuestro país, expuso un corrimiento sobre lo que en ese momento se consideraban temas de interés en la agenda de la disciplina, contribuyendo a ampliar el debate al instalar tempranamente el tema de la vivienda económica o de la habitación suburbana en el ámbito local; proponiendo tipologías compactas y adosadas que introducían soluciones constructivas económicas y poco frecuentes en nuestro país. Por otro lado, en relación a la totalidad de su obra, debemos señalar el tránsito por una amplitud de programas de grandes y pequeñas dimensiones, además de un desplazamiento entre la acción dentro del Estado y como profesional liberal. Sin duda, su amplia experiencia sumada a una supuesta condición de “superioridad” de la producción arquitectónica inglesa, (que él mismo contribuyó a definir y de la cual era portador) le sirvieron como base para construir un perfil profesional de arquitecto eficiente, especialmente atrayente dentro de los sectores altos, asociado a

---

<sup>106</sup> Charles E. Medhurst Thomas, “Casas Baratas?”, op.cit.

la imagen anglosajona que condensaba la incorporación del confort y la modernización, junto al prestigio del que gozaba la tradición británica.

### 3.2. El arquitecto y la “cuestión de la vivienda”

Raúl Pasman, nacido en 1887, inició tempranamente labores dentro del Estado, incorporándose a la Dirección de Obras Públicas de la Nación en 1902.<sup>107</sup> Pocos años después, inició sus estudios en la Escuela de Arquitectura, en el momento en que esta constituía una rama dentro de la Facultad de Ciencias Exactas.<sup>108</sup> Luego de su graduación trabajó en la Dirección de Obras Públicas de la Nación y en 1916 pasó a formar parte de la recientemente creada Comisión Nacional de Casas Baratas, de la cual en 1921 fue designado Arquitecto jefe. En la década de 1930 fue presidente de la SCA en reiteradas ocasiones, entre 1930 y 1931, y entre 1934 y 1938. Continuando con su actividad pública, en 1941 asumió el cargo de interventor de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Finalmente se desempeñó como presidente del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) entre 1957 y 1958.<sup>109</sup>

En simultáneo, en sociedad con el ingeniero Enrique Marcó del Pont (¿?- Buenos Aires, 1952), produjo numerosos proyectos en el ámbito privado que se concentraron principalmente en la construcción de residencias privadas, en especial unidades individuales y edificios de renta.<sup>110</sup> Su aporte más significativo al campo de la arquitectura fue realizado en relación a la vivienda, a través de su participación en los debates y de la realización de obras en el ámbito público y privado. En este contexto su perfil profesional se inscribe en un medio transitado por funcionarios públicos, y un grupo reducido de profesionales de diversas disciplinas que participaban de congresos y mantenían fuertes lazos en relación al debate de la vivienda.

---

<sup>107</sup> Existen datos divergentes sobre el lugar de nacimiento del arquitecto que nos ha sido imposible verificar. Tres textos plantean esta divergencia: Gustavo Vallejo, “Pasman, Raúl” en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, op.cit.*; Ramón Gutiérrez, *Españoles en la arquitectura rioplatense. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, CEDODAL, 2006 y Margarita Gutman, “Capítulo 5” en Ramón Gutiérrez, SCA, *100 años de compromiso con el país 1886/1986*, Buenos Aires, SCA, 1993; mientras que en los dos primeros se habla de La Gándara, España, el tercero remite a Gándara, Peia de Buenos Aires, no pudiendo identificarse cual de los datos es correcto.

<sup>108</sup> La formación que se impartía en la Escuela de Arquitectura buscaba imprimir un carácter particular a la disciplina mediante la diferenciación entre arquitectos e ingenieros. Entre los propios alumnos se reforzaba la representación del arquitecto como “artista” y del ingeniero como “hombre práctico”; sin embargo, los contenidos que se dictaban eran eminentemente científicos y técnicos, sobre todo en relación con las Escuelas de Arquitectura europeas creadas bajo el amparo de las Academias de Arte.

<sup>110</sup> Una lista completa de las obras de estos profesionales puede verse en el Apéndice de Obras.



- a. Vivienda Colectiva en Balvanera, Tte. General Juan Domingo Peron 3047, 1911. Arq. R. Pasman e Ing. E. Marcó del Pont. Procedencia: catálogo Acceder
- b. Patronato de la Infancia Carlos Borromeo, 1929-1931. Arq. R. Pasman e Ing. E. Marcó del Pont. Procedencia: patrimonio histórico marplatense
- c. Residencia en Belgrano, Virrey del Pino 3210. Arq. R. Pasman e Ing. E. Marcó del Pont. Procedencia: Archivo de la autora.

Así, la carrera de Pasman puede ser puesta en relación con la de otros profesionales, principalmente ingenieros, como Juan Ochoa y Eduardo Lanús, quienes compartieron la actividad privada con actuaciones en instituciones -estatales o privadas- dedicadas a resolver la problemática de la vivienda.<sup>111</sup> El hecho de que la trayectoria profesional de Pasman se encuentre relacionada con profesionales de otras disciplinas, principalmente la ingeniería, da cuenta de un punto que ya señalamos al abordar la figura de Medhurst Thomas y es la escasa intervención de los arquitectos en el problema de la vivienda -al menos hasta la década de 1920- por considerarse un tema emergente, que aún no se distinguía como significativo para la disciplina arquitectónica.<sup>112</sup>

Como una figura influyente dentro del campo disciplinar, asumió la difusión de las ideas que dominaban el campo de debate sobre la vivienda popular y la acción experimental del Estado en la materia. Tal es el caso de su intervención sobre “habitaciones baratas” en el I Congreso Panamericano de Arquitectos (Montevideo, 1920) en donde se reconoce el interés del arquitecto por intervenir en lo que prefiere denominar “vivienda higiénica y económica”, pensada para el obrero y para la clase media trabajadora. En relación a este tema consideraba fundamental la intervención legislativa, que reglamentara la construcción de casas destinadas al alojamiento de la clase trabajadora con respecto a las normas de conservación, higiene y confort que estas requerían. Entre otras cosas apoyó la formación de

<sup>111</sup> Juan Ochoa (1872-1948) se vinculó activamente con los Círculos de Obreros Católicos y la Unión Popular Católica, desde allí impulsó proyectos para la construcción de casas baratas bajo la acción patronal cooperativa, y a través de estos organismos presentó propuestas para la CNCB, dando cuenta de los cruces que se producían entre grupos católicos y las instituciones del Estado Nacional que se ocupaban del tema de la vivienda económica. Por su parte, Eduardo Lanús (1875-1940) se graduó como ingeniero y realizó una activa labor profesional, contribuyó en algunos proyectos para la CNCB y fue el representante argentino en el Congreso Internacional de Obras Públicas y Construcciones celebrado en París en 1925.

sociedades cooperativas y comerciales que se ocuparan de la construcción de barrios obreros y de empleados, las cuales podrían ser vendidas a los obreros en pequeñas mensualidades. En este punto aparecía como ventajoso, no sólo la posibilidad de convertir a los obreros en propietarios, sino también la idea del ahorro, de educar a la clase trabajadora en lo que se refiere al cuidado de su salario, evitando gastos que se consideraban inadecuados.<sup>113</sup>

La actuación de Pasman dentro del debate se inscribía en el ámbito de su trabajo para la CNCB, sin embargo, su participación en ciertas actividades afines formaba parte -a nuestro juicio- de un núcleo de ideas reformistas, muy común entre algunos sectores acomodados de la sociedad, que asumían la problemática de la vivienda como una tarea ineludible desde lo social y como un deber cívico para aquellos que se ubicaban en una posición privilegiada. Entre las actividades afines en las que participaba, podemos mencionar que fue presidente del Patronato de la Infancia (1923), una institución benéfica que brindaba educación, salud y vivienda a niños carenciados y a madres solteras y para la cual también trabajó como profesional.<sup>114</sup> Este dato puede contribuir a explicar la actuación de Pasman en relación a la problemática de la vivienda como un aporte específico dentro de un programa de acción social que entendía a la vivienda como parte de un dispositivo de integración más amplio.<sup>115</sup>

Las actividades que vinculaban a Pasman con la temática habitacional se ubicaban en un escenario de límites poco definidos. Este arquitecto, compartió su trabajo dentro de organismos del Estado con una serie de emprendimientos privados, entre los que se cuentan residencias de los sectores altos, o el programa de Ranelagh, un proyecto particular de vivienda suburbana pintoresca promovida dentro del marco de una operación inmobiliaria. Unos años más tarde, a través de su acción en la CNCB se transformó en proyectista y propagandista de nuevos tipos y modelos de habitar para los sectores populares, muchos de los cuales respondían al universo pintoresquista suburbano que ya había presentado en sus obras particulares. En el caso de este arquitecto observamos, entonces, una misma producción en tres tipos de programas o encargos diferentes, lo cual implicó un desplazamiento de instrumentos y referencias de uno a otro, más allá de los condicionantes específicos de cada uno de ellos. Estos desplazamientos son particularmente informativos para la comprensión de cómo se construye un nuevo campo en la agenda disciplinar, como es el caso de la vivienda popular: al menos inicialmente, los arquitectos adaptaron a él los instrumentos y referencias que conocían de un

---

<sup>113</sup> Raúl Pasman, Congreso Panamericano de Arquitectos, Actas del I congreso, Montevideo, 1920, p. 397.

<sup>114</sup> Algunos autores han señalado el lugar destacado que los emprendimientos filantrópicos o benéficos tuvieron entre los usos y costumbres de las clases altas a comienzos del siglo XX. Ver Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Editorial Siglo XXI, 2009, p. 299.

<sup>115</sup> Desde el siglo XIX, la tradición urbanística burguesa comenzó a incorporar a la vivienda elementos de control físico y moral, tendientes a homogeneizar y a ordenar a la población. En este escenario, la filantropía o la caridad entrañaban en última instancia un vínculo elitista y paternalista, que ponía de manifiesto el universo ideológico dentro del cual se planteaba el debate por la vivienda.

aprendizaje anterior. En otras palabras: para entender la acción de Pasman en la CNCB es necesario considerar su experiencia previa en materia habitacional (aunque no popular) y su conocimiento de los aparatos de gestión del Estado, a los cuales se había incorporado tempranamente.

### 3.3. La figura del profesional liberal

El estudio Dumas estuvo conformado por el ingeniero Alberto Dumas y el arquitecto Carlos Dumas, hermanos nacidos en el seno de una familia acomodada de Buenos Aires de fines del siglo XIX. Ambos profesionales, formados en la Universidad de Buenos Aires hacia fines de la década de 1910, se dedicaron con exclusividad al ejercicio liberal de la profesión.<sup>116</sup> Dirigieron su propio estudio que funcionó entre las décadas de 1920 y 1940 en un edificio de rentas del barrio de la Recoleta. A lo largo de este período, la sociedad desarrolló mayoritariamente proyectos en relación a un grupo de importantes familias de la Capital y cuyos programas se relacionaban directamente a sus necesidades; edificios de renta, residencias particulares y clubes deportivos. De los exclusivos comitentes para los cuales trabajaban, no solo se desprende la naturaleza de las obras, sino también su localización en lo que se delineaba desde inicios del 1900 como el núcleo residencial moderno de la alta sociedad de Buenos Aires, los alrededores de la Plaza San Martín, Barrio Norte y Recoleta. Allí, el estudio realizó varios edificios de renta en un lavado academicismo francés, además de un *hotel particulier* construido en estilo academicista francés para la señora Leonor Mesquita Luro en el barrio parque Palermo Chico (1928) y la embajada de Grecia (1955). En zonas extraurbanas construyeron, entre fines de los años 1920 y comienzos de 1930, especialmente clubes sociales relacionados a la práctica deportiva en Ranelagh (1927), Ituzaingo (1935), Hurlingham (1928) y La Cumbre en Córdoba (1927), junto a algunas residencias vacacionales en la misma provincia dentro de las estéticas rústicas que se asociaban a los paisajes naturales serranos.

Dentro del campo profesional, el caso de los hermanos Dumas ilustra lo que en el imaginario del grupo constituía el “tipo profesional ideal”, ya que desde la propia Escuela de Arquitectura y desde la corporación de arquitectos -representados esencialmente a través de la SCA- la práctica liberal se consideraba jerárquicamente superior a otras posibles opciones laborales.

---

<sup>116</sup> Durante la década de 1910 la Escuela de Arquitectura impartía una formación que incorporaba criterios de modernización estructurales y técnicos, sin introducir rupturas con el sistema de composición académico. El plan elaborado por Karman en 1914 hacía hincapié en la adquisición, por parte del alumno, de destrezas compositivas y de la búsqueda de una idea rectora (parti) capaz de dar respuesta a un programa de manera integral, independientemente de las tendencias lingüísticas o modelos elegidos, y de la incorporación de las nuevas técnicas aplicadas al confort. Sobre este tema ver Eduardo Gentile, “Karman, René”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, op.cit. y Claudia Schmidt y Graciela Silvestri, “Enseñanza de Arquitectura”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, op.cit.



- a. *Hotel particulier*, para la señora Leonor Mesquita Luro. Castex 3217, Palermo Chico, 1928. Procedencia: catálogo Acceder. CABA  
 b. Edificio de departamentos, Av. del Libertador 2498. Año proyecto: 1954. Procedencia: catálogo Acceder. CABA  
 c. Edificio de departamentos, Arenales 733. Procedencia: catálogo Acceder. CABA

De acuerdo al tipo de comitentes, a los programas ejecutados y a la localización de las obras -que se desprende estrictamente de los sitios que frecuentaban las elites-, podemos enmarcar la trayectoria del estudio Dumas junto a la de otros profesionales como León Dourge (1890-1969), Alberto Soto Acebal (s-d), Ezequiel Real de Azua (1885- sd) y muchos otros.

Por otra parte, las prácticas que caracterizaban al grupo de profesionales que optaban por el ejercicio liberal de la profesión hacían fuerte hincapié, no solo en las tareas más específicas de la disciplina -la visita a las obras y el trabajo en el estudio- sino también en tareas afines como la visita a clientes. Estaba pautado en el imaginario del grupo que las posibilidades de recibir grandes encargos, de clientes “importantes” dependía de lo que, en términos sociológicos Bourdieu denomina capital social, es decir, de la red de vinculaciones sociales y contactos que podían realizarse en los diferentes ámbitos donde se movían los grupos de la elite. Conferencias, almuerzos, cenas, deportes, reuniones sociales de distinto tipo, eran espacios compartidos con potenciales comitentes. Este cultivo de los vínculos sociales era tan importante que es posible identificar, en distintas trayectorias, los ámbitos de relación en los que se movían los practicantes, por el origen de los encargos profesionales.<sup>117</sup>

El caso particular de los hermanos Dumas, da cuenta de las relaciones que se cultivaban entre una elite de profesionales y los sectores más acomodados de la sociedad porteña. La familia Dumas poseía una residencia de veraneo en Hurlingham, un suburbio de la comunidad inglesa surgido en la década de 1880, en relación a las prácticas deportivas. Allí la familia pasaba las temporadas estivales y dedicaba las tardes a los partidos de golf en el club, según relato de uno de los hijos del ingeniero Dumas que

<sup>117</sup> Pierre Bourdieu, “le capital social”, en *Actes de recherche en sciences sociales*, vol 31, 1980, pp. 2-3.



- a. Nuevo edificio social del Hurlingham Club. Procedencia: *Revista de Arquitectura*, n° 87, marzo 1928, pp. 105-111.  
 b. Propiedad de la Sra. Herminia Menéndez Behety de Gomez en La Cumbre. Procedencia: *El Arquitecto Constructor*, n° 517, marzo 1935.  
 c. Propiedad del Sr. Eduardo Rosenberg, La Cumbre. Procedencia: *Nuestra Arquitectura*, n° 22 y 23, mayo y junio 1931, pp. 883-888, 937-940.

recuerda los veranos en Hurlingham y da cuenta de la inserción de la familia en los espacios de sociabilidad del núcleo suburbano del cual provendrían luego varios de sus encargos.<sup>118</sup> Aunque en sentido estricto, la única relación entre arquitectos y comitentes capaz de ser probada es la que los unía con el club de Hurlingham, para el cual realizaron una importante ampliación en el año 1931, no parece exagerada la reconstrucción de un núcleo de sociabilidad que reuniera a socios y directivos de diferentes clubes a partir de torneos y competencias, dando lugar a un campo propicio para la actuación de los arquitectos, que terminó conduciéndolos, entre otros proyectos, hasta la construcción del Golf Club de La Cumbre, en uno de los destinos turísticos favoritos del momento; y derivando en otras realizaciones en la zona, principalmente residencias veraniegas para integrantes de la elite porteña que gustaban de pasar allí las temporadas estivales.<sup>119</sup>

En contraposición a las trayectorias que ya hemos presentado, las obras de estos dos profesionales definieron un campo acotado, dentro del cual las variaciones que se produjeron a lo largo de su trayectoria -de programas urbanos a programas suburbanos y vacacionales- respondían a satisfacer las necesidades de los grupos para los cuales trabajan; y en tal medida, no ofrecieron desplazamientos entre ámbitos públicos y privados, así como tampoco entre proyectos relacionados a diversos sectores sociales. Su accionar se redujo a una variación de programas resueltos dentro de las lógicas específicas que cada uno de ellos imponía, en cuanto a dimensiones y a lenguajes, y cuyas referencias se alternaban de acuerdo al uso e inserción en diversos contextos. En síntesis, la carrera de estos hermanos tomó forma dentro de las prácticas más tradicionales de la disciplina, sin producir desplazamientos que implicaran reflexiones más profundas que las relativas a un cambio de lenguajes.

<sup>118</sup> Entrevista realizada a Juan Dumas, octubre 2008.

<sup>119</sup> Ver Silvia Cirvini, *Nosotros, los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*, op.cit. Allí se podrá ver en detalle el análisis de las modalidades de la práctica profesional de los arquitectos durante la primera mitad del siglo XX.

### 3.4. El ingeniero-constructor

El ingeniero italiano Icilio Chiocci (Italia, 1875- Buenos Aires, 1960), hijo de un ingeniero florentino contratado por el gobierno nacional para trabajar en las plantas potabilizadoras de aguas sanitarias, llegó a la Argentina en el año 1882 y cursó estudios de agrimensura e ingeniería en nuestro país, recibéndose en el año 1900.

Ciertas biografías generales engloban a la figura de Chiocci dentro del contexto de arquitectos y profesionales italianos que trabajaban para los círculos de inmigrantes locales; sin embargo, la formación profesional llevada a cabo en nuestro país y la posición social alcanzada por su padre como profesional contratado por el gobierno nacional, le otorgaban ciertas ventajas de las cuales carecían los profesionales italianos recién llegados.<sup>120</sup>

A diferencia de su padre, Icilio Chiocci se desempeñó como profesional liberal; construyó sus primeras obras urbanas en una de las áreas de expansión de los sectores medios -comerciales e industriales- de la ciudad, en torno al eje que constituía la avenida Rivadavia en el tramo del barrio de Once, y a partir de los años 1920 se reconocen muchas de sus obras en los suburbios residenciales que se delineaban en la zona Norte de la Capital.

Su actividad profesional se redujo -como ya se mencionó- al ejercicio liberal de la profesión, aunque para un ingeniero esta denominación incluía algo más que la construcción de obras civiles. Por un lado su título lo habilitaba a otras tareas como mensuras, construcción de obra pública, etc, pero por sobre todo, la asociación del ingeniero como *hombre práctico*, y la pertenencia a un círculo de pares donde las reglas implícitas que regían la legitimidad de las prácticas profesionales eran mucho más laxas que las que lo hacían para los arquitectos, soslayaba un debate ético recurrente entre estos últimos y le permitía asumir las funciones de constructor o empresario de obra; consideradas, si no en la práctica, al menos en el discurso, un ejercicio incompatible con las actividades de Arquitecto.<sup>121</sup>

Su principales obras se concentraron entre 1905 y 1935, pudiéndose señalar dos núcleos básicos de producción. En el inicio de su carrera sus obras se localizaron en el casco urbano, en ellas transitó por el estilo floreal, elegido para el petit hotel de Rivadavia 3101(1909) o el edificio en Bermejo y Rivadavia, o por el estilo academicista, apreciable en la sede del Banco Español (1923). Este grupo de obras son las que hacen posible comparar su trayectoria profesional con la de otros técnicos y profesionales de nacionalidad italiana. Sin embargo, un segundo grupo de trabajos se separó sustancialmente de los

---

<sup>120</sup> Fernando Aliata, "Virgilio Colombo", en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, op.cit.

<sup>121</sup> Esta incompatibilidad fue expresada por el arquitecto Real de Azúa en un ciclo de conferencias que fue publicado en *Revista de Arquitectura*, noviembre de 1928, p. 527.

También recordemos la oposición que demarcara Medhurst Thomas entre la figura del constructor, directamente asociado a la nacionalidad italiana y la figura del profesional arquitecto.



- a. Banco Español del Río de la Plata, Avellaneda. Procedencia: *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1923, p.196.  
 b. Chalet en Olivos. Procedencia: *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1923, pp. 193-195.  
 d. Casa Particular en Olivos, calle Mariano Pelliza 661, 1924-28. Procedencia: Archivo de la autora

estilos y las zonas de habitación que se asociaban predominantemente a la comunidad italiana. Estas obras realizadas dentro de las diversas variantes que proponían los estilos pintorescos, se concentraron a partir de los años 1920 en barrios residenciales suburbanos que se consolidaban durante ese período en el tramo más cercano de la expansión hacia el Norte de la Capital -entre Olivos y San Isidro- siguiendo la línea del ferrocarril Retiro-Tigre.

De acuerdo a lo dicho, la producción realizada por Chiocci en el primer período de obras urbanas, puede identificarse como perteneciente al grupo de arquitectos italianos - Gianotti, Broggi y Colombo, entre otros- que trabajaron en la Capital para su colectividad de origen realizando obras de inspiración ecléctica. Si podemos afirmar que esto es cierto en las dos primeras décadas del siglo XX, todo indicaría que a partir de ese momento la sucesión de obras que comenzaba a realizar en los suburbios se generaron por fuera de ese núcleo más cerrado de la colectividad italiana y en cambio, obedecían a una red de contactos más amplia y menos rígida; es decir, a una serie de vínculos circunstanciales surgidos a partir de la realización de un proyecto o la construcción de una obra. Si pensamos en el momento en que dichos núcleos se estaban consolidando, podemos inferir que las dimensiones acotadas y sobre todo la población reducida daban lugar a la formación de vínculos espontáneos, de modo que una primera obra en una zona bien podía generar una sucesión de encargos, lo cual explicaría por qué la mayor parte de las obras suburbanas de Chiocci se encuentran concentradas en una pocas manzanas.

De esta manera, la trayectoria de Chiocci puede resumirse a través de un desplazamiento desde un período de obras urbanas hacia otro dominado por las construcciones suburbanas. En términos de lenguaje y representatividad, dicha transición se resolvió – gracias a una formación sólida, con excelente manejo de estilos y de lógicas compositivas- con la incorporación de elementos de la arquitectura

pintoresquista –ausentes en la primera etapa. Ahora, en el plano de las prácticas profesionales, el pasaje de una primera etapa de obras urbanas, en donde se desempeñó como proyectista a la orden de diversos comitentes, al segundo período que concentró su actuación suburbana, implicó una revalorización de su formación ingenieril, eminentemente pragmática, dando lugar a la combinación de las tareas de proyectista y las de inversor, ampliando su práctica profesional de acuerdo a las posibilidades que quedaban planteadas en las áreas suburbanas a partir de la creciente expansión.

### **3.5. El arquitecto especializado en la vivienda suburbana**

El arquitecto Alberto Rodríguez Etcheto (Buenos Aires 1905-1992), cursó sus estudios medios en el colegio Industrial Otto Krausse, en donde obtuvo el título de maestro mayor de obras; ingresó a la Universidad de Buenos Aires en 1923 y egresó como arquitecto en el año 1930. Su actividad profesional se redujo principalmente a la construcción de residencias privadas en zonas extra urbanas: algunos suburbios de la Capital y sitios vacacionales y, en menor medida a la construcción de edificios de renta en la Capital. Durante algunos períodos su actividad fue tan importante que al estudio que dirigía en el centro de Buenos Aires sumó una oficina en Mar del Plata, que funcionó durante los primeros años de la década de 1940, cuando concentraba allí gran parte de sus obras.<sup>122</sup>

Su producción, concentrada mayoritariamente entre 1930 y 1950, se caracterizó por una serie de residencias -particularmente chalets de variadas dimensiones- que proyectó a lo largo de su carrera a las que incorporaba criterios de modernización y confort, dentro de líneas estéticas pintorescas o rústicas. Este profesional, y el amplio grupo de profesionales que también podemos mencionar como representantes y partícipes de los procesos de expansión suburbana que se experimentaban a comienzos de la década de 1930 -el ingeniero Rafael Membrives, el arquitecto Bernardo Fontán y el ingeniero Roberto Fontán y el arquitecto Carlos Malbranche, entre otros- se movieron dentro del campo próspero que generaba la creciente demanda de habitación en los suburbios residenciales de las afueras de la Capital y en los centros vacacionales, principalmente en Mar del Plata, como parte de lo que algunos autores llamaron la invasión democrática.

En efecto, a partir de la década de 1910 los espacios, anteriormente reservados a la considerada “alta sociedad”, asistieron a la aparición de una “invasión democrática”, mediante la cual aquellos sitios antiguamente asociados a la elite de pronto pasaron a estar al alcance de franjas más vastas de la sociedad de una manera en que no lo habían estado antes, dando lugar a la formación de un grupo de

---

<sup>122</sup> Ver Roxana Perez, “Rodríguez Etcheto, Alberto”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, op.cit.



- a. Casa rústica de un piso y medio en Mar del Plata. Procedencia: *Viviendas Argentinas*, Tomo II, 1940.  
 b. Chalet de estilo Californiano con dos dormitorios. Procedencia: *Viviendas Argentinas*, Tomo I, 1940.  
 c. Chalet rústico construido con piedra. Procedencia: *Viviendas Argentinas*, Tomo I, 1940.

profesionales cuya característica particular fue la reducción de sus obras, desde el punto de vista programático, a las necesidades de los sectores medios en ascenso -profesionales y comerciantes- lo que implicó una concentración de obras particulares de escala intermedia y una posición marginal con respecto a los grandes emprendimientos y encargos estatales.<sup>123</sup>

La inserción de algunos profesionales a los círculos de los cuales provendrían sus encargos se asociaba, muchas veces, a las actividades y a los lazos sociales que los hombres de cierta posición lograban construir, reemplazando, muchas veces, la posición o el rango original de una familia. Esto fue especialmente cierto hacia la década de 1920, cuando empezaron a experimentarse en la sociedad argentina movimientos de ascenso social y económico desconocidos hasta el momento. Como mostró Leandro Losada, se podía tener status independientemente de las condiciones de nacimiento; sólo se requería llevar adelante un estilo de vida refinado y civilizado. Y en este sentido las prácticas deportivas -algunas más que otras- eran una forma de introducirse a los ritos de las llamadas clases acomodadas.

Alberto Rodríguez Etcheto formaba parte de las familias que, si bien no pertenecían a la llamada “alta sociedad”, podían incluirse dentro de los nuevos sectores acomodados de profesionales urbanos que a través de ciertas prácticas comunes comenzaban a “mezclarse” con los sectores altos más tradicionales. Además del status que le otorgaba la educación universitaria, la práctica de actividades hípcas introdujo a Rodríguez Etcheto en un núcleo social alto del cual recibiría cantidad de encargos. Con el tiempo, el interés por los caballos fue reemplazado por la náutica, un deporte que no tenía el mismo status que implicaba la tradición híptica, pero que sin embargo era abrazado por los jóvenes acomodados como un símbolo del abandono de los modos más estrictos de refinamiento y de ingreso a

<sup>123</sup> Ver Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*, op.cit o Anahí Ballent, “Country life...” op.cit. Ambos autores señalaron como en la década de 1910, centros vacacionales, como Mar del Plata o Tigre, anteriormente reservados a la élite, perdían el carácter aristocrático con que habían sido concebidos, para convertirse en destino de las clases medias altas, representantes de la nueva “aristocracia del trabajo”.

la modernidad. El *yacht*, al igual que la aeronáutica, o los autos unos años antes, permitían experimentar el frenesí de la velocidad, mucho más acorde a la “liberalidad” que caracterizaba al período, que los tradicionales deportes de la elite. Por sobre todo nos interesan estas cuestiones en cuanto hablan de los vínculos que establecía Rodríguez Etcheto entre en un grupo no del todo homogéneo, en el que se juntaban los sectores de la alta sociedad, que en el período de entreguerras comenzaban a flexibilizar sus costumbres, y un grupo procedente de procesos de ascenso social, los nuevos sectores altos con los que ahora compartían un mismo escenario.

Acompañando el panorama de creciente expansión que atravesaron los suburbios residenciales, algunos profesionales adquirieron notoriedad dentro de este escenario concentrando gran cantidad de encargos. En relación al conjunto más amplio de profesionales que ya presentamos, cuyas obras respondían a comitentes con intereses variados, generando una diversificación de los programas arquitectónicos y campos de acción, la obra de Rodríguez Etcheto se centró casi exclusivamente en torno a la temática de la habitación extraurbana, definiendo un perfil profesional novedoso, significativo de la consolidación de un nuevo campo dentro la disciplina alrededor del cual se aglutinaban conocimientos y lógicas propias de funcionamiento.

Esta especialización sólo fue posible hacia fines del período; si recordamos las trayectorias que hasta aquí presentamos, aquellas que temporalmente situamos en las dos primeras décadas del siglo XX, se caracterizaron por el desplazamiento realizado entre diversos programas y sectores sociales. En las trayectorias de Medhurst Thomas y Pasman es particularmente significativa la combinación entre la producción privada y la producción dentro de organismos del Estado; dando cuenta de un momento de formación del campo disciplinar que difícilmente permitía al arquitecto definir un perfil exclusivo dentro la práctica liberal prescindiendo del trabajo estable que le proporcionaba un puesto en el Estado. Ya hacia la década de 1930 la ampliación de los programas, y sobre todo la expansión de la ciudad y la constante demanda de obras, dentro y fuera de la Capital, posibilitaron la formación de un núcleo más amplio de profesionales abocados de forma preferencial a las prácticas liberales. Dentro de este universo, hubo quienes definieron su actuación de acuerdo a las exigencias programáticas de determinados sectores sociales o incluso dentro de determinados sectores de la expansión –que concentraban gran cantidad de construcciones- y que podían ser entendidos como ámbitos específicos de desarrollo profesional.

En este momento, la agenda disciplinar comenzó a ampliarse para albergar una variedad de programas novedosos –al menos en relación a la masividad con la que empezaron a solicitarse- a los que siguió una redefinición de las prácticas profesionales, reflejo de la diversidad y complejización de las demandas que sobre la arquitectura ejercía gran parte de la sociedad.

## Reflexiones finales

“Un interesante chalet estilo español”<sup>124</sup>; “con todas las comodidades y el confort de la vida en la ciudad, pero en medio de una hermosa arboleda”<sup>125</sup>; “pequeño refugio ideal para el week-end”<sup>126</sup>; “con sus quintas, sus chalets y sus clubs reúne todas ventajas y ninguno de los inconvenientes de la capital”<sup>127</sup>.

Hacia 1930 y como nos indican las expresiones recogidas por el acápite, las imágenes relacionadas con suburbios residenciales se incorporaban velozmente al vocabulario cotidiano de amplios sectores de la población porteña y metropolitana. Como hemos visto a lo largo de la tesis, el escenario metropolitano que dio lugar a los *modos de vida suburbanos* se configuró entre las dos décadas anteriores y fines de los años 1930. Dentro de este contexto, nos hemos propuesto reflexionar particularmente sobre dos temas, la incidencia de la arquitectura en la conformación de los suburbios residenciales y la vinculación entre la producción arquitectónica y la práctica profesional.

En principio, la historia de los núcleos suburbanos que pretendíamos contar como marco dentro del cual se desarrollaron las problemáticas planteadas se presentaba en apariencia simple y fácil de abordar. Su estudio prometía un camino lineal, es decir, estudiar la producción de los arquitectos para conocer sobre arquitectura suburbana; sin embargo, se desplegó en la realidad como un problema mucho más complejo, cruzado por diversos actores e intereses. Fundamentalmente, a lo largo de la investigación se fueron desplegando una serie de factores que incidían en el campo de acción de los arquitectos y dejaban a la vista que su actuación representaba una pequeña porción en la configuración final de las imágenes suburbanas. La acción de los arquitectos tuvo lugar dentro de un marco amplio que incluye un complejo entramado de actores entre los que encontramos empresas constructoras, terratenientes, inversores, promotores inmobiliarios y los propios habitantes del suburbio. A pesar de lo cual, luego de transitar el camino de la investigación seguimos sosteniendo que más allá del rol limitado que tuvieron los profesionales al intervenir en los suburbios residenciales, la importancia de su accionar radica en la capacidad para componer las imágenes más representativas de los suburbios. Ubicadas dentro de un proceso amplio de difusión mediática, las propuestas de los arquitectos fueron muchas veces emuladas o tomadas como referencia por otros actores intervinientes en la configuración de los espacios suburbanos.

Por otra parte, en relación al segundo grupo de problemas que señalamos, debemos decir que una de las cuestiones que se hacen más destacables a través del análisis de las trayectorias profesionales es el

---

<sup>124</sup> “Un interesante chalet estilo español”, en *Casas y Jardines*, Julio de 1938, p. 175.

<sup>125</sup> Propaganda de loteo de tierras de City Bell. En Diario El Día de La Plata, 16 de noviembre de 1941.

<sup>126</sup> “Pequeño Refugio para Recreo”, en *Casas y jardines*, febrero de 1940.

<sup>127</sup> Propaganda de loteo de tierras en el Barrio Parque Aguirre. Carpeta Barrio Parque Aguirre, Museo y Archivo Histórico San Isidro.

desplazamiento verificable en el núcleo de la disciplina entre los temas que se consideran relevantes para la misma a través de los años. La creciente intervención de los profesionales en ámbitos suburbanos en el periodo que analizamos, no sólo introdujo modificaciones en el espacio sino que también significó un reacomodamiento de las prácticas profesionales dentro de un contexto en el cual asistimos a la ampliación y sobre todo consolidación de algunos programas hacia el interior de esas prácticas.

Los programas de vivienda que inicialmente sólo habían sido objeto de la arquitectura en forma de grandes residencias, comienzan en el siglo XX a ser objeto de demandas sociales y de intervención del Estado, lo cual introduce cambios importantes en las formas de ejercicio profesional. Particularmente, los programas habitacionales ocupan un lugar cada vez más significativo dentro del ejercicio profesional, y dentro de este universo, la preocupación por la vivienda económica lleva a debatir temáticas como la compactación y modernización que, aunque incorporadas inicialmente en relación a este programa, se expanden con rapidez para transformar también la vivienda de otros sectores.

Coincidiendo a su vez con un crecimiento de los núcleos de habitación suburbana, los programas de vivienda individual adquirieron en el período que analizamos un lugar predominante dentro la práctica profesional. Esta ampliación significó el posicionamiento de los profesionales que analizamos en torno a un mismo programa, aunque el abordaje realizado por cada uno de ellos no puede ser sino particular, al igual que los cambios que la incorporación de este nuevo programa introdujo en la práctica de cada profesional.

Si es posible establecer ciertos vínculos entre las prácticas profesionales y la producción de las obras dentro del contexto citado, lo principal que hay que destacar es que de ninguna manera estas vinculaciones mantienen una estructura fija e inamovible. En efecto, lo primero que se reconoce es la fluctuación de los profesionales entre los programas urbanos y suburbanos, entre grandes proyectos y pequeñas residencias, entre el ejercicio liberal de la profesión y la producción de obras en términos comerciales. Así como también es posible registrar en relación a sectores minoritarios de la disciplina que la incorporación de programas suburbanos significó un debate y un replanteo de las lógicas proyectuales, asumiendo en algunos casos un análisis en torno a los modos de habitar y, en la gran mayoría, un debate más superficial en términos estéticos y de carácter.

La fluctuación e indefinición de las prácticas de gran parte de los profesionales intervinientes en la conformación de los suburbios entre las décadas de 1910 y de 1920 puede ser atribuida, entre otras cosas, a las dimensiones reducidas del fenómeno que imposibilitaban la especialización de los profesionales para los cuales los programas relacionados a este ámbito representaban un episodio eventual en su trayectoria. Esta situación cambió recién a partir de los años 1930, momento en que se asiste a la ampliación de los suburbios residenciales de carácter pintoresquista y al surgimiento de nuevos sectores profesionales dedicados, casi exclusivamente, a este tipo de programas. Este núcleo de

profesionales se convirtió en partícipe directo de la ampliación en cuanto supo canalizar las necesidades e imágenes modernizadoras que requerían nuevos sectores de la población.

Analizando los casos podemos señalar tres agrupamientos de casos afines, de acuerdo a la manera en que la incorporación de los programas suburbanos incidió en su práctica profesional. El primero estaría compuesto por Medhusrt Thomas y Raúl Passman. Para ambos arquitectos el núcleo principal de su carrera estuvo dado por su participación en programas de vivienda, formando parte de los debates en relación a la modernización y compactación de las tipologías que implicaba un cuestionamiento y replanteo de las formas de habitar en relación a contextos suburbanos, entendidos como sitios ideales para la habitación familiar. Si en relación a este tema, las acciones de los arquitectos fueron coincidentes, se diferenciaron en cambio en cuanto el arquitecto inglés mantuvo su práctica en relación a la vivienda dentro del ámbito privado, mientras que Pasman, movido siempre por cierto interés reformista, como parte del cual se adjudicaba un rol primordial a la construcción de vivienda, transitó por dos esferas profesionales bien diferenciadas como fueron la práctica de la profesión liberal y las tareas de funcionario estatal, lo cual plantea un desplazamiento poco común entre diferentes formas de ejercer la profesión.

Los profesionales del segundo grupo de afinidad presentaron en cambio una actitud profesionalista y pragmática ante la incorporación de los nuevos programas. Aunque actuando para sectores sociales diferenciados, los hermanos Dumas en relación a sectores altos de la elite y Chiocci en relación a sectores de alto poder adquisitivo pero de escaso capital simbólico o cultural, incorporaron los programas suburbanos de acuerdo a las necesidades de sus comitentes, traduciendo las particularidades locales en los términos más clásicos de carácter. En ambos casos, aprovecharon las posibilidades de ampliación del campo laboral que ofrecía la expansión, aunque la pertenencia de Chiocci a una red social con reglas menos ortodoxas le permitió sumar a las tareas de diseño y ejecución, el rol de inversor en la construcción de pequeñas propiedades suburbanas para alquiler; dando cuenta así de las posibilidades que marcaba la expansión para quienes estaban dispuestos a asumir funciones que superaban el tradicional ejercicio liberal de la profesión.

Finalmente, la trayectoria paradigmática que ilustra la ampliación de los suburbios y las posibilidades que estos introdujeron a la conformación de un nuevo tipo profesional es la del arquitecto Rodríguez Etcheto. Su extensa producción supo combinar criterios de modernización y confort con líneas estéticas pintorescas o rústicas, dando respuestas a la creciente demanda de habitación en los suburbios y zonas vacacionales para los sectores medios y medios altos. Dentro de este panorama, fue posible la figura del profesional especializado en la vivienda suburbana que paulatinamente fue adquiriendo un rol preponderante dentro del proceso de la expansión.

Asimismo hay que tener en cuenta que la ampliación suburbana que describimos y la incorporación de los programas suburbanos a las prácticas regulares de la arquitectura se vincularon en cierta forma las transformaciones que sufrió el país a escala más general. Al crecimiento de los sectores medios a partir de los años 1910, le siguió la adopción de modos de habitar modernos entre los que podemos contar la costumbre de residir en los suburbios. La incorporación de consumos y estilos de vida en relación a nuevas referencias culturales fueron parte de los procesos que reconstruimos a lo largo de la tesis y que quedaron plasmados en las postales que reconocemos de los suburbios.

Finalmente, el escenario que queda conformado a lo largo del período es resultado del entrecruzamiento entre rupturas y permanencias; la llegada de nuevos sectores medios-altos a los núcleos suburbanos que dieron lugar a la formación de nuevos grupos profesionales, y entre ambos imprimieron en los suburbios una imagen modernizadora de la mano de las referencias norteamericanas, de la permanencia de profesionales de formación académica y de sectores de elite continuadores de la antigua tradición de las quintas veraniegas.

La indagación sobre los procesos de formación de los ámbitos suburbanos, sirvió para confirmar algunas ideas previas, a la vez que nos condujo a deshacernos de muchos preconceptos. Entre otras cuestiones, nos llevó a redimensionar el rol que tuvieron los arquitectos en la definición de las imágenes suburbanas, reconociendo así, lo limitado de su actuación. En este sentido, la apertura de un nuevo panorama conduce inevitablemente a plantear otras preguntas que puedan dar respuesta a interrogantes más amplios acerca de la conformación de los suburbios de los sectores medios y medios-altos. Dado que este trabajo se ha propuesto recortar una porción del problema: analizar la obra de los arquitectos y las transformaciones en la práctica profesional en relación a la formación de núcleos suburbanos, nos ha obligado, necesariamente, a dejar de lado otros focos problemáticos como ser la actuación de las empresas inversoras, el estudio más detallado de los habitantes o de grupos menores relacionados a la construcción. Y dentro de un contexto más amplio, superador de la esfera delimitada por las operaciones inmobiliarias residenciales, resultaría productivo a su vez explorar las vinculaciones que se plantean entre estos núcleos y el panorama de la expansión suburbana en la primera mitad del siglo XX. Ambas líneas se han revelado de importancia a lo largo del trabajo y generan inquietudes para continuar la investigación.

## Apéndice de obras

En este apartado se exponen, a la manera de fichas de estudio, algunos datos básicos y un listado de obras de los profesionales actuantes en el área metropolitana en el período de estudio que abarca esta tesis y a los cuales nos referimos a lo largo del texto. En primer lugar, se presenta el listado de obras realizadas por el grupo de profesionales que constituyeron la base de este trabajo; y en segundo lugar, el listado de obras de aquellos profesionales que han servido como referencia y cuyas trayectorias se vinculan con la de los profesionales estudiados, tal como se explicitó en el Capítulo 3.

### 1. Profesionales que conformaron la base de la tesis

#### Chiocci, Icilio

Italia, 1875- Buenos Aires, 1960 – ingeniero-agrimensor

Obras presentadas en orden cronológico

- Banco Español del Río de la Plata, Avellaneda. *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1923, p. 196.
- Chalet en Olivos. *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1923, pp. 193-195.
- Castillo familiar del Dr. Calafell con residencia adosada para alquiler en Barrio Parque Aguirre, calle Labarden 99, 104.
- Casa Particular en Olivos, calle Mariano Pelliza 661, 1924-28
- Chalet en Olivos, calle Mariano Pelliza 665, 1924-26
- Residencia para alquiler en Olivos, calle Borges 654, 1924-26
- Viviendas adosadas para alquiler en Olivos, calle Borges 650, 1924-26

**Dumas, Alberto**

Buenos Aires 1895-1978 - ingeniero

**Dumas, Carlos**

Buenos Aires 1898-1966 - arquitecto

## Obras presentadas en orden cronológico

- La Cumbre Golf Club. *Revista de Arquitectura*, n° 82, octubre 1927, pp. 417-420.
- Nuevo edificio social del Hurlingham Club. *Revista de Arquitectura*, n° 87, marzo 1928, pp. 105-111.
- Hotel particulier, para la señora Leonor Mesquita Luro. Castex 3217, Palermo Chico, 1928.
- Edificio del Ituzaingo Golf Club. *El Arquitecto Constructor*, n° 517, marzo 1935.
- Propiedad de la Sra. Herminia Menéndez Behety de Gomez en La Cumbre. *El Arquitecto Constructor*, n° 517, marzo 1935.
- Casas en La Cumbre y en La Falda, Sierras de Córdoba. *Nuestra Arquitectura*, n° 22 y 23, mayo y junio 1931, pp. 883-888 y 937-940.
- Edificio de renta, Montevideo 1621. Compañía Italo Argentina de Electricidad - *Cocinas modernas*, n° 32.
- Edificio de renta, Uruguay 806. Compañía Italo Argentina de Electricidad - *Cocinas modernas*, n° 46.
- Edificio de renta, Paraguay 1621. Compañía Italo Argentina de Electricidad - *Cocinas modernas*, n° 26.
- Edificio de renta, Santa Fe 1637. Compañía Italo Argentina de Electricidad - *Cocinas modernas*, n° 23.
- Casa de Departamentos, Santa Fe 1255. *Nuestra Arquitectura*, noviembre de 1944, pp. 370-376.
- Embajada de Grecia, Arenales 1658, Buenos Aires, 1955.

**Medhurst Thomas, Charles Evans**

Londres 1849- ? – arquitecto

## Obras presentadas en orden cronológico

- Conjunto de viviendas Estación Solá, Ferrocarril del Sur, Barracas, 1895, sin publicar.
- (junto a Juan Ochoa) Catedral Nuestra Señora del Rosario, San Martín y Colón, Azul, 1900, sin publicar.
- (junto a Alvarez-Rivera) Las Casas Baratas. Los primeros premios del Concurso. *Revista de Arquitectura*, n° 14, 1918, pp. 28-31.
- Chalet de Juan Lecot, Pino 3229. *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1922, pp. 85-88.
- Chalet de Belen Mackinlay, Uriburu 1614. *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1922, p. 89.
- (junto a Juan Ochoa) Escuela Normal del Divino Rostro, Belgrano y Misiones. *Anuario de Arquitectura e Ingeniería de la República Argentina*, 1922, p. 210.
- Petit hotel estilo inglés, Melo 2120. *Revista de Arquitectura*, n° 74, febrero de 1927, pp. 60-67.
- Propiedad en Olivos. *Revista de Arquitectura*, n° 97, enero de 1929, pp. 121-124.
- Barrio parque Aguirre, San Isidro. *Revista de Arquitectura*, n° 97, enero de 1929, p. 62.
- Escuela en Llavallol. *Revista de Arquitectura*, n° 180, diciembre de 1935, pp. 521-524.
- Viviendas de Ricardo del Cerro y Dr. Justo Ortiz (no se consigna localización). *L'Architecture Moderne dans la République Argentine*, n° 1er Serie, p. 46.
- Petit hotel Suipacha 1080. *Arquitectura Bonaerense*, Tomo II. Moser, /s.f./ p. 25.
- Residencia particular en Llavallol. *CACyA*, n° 204, mayo de 1944, pp. 312-316.

**Pasman, Raúl**

La Gándara 1887- Buenos Aires 1973 - arquitecto

**Marcó del Pont, Enrique**

s/d- ingeniero

Obras presentadas en orden cronológico

- Casa colectiva en Balvanera, Tte. Juan Domingo Perón 3047, 1911. Catálogo Acceder-Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Conjunto de viviendas en Ranelagh, 1913, sin publicar.
- Proyecto para el Instituto Oceanográfico Argentino en Mar del Plata. *Revista de Arquitectura. Órgano del Centro de Estudiantes de Arquitectura*, n° 7, julio 1916, pp. 20-25.
- Residencia Las Heras 2026. *El Arquitecto*, n° 17, diciembre 1921, pp. 342-356.
- Residencia en Belgrano, Virrey del Pino 3210. *Revista de Arquitectura*, n° 53, mayo 1925, pp. 153-159.  
Casa de campo "Miralrío", Punta Chica. *Revista de Arquitectura*, n° 51, marzo 1925. pp. 83-96.
- Edificio de renta Ayacucho 1307. *El Arquitecto*, n° 69, abril 1926, pp. 638-640.
- Propiedad particular y renta del Sr. Raúl Pasman, Arenales y Billinghamurst. *Revista de Arquitectura*, n° 108, diciembre 1929, pp. 637-651.
- Patronato de la Infancia en Mar del Plata. *Revista de Arquitectura*, n° 136, abril 1932, pp. 173-175.
- Petit hotel Paraguay 1346. *Arquitectura Bonaerense* - Tomo II, Moser, /s.f. p. 44.

**Rodríguez Etcheto, Alberto**

Buenos Aires 1905-1992 – arquitecto

## Obras presentadas en orden cronológico

- Casa de renta Libertad 1635. *Nuestra Arquitectura*, n° 8, marzo 1930, p. 318.
- Residencia veraniega en Mar del Plata, Aristóbulo del Valle y Quintana. *Revista de Arquitectura*, n° 183, marzo 1936, pp. 105-108.
- Casa en San Isidro, E. Díaz 574. *Revista de Arquitectura*, n° 193, enero 1937, pp 11-13.
- Residencia de playa. *Nuestra Arquitectura*, febrero 1939, pp. 42-45.
- Concurso de anteproyectos para viviendas rurales del Banco de la Nación Argentina. *Revista de Arquitectura*, n° 226, octubre 1939, pp. 515-548.
- Pintoresca casa de tres dormitorios. Una casa de un piso y medio. *Viviendas argentinas*, Tomo II, 1940?, p. 46, 54-55.
- Dos casas pintorescas de cuatro dormitorios. "Los troncos" y "Tatulit". *Viviendas argentinas*, Tomo II, 1940?, pp. 68-69.
- Dos casas adyacentes en Belgrano. *Nuestra Arquitectura*, n° 134, septiembre 1940, pp. 738-741.
- Casa en Martínez. *Nuestra Arquitectura*, n° 134, septiembre 1940, pp. 724-725.
- Casa en Olivos, Tucumán 2756. *Nuestra Arquitectura*, agosto 1940, pp. 696-699.
- Dos casas en Vicente López. *Nuestra Arquitectura*, julio 1940, pp. 660-663.
- Una casa de campo en San Miguel. *Nuestra Arquitectura*, junio 1940, pp. 632-635.
- Casa económica en San Isidro (no se consigna dirección). *Nuestra Arquitectura*, n° 135, octubre 1940, pp. 766-767.
- Chalet del Sr. Ernesto Mey, Mar del Plata. *Nuestra Arquitectura*, febrero 1941, pp. 68-69.
- Casas en el barrio Los Troncos, Mar del Plata. *Nuestra Arquitectura*, febrero 1941, pp. 64-66.
- Chalet del Sr. Mario Vernengo Lima, Mar del Plata. *Nuestra Arquitectura*, febrero 1941, pp. 62-63.
- Casa para el Sr. Julio Lopez Naguil, en calle Matheu. *Nuestra Arquitectura*, febrero 1941, pp. 60-61.
- Casa del Dr. José Arce, Mar del Plata. *Nuestra Arquitectura*, febrero 1941, pp. 54-59.
- Modificación de una casa de estancia: San Ramón, Estación Bellaco, Uruguay. *Nuestra Arquitectura*, febrero 1942, pp. 64-67.

- Residencia sobre el Parque San Martín, Mar del Plata. *Revista de Arquitectura*, n° 279, marzo 1944, pp. 115-118.
- Residencias en Rodríguez Peña esq. C. Pellegrin y en Gral. Rivas esq. Quintana, Mar del Plata. *Revista de Arquitectura*, n° 279, marzo 1944, pp. 99-104.
- Casa en San Isidro, Napal 545. *Nuestra Arquitectura*, diciembre 1945, pp. 440-441.
- Casa en Mar del Plata, Alvear esq. Falucho. *Nuestra Arquitectura*, julio 1945, pp. 250-251.
- Casa del Sr. Adolfo Zuberbühler (no se consigna dirección). *Nuestra Arquitectura*, junio 1945, pp. 198-200.
- Casa en Beccar. *Nuestra Arquitectura*, febrero de 1946, pp. 62-63.
- Casa en Alvear 1339, Martínez. *Nuestra Arquitectura*, n° 384, noviembre de 1961, pp. 27-29.
- Departamentos en Avenida Las Heras 2017. *Nuestra Arquitectura*, n° 405, agosto de 1963, pp. 34-35.
- Casa Helbig, Acassuso. *Obrador*, n° 1, 1° trimestre de 1963, pp. 38-40.
- Concurso de Anteproyectos para la construcción del Nuevo Edificio del Jockey Club. *Boletín SCA*, n° 50, marzo 1963, pp. 12-27.

## 2. Profesionales de referencia

### Fontán, Bernardo

Buenos Aires s/d –arquitecto

### Fontán, Roberto

Buenos Aires s/d -ingeniero

#### Obras presentadas en orden cronológico

- Hotel Privado, Rawson 42, en *El Arquitecto Constructor*, n° 250, octubre 1922.
- Club de Regatas La Marina, en *CACyA*, n° 7, diciembre 1927, pp. 139-156.
- Villa “Génova” en Mar del Plata, en *CACyA*, n° 35, abril 1930, pp. 327-329.
- Chalet en Mar del Plata, Gascón y Corrientes, en *CACyA*, n° 47, abril 1931, pp. 313-322.
- Edificio de renta, Mendoza 2361, en *CACyA*, n° 150, noviembre 1939, pp. 139-141.
- Chalet Californiano, *Viviendas Argentinas*, Tomo II, 1940, p. 36.
- Chalet en Mar del Plata en “La Loma”, en *Nuestras Arquitectura*, mayo 1940, pp. 604-607.
- Chalet en Mar del Plata, Saavedra 235, en *CACyA*, n° 183, agosto 1942, p. 279.
- Dos chalets en San Isidro, en *CACyA*, n° 194, julio 1943, pp. 35-38.
- Casa de renta en Rivadavia y Billinghamurst, *Arquitectura Bonaerense*, Tomo II, 1949, p. 49.

**Malbranche, Carlos**

s/d - arquitecto

## Obras presentadas en orden cronológico

- Una casa californiana, en *Nuestra Arquitectura*, n°10, mayo 1930, pp. 387-389.
- Proyecto para el Tortugas Country Club, en *Nuestra Arquitectura*, n° 17, diciembre 1930 y n° 18, enero 1931, p. 654, 709.
- Casa Normanda en Anchorena, en *Nuestra Arquitectura*, julio 1931, pp. 982-983.
- Casa de Renta en Esmeralda y Arenales, en *Nuestra Arquitectura*, n° 25, agosto 1931, pp. 31-35.
- Un grupo de casas pequeñas en los alrededores de Buenos Aires, en *Nuestra Arquitectura*, n° 61, agosto 1934, pp. 14-31.
- Una casa pintoresca en la Estancia San Jacinto, *Viviendas Argentinas*, Tomo I, 1940, pp. 15-16
- Chalet Estilo Español, *Viviendas Argentinas*, Tomo I, 1940, pp. 64-65.
- Una residencia Suburbana, *Viviendas Argentinas*, Tomo I, 1940, pp. 58-59.
- Casa de departamentos en Sucre y Obligado, en *Nuestra Arquitectura*, agosto 1941, pp. 290-291.
- Casa de departamentos en Posadas 1575, en *Nuestra Arquitectura*, octubre 1941, pp. 356-358.

**Membrives, Rafael**

Buenos Aires s/d – ingeniero civil

## Obras presentadas en orden cronológico

- Chalet en Acassuso, en *Nuestra Arquitectura*, julio 1942, pp. 252-261.
- Casa en Acassuso, en *Nuestra Arquitectura*, julio 1942, pp. 276-277.
- Casa en Mar del Plata, Rawson y Paunero, en *Nuestra Arquitectura*, octubre 1944, pp. 352-353.
- Chalet en Mar del Plata, Rawson 930, en *Nuestra Arquitectura*, diciembre 1944, p. 436.
- Casa en Mar del Plata, Mendoza 2471, en *Nuestra Arquitectura*, febrero 1945, pp. 60-62.
- Graziani-Membrives. Edificio de renta, R. Peña 450, en *CACyA*, n° 107, abril 1936, pp. 299-304.
- Graziani-Membrives. Edificio de renta, Salta 1186, en *CACyA*, n° 107, abril 1936, pp. 296-298.

**Ochoa, Juan**

Buenos Aires 1872-1948 – ingeniero

- Cursó estudios en la Universidad de Buenos Aires donde se graduó como ingeniero civil.
- Trabajó sólo y en sociedad con Domingo Selva y con Medhurst Thomas, con quien realizó entre 1910 y 1920 varios encargos para la realización de sucursales del Banco Nación.
- Se vinculó activamente con el debate por el tema de la vivienda; realizó proyectos de vivienda popular para el concurso de la Unión Popular Católica y fue integrante de la comisión directiva de la CNCB, en el puesto de tesorero, junto al Dr. Carlos Coll y el ingeniero Eduardo Lanús. En ese organismo mantuvo una permanente colaboración con su órgano de difusión, la revista La Habitación Popular.
- Participó en el congreso de La Habitación, de 1920, en el que presentó un proyecto para la construcción de casas baratas por la acción particular, bajo la forma patronal cooperativa.

**Real de Azua, Ezequiel**

1885- Buenos Aires s/d- arquitecto

## Obras presentadas en orden cronológico

- Concurso para el Rowing Club Argentino en Tigre, en *Revista de Arquitectura*, n° 20, 1919, pp. 10-27.
- Concurso de Anteproyecto para el edificio del Banco Hipotecario Nacional, en *Revista de Arquitectura*, n° 78, junio 1927, pp. 204-251.
- Casa para jefes y oficiales en Puerto Belgrano, Ministerio de Marina, en *Revista de Arquitectura*, n° 74, febrero 1927, pp. 43-59.
- Casa de Renta en Suipacha 1180, en *Revista de Arquitectura*, n° 108, diciembre 1929, pp. 652-663.
- Proyecto de chalet en Belgrano, en *Nuestra Arquitectura*, n° 8, marzo 1930, pp. 289-293.
- Quinta “Carumbe” en Tigre, en *Nuestra Arquitectura*, n° 18, enero 1931, pp. 721-727.
- Casa de Renta en Uruguay 1159, en *Nuestra Arquitectura*, n° 25, agosto 1931, pp. 42-43.
- “Croquis de viaje: capillas y estancias en Córdoba”, en *Revista de Arquitectura*, n° 52, 53, 56, 1925, pp. 136,152, 278.
- “Algo sobre reglamentación profesional”, en *Revista de Arquitectura*, n° 55, julio 1925, pp. 233-234.

**Soto Acebal, Roberto**

s/d –arquitecto

## Obras presentadas en orden cronológico

- Hotel privado del Dr. Carlos Meyer Pellegrini, en *El Arquitecto Constructor*, n° 252, 1922, p. 14.
- Club Atlético San Isidro, en *Revista de Arquitectura*, n° 44, 1924, pp. 217-227.
- Casa en Mar del Plata, en *Nuestra Arquitectura*, n° 1, agosto 1929, pp. 5-11.
- Casa en Belgrano, calle 3 de febrero 1639, en *Revista de Arquitectura*, n° 97, 1929, pp. 3-19.
- Casa en Belgrano, Federico Lacroze 1966, en *Revista de Arquitectura*, n° 97, 1929, pp. 33-40.
- Residencia Colonial en San Isidro, en *Nuestra Arquitectura*, n° 15, octubre 1930, pp. 681-685.
- Casa de Estancia en Castelli, en *Nuestra Arquitectura*, n° 15, octubre 1930, pp. 586-588.
- Residencia en Vicente Lopez, en *Nuestra Arquitectura*, n° 15, octubre 1930, pp. 584-585.
- La Cueva, casa de fin de semana en las afueras de la Capital, en *Nuestra Arquitectura*, n° 7, febrero 1930, pp. 242-258.
- Residencia de ciudad, en *Nuestra Arquitectura*, n° 22, 1931, pp. 868-876.
- Casa en Barrio Parque Aguirre, San Isidro, en *Nuestra Arquitectura*, n° 19, 1931, pp. 759-762.
- Caja Nacional de Ahorro Postal, en *Revista de Arquitectura*, n° 97, 1943, pp. 253-283.

## Fuentes

### Archivos

Departamento de Investigación Histórica Cartográfica, Dirección de Geodesia, Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires. Carpeta de Remates-Partido de La Plata; Carpeta de Remates-Partido de Quilmes.

Archivo y Museo Histórico de San Isidro. Carpeta Barrio Parque Aguirre; Carpeta Acassuso  
Museo Histórico y Natural de Berazategui

Registro de la propiedad, Municipalidad de La Plata.

### Publicaciones oficiales

*Boletín Mensual del Departamento Nacional de Trabajo*, Noviembre 1932.

*Boletín Informativo del Departamento Nacional de Trabajo*, Enero, Febrero, Marzo 1936.

Comisión Nacional de Casas Baratas, IV Memoria. 1919-1920, Buenos Aires, 1920.

### Editadas

Congreso Panamericano de Arquitectos, Actas del I Congreso, Montevideo, 1920.

DeFranco, Guillermo; *City Bell. Crónica de la tierra de uno*, Edición del autor, La Plata, 2005.

Torchiaro, Saberlo y Barnett, Jaime (comp.); *Ranelagh. Ciudad Jardín*, Editado por la asociación de amigos de la Estación de Ranelagh, 1977.

Medhurst Thomas, Charles; *Our Home by the Silver River. A few note and suggestions on domestic architecture in the River Plate*, Kidd & Co.ltd, Buenos Aires, 1898.

-----“Casas baratas”, en Revista Nuestra Arquitectura, n°41, mayo 1924, pp. 135-138

Salas, Marcelo; *Del Pago de la Costa al San Isidro actual: la obra de dos vascos*, Fundación vasco-argentina Juan de Garay, Buenos Aires, 2005.

*Viviendas Argentinas tomo I*, Editorial Contémpora, Buenos Aires, 1940.

*Viviendas Argentinas tomo II*, Editorial Contémpora, Buenos Aires, 1940.

### Diarios y Revistas

#### 1910-1940

*Revista del Centro de Arquitectos Constructores y Afines (CACyA)*

*Casas y Jardines*, 1933-1940

*Diario El Día*, La Plata.

*Diario La Nación*, Buenos Aires

*El Arquitecto constructor*.

*La voz del Norte*, 1932.

*Nuestra Arquitectura*.

*Revista de Arquitectura*.

### **Tratados de Arquitectura Pintoresca, Suburbana o Veraniega, disponibles en la Sociedad Central de Arquitectos**

Cloquet, Louis; *Traité d'architecture*, Baudry et cie, s/d, 1898.

Colas, Luis, *L'Habitation Basque*, Moreau, s/d, 1927.

Covazzoni, A; *Il Villino*, Casa Editrice d'Arte Bestetti & Tumminelli, Milano, 1909.

Elder-Duncan, J. H, *Country Cottages and Week-end Homes*, Cassell and Company Limited, London, 1912.

Falgás, Victor; *Arquitectura Española. Villas y Chalets*, s/d, 1924.

Lambert, Th, *Villas et petites constructions*, Ch. Schmidt editeur, Paris, 1900.

*Le Village moderne, d'apres les projets des architectes français et étrangers. Habitations économiques. Constructions rurales, fermes, plans, etc.* Ch. Massin editeur, París, 1915 ?

Massin, Charles, *Villas normandes et anglaises*, Ch.Massin editeur, Paris, 1913.

Payne, A. H, *The Builders Practical Director. Plans, sections and elevations with detailed estimates, quantities & prices*, Liepzig and Dresden, London, 1859.

Rexford, Newcomb; *The Spanish house for America: its design, furnishing, and garden*, J.B. Lippincott Company, ?, 1927.

Schmid, Charles, *Villas et Cottages des bords de la mer: façades. intérieurs, plans*, s/d, 1910.

Wesser, Rudolf, *Beiterage zur Bauwissenschaft*, Verlag von Ernst Wasmuth, Berlin, 1903.

## Bibliografía general

- Adamovsky, Ezequiel; *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009.
- Aliata, Fernando; “Virginio Colombo”, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, Clarín, Buenos Aires, 2004*.
- Andrews, Malcom; *The search for the Picturesque. Landscape Aesthetics and Tourism in Britain. 1760-1800*, Stanford University Press, Stanford, 1990.
- Ballent, Anahí; *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Prometeo y Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.
- “Country life: los nuevos paraísos, su historia y sus profetas”, en *Block*, n° 2, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1998.
- “vivienda de interés social”, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina, Clarín, Buenos Aires, 2004*.
- “La condición profesional en la década del ’50”, en *Materiales*, Buenos Aires, 1983.
- Barrel, Jhon; *The dark side of Landscape. The rural poor in English painting. 1730-1840*. Cambridge University Press, Cambridge, 1980.
- Benévolo, Leonardo; *Historia de la Arquitectura Moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978. (1ra edición 1960)
- Berman, Marshall; *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, Siglo XXI*, Madrid, 1988. (1ra edición 1982)
- Bock, Gordon; “The Stick Style”, en *Old House Journal*, May, 2003.
- Borello, José (coord.); *Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2007.
- Bourdieu, Pierre; *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
- “Le capital social”, en *Actes de recherche en sciences sociales*, vol 31, 1980, pp. 2-3.
- Bozzano, Horacio; “Buenos Aires desde sus orígenes. Transformaciones territoriales y mutaciones productivas”, en Borello, José (coord.), *Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2007.

- Bradford, Sarah; "Richard Morris Hunt, the Continental Picturesque, and the *Stick Style*" en *The Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 42, n° 3 (Oct., 1983), pp. 272-289.  
Versión on-line: <http://www.jstor.org/stable/989950> en JStore
- Bruno, Perla; "Reflexiones para una historia conjunta: derivaciones americanas de la ciudad jardín en la extensión y planificación moderna de ciudades de Argentina y Brasil, 1930-1945", en *Registros*, n° 1, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMDP, Mar del Plata, 2003.
- Buján, Jorge; *La colectividad británica en Quilmes*, Tesis de Maestría, U.B.A, Buenos Aires, 2006.
- Cacopardo, Fernando y Pastoriza, Elisa; "Mar del Plata", en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- Calabi, Donatella (comp.); *Architettura domestica in Gran Bretagna. 1890-1939*, Electa Editrice, Milan, 1982.
- Chanourdie, Enrique; "Habitaciones económicas e higiénicas", en *Arquitectura*, Junio/Julio 1905.  
----- "Edificación Obrera", en *Arquitectura*, Mayo 1905.
- Cirvini, Silvia; *Nosotros, los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina Moderna*, Zeta Editores, Mendoza, 2004.
- Collins, Peter; *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978. (1ra edición 1960)
- Dixon Hunt, John; *The Genius of the Place : the English Landscape Garden. 1620-1820*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1988.
- Edwards, A. M; *The Design of Suburbia: A Critical Study in Environmental History*, Prentice Hall, Londres, 1981.
- Faragher, Jhon Mack; "Bungalow and Ranch House: The Architectural Backwash of California", en *Western Historical Quarterly*, n° 32, 2001. Versión on-line: <http://www.historycooperative.org/cgi-bin/justtop.cgi?act=justtop&url=http://www.historycooperative.org/journals/whq/32.2/faragher.html>.
- Fernandez Poblet y Ortúzar Alejandro; "Proyecto de barrio obrero", en *Arquitectura*, Apartado de la *Revista Técnica*, Junio-Julio 1909.
- Fishman, Robert; *Burgueois utopias: the rise and fall of suburbia*, Basic Books, s/d, 1987.
- Freestone, R; "The Garden City idea in Australia", en *Australian Geographical Studies - interscience.wiley.com*, 1982.
- Gebhard, David; "The Spanish Colonial Revival in Southern California (1895-1930)", en *The Journal of the Society of Architectural Historians*, vol 26, n° 2 (mayo, 1967), pp. 131-147.

- Gentile, Eduardo; "Karman, René", en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- Germani, Gino; "La clase media en la ciudad de Buenos Aires: Estudio preliminar", en *Boletín del Instituto de Sociología*, n° 1, Facultad de Filosofía y Letras, UNBA, 1942. Versión on-line: <http://www.jstor.org/stable/3466371>.
- Gideon, Sigfried; *Espacio, tiempo y arquitectura. (El futuro de una nueva tradición)*, Hoepli, Barcelona, 1958. (1ra edición 1941)
- Gómez Crespo, Raúl y Cova, Roberto; *Arquitectura Marplatense: el Pintoresquismo*, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Resistencia, 1982.
- Good, Albert; *Park and Recreation Structures*, US National Park Service, Princeton Architectural Press, New York, 1938.
- Gorelik, Adrián; *La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires. 1887-1936*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998.
- Greenberg, Allan; *Lutyen's Architecture restudied*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1969.
- Groven, Ellis; *Architectural trends*, s/d, 1940
- Gutierrez, Ramón; *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Editorial Cátedra, Madrid, 1983.
- Hall, Peter; *Las ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996.
- Harris, R y Larkham, Peter; *Changing Suburbs: Foundation, Form and Function*, E & F Spon, London, 2000.
- Hess, Alan y Weintraub, Alan; *Rancho Deluxe*, s/d, 2000.
- Howard, Ebenezer; *Garden Cities of To-Morrow*, Faber&Faber, London, 1902. (1ra edición *Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform*, 1898)
- Hussey, Christopher; *The Picturesque*, G.P. Putnam's Sons, Londres, 1927
- Izaskun, Landa; "Modelos urbanos y transferencias en Caracas: el caso del primer suburbio jardín de Manuel Mujica", en *Proceedings*, 11th Conference of the Internacional Planning History Society (IPHS), Barcelona, 2004
- Kirker, Harold; *California's architectural frontier: style and tradition in the nineteenth century*, Russell & Russell, 1970.
- Lewis, Michael; *Frank Furnes: Architecture and the violent mind*, New York, Norton, 2001.

- Liernur, Jorge F.; “Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)”, en Devoto, Fernando (dir.), *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 103-104.
- “Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida”, AA. VV. Sectores populares y vida urbana, CLACSO, Buenos Aires, 1984.
- “Comisión Nacional de Casas Baratas”, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- “Neocolonial”, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2001.
- “AAdueño. 2 amb. Va.Urq. chiche. 4522.4789. Consideraciones sobre la construcción de la casa como mercancía en la Argentina. 1870-1950”, en *Revista SCA*, julio, n° 217: Modos de habitar, Buenos Aires, 2005, pp. 54-61.
- Losada, Leandro; *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Epoque*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Manwaring, Elizabeth; *Italian Landscape in Eighteenth Century England: a study chiefly of the influence of Claude Lorraine and Salvator Rosa on English taste, 1700-1800*, Rusell & Rusell, Londres, 1965. (1ra edición 1925)
- Mazza, Carlos; “Del Barrio Parque a la Unidad Vecinal. Trayectorias urbanísticas y normativas de conceptos provenientes de la idea de Ciudad Jardín en Mar del Plata”, en V seminario de Historia da cidade e do urbanismo, PUC, FAU, Campinas, Brasil, 1998.
- Mazza, Carlos (editor); *La Ciudad de Papel. Análisis histórico de Normativas y Planes Urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975*, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad de Mar del Plata, 1997.
- Miller, Mervin; “Garden Cities and Suburbs: at home and abroad”, en *Journal of Planning History*, 2002. Versión on-line en <http://jph.sagepub.com/cgi/content/abstract/1/1/6>
- Mumford, Lewis; *La Cultura de las Ciudades*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1945.
- *La ciudad en la historia*, Ediciones infinito, Buenos Aires, 1979. (1ra edición 1961)
- Novick, Alicia; *Planes realizados y proyectos inconclusos en la construcción de la ciudad moderna. Buenos Aires, 1900-1940*, Tesis doctoral, Buenos Aires, 2006.

- Pastoriza, Elisa (editora); *Las puertas del mar: consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2002.
- Perez, Roxana; “Rodríguez Etcheto, Alberto”, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- Perrot, Michelle; “Modos de habitar. La evolución de lo cotidiano en la vivienda moderna”, en *A&V monografías, n° 14, El espacio privado*, Madrid, 1988.
- Pevsner, Nikolaus; *Pioneros del diseño moderno. De William Morris a Walter Gropius*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1958. (1ra edición 1936)
- , *The Englishness of English Art*, Willmer Brothers, London, 1956.
- Poete, Marcel; *Une vie de cité. Paris de sa naissance á nos jours*, A. Picard, París, 1931.
- Rexford Newcomb; *The Spanish House for America*, J.B. Lippincott Company, s/d, 1927.
- Romero, José Luis; *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2009.
- Rosenthal, Michael; *British Landscape painting*, Phaidon Books, Cornell, 1982.
- Ruskin, Jhon; *Las siete lámparas de la arquitectura*, Safin, Buenos Aires, 1955. (1ra edición 1865)
- Santos Wolf, Silvia; *Jardín América: el primer barrio jardín y su arquitectura*, Editora da Universidade de São Paulo, San Pablo, 2001.
- Sargent, Charles; *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, 1870-1930*, Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1974
- Sarlo, Beatriz; *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998. (1ra edición, 1988)
- Schmidt, Claudia y Silvestri, Graciela; “Enseñanza de Arquitectura”, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- Scully, Vincent y Downing, A; *The Architectural Heritage of Newport, Rhode Island 1640-1915*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1952.
- Scully, Vincent; *The Shingle Style and the Stick Style*, Yale University Press, New Heaven, 1971.
- Selva, Domingo; “Edificación Obrera”, en *Arquitectura*, Apartado de la *Revista Técnica*, Marzo-Abril 1910.
- “La habitación higiénica para el obrero. Conventillos”, en *Arquitectura, Revista de Arquitectura*, n° 2-3, 4, 6, 9-10, 11-12, 13-14, 1904.

- Simmel, Georg; *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986.  
(1ra edición 1903)
- Silvestri, Graciela; “La vida en clave verde. Cambios en las formas de habitar urbana y rural a mediados del siglo XIX”, en *Registros*, n° 5, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Mar del Plata, Abril 2008, pp. 16-29.
- *El color del río. Historia Cultural del Paisaje del Riachuelo*, Prometeo y Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003.
- Solkin, David; *Richard Wilson: The Landscape of Reaction*, Tate Gallery, Londres, 1982.
- Souza de Andrade, Liza; “El concepto de Ciudad Jardín: una adaptación para ciudades sustentables”, en *Arquitectos* 042.02, Noviembre, Brasil, 2003.
- Teyssot, Georges; “Lo social contra lo doméstico. La cultura de la casa en los últimos dos siglos”, en *A&V monografías*, n° 14, *El espacio privado*, Madrid, 1988.
- Torres, Horacio; *El mapa social de Buenos Aires. 1940-1990*, Serie Difusión n° 3, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, 1993.
- "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, Vol.15, N9 58, 1978.
- Tournikiotis, Panayotis; *The Historiography of Modern Architecture*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1999.
- Vallejo, Gustavo; “Pasman, Raúl”, en Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Editorial Clarín, Buenos Aires, 2004.
- Vapñarsky, César; *La aglomeración Gran Buenos Aires. Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Watkin, David y Murray, John; *The English Vision. The Picturesque in architecture, landscape and Garden Design*, London, 1982.
- Weitze, Karen; *California's Mission Revival*, Hennessey & Ingalls, Los Angeles, 1984.
- Whitehand, Jeffrey y Carr, Caroline; *Twentieth-Century Suburbs: A Morphological Approach*, Routledge, Londres, 2001.
- Williams, Raymond; *El campo y la ciudad*, Editorial Paidós, Buenos Aires. 2001 (1ra edición 1973)
- Zucconi, Guido; “De la fase heroica a la estandarización”, en Calabi, Donatella (comp.), *Architettura domestica in Gran Bretagna. 1890-1939*, Electa Editrice, Milan, 1982.